FLAVIO JOSEFO

LA GUERRA DE LOS JUDÍOS

LIBRO I

EDITORIAL GREDOS

FLAVIO JOSEFO

LA GUERRA DE LOS JUDÍOS

LIBRO I
DESDE LA TOMA DE JERUSALÉN POR ANTÍOCO IV EPÍFANES HASTA LA MUERTE DE HERODES
(167 - 4 a. C.)

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
JESÚS M.ª NIETO IBÁÑEZ



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 247

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

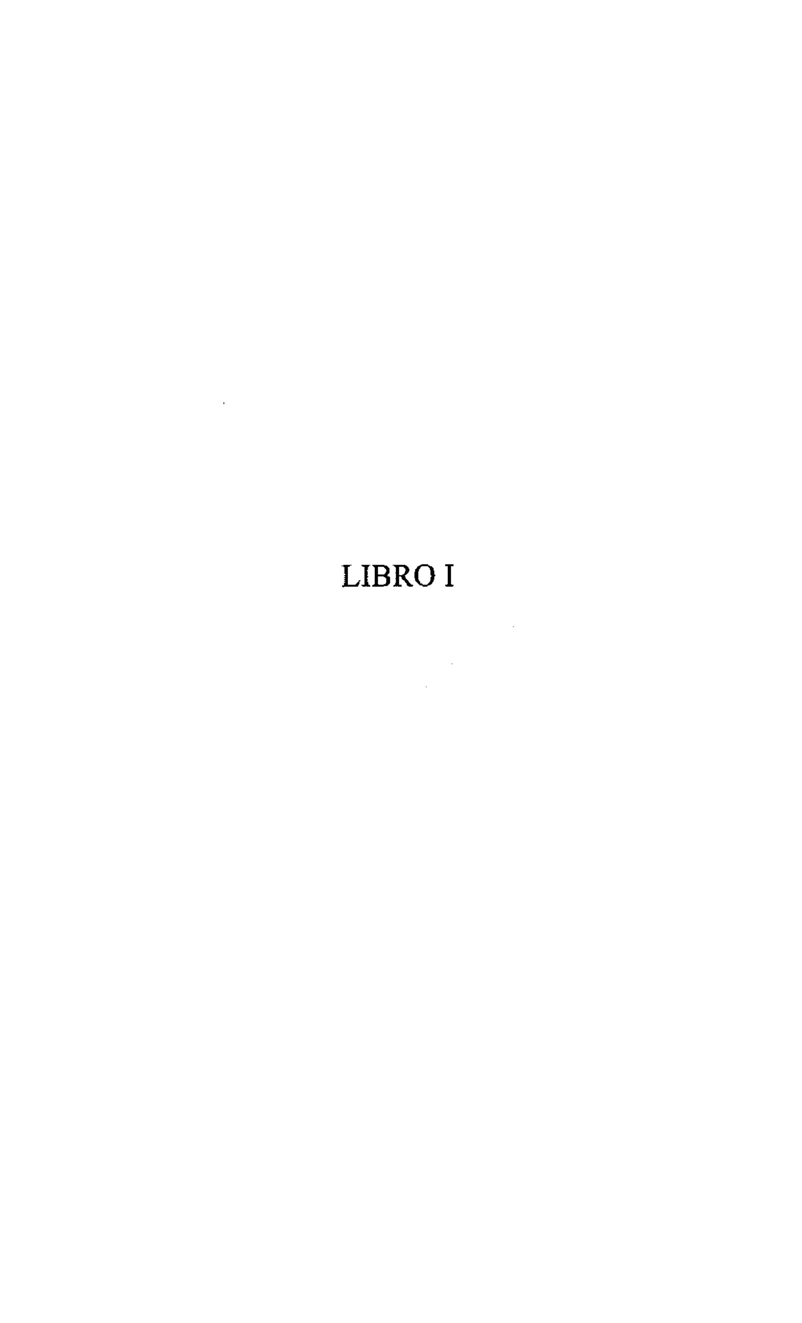
Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por FRANCISCO JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN.

El apéndice final ha sido elaborado por ENRIQUE GONZÁLEZ ALONSO.

Depósito Legal: M. 42515-1997.

ISBN 84-249-1885-1. Obra completa.
ISBN 84-249-1886-X. Tomo I.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 1997.



LIBRO I

NOTA TEXTUAL

Edición de Niese[1]	Nuestro texto
47 (23) Ἀκέδασαν	Ἀδασὰν Hudson ex *AJ* XII 408
85 (2) εἶχεν	εἶχεν ⟨ἐν τιμῇ⟩ Hudson ex *AJ* XIII 323
104 (6) διὰ μάχης	δίχα μάχης Destinon ex *AJ* XIII 393, Thackeray
117 (16) οἰκετῶν	οἰκείων Herwerden
217 (1) Σέξτου	Ἀντιστίου *Versio Latina*, Schalit, Thackeray,
392 (5) Βεντίδιος	Κυΐντος Δίδιος Hudson ex Dione Cassio LI 7
454 (5) † ἡδὺ	εἰ δὴ Thackeray
480 (2) τριχῶν	τρυχῶν coni. Niese ex *AJ* XVI 204
664 (20) Ἀντιπάτρου	Ἀντίπα *PAML*[2]
673 (1) ἑβδομήκοντα	διακοσίους *LVRC*, *Versio Latina*, Hegesipo, Thackeray

[1] Citamos el pasaje con el número del párrafo y, entre paréntesis, con el de la línea de la edición de Niese.

SINOPSIS

DESDE LA TOMA DE JERUSALÉN POR ANTÍOCO IV EPÍFANES HASTA LA MUERTE DE HERODES (167 - 4 a. C.)

1. Proemio.– 31. Toma de Jerusalén por Antíoco IV Epífanes.– 36. Matías. Judas. Jonatán y Simón Macabeo.– 54. Juan Hircano.– 70. Aristobulo.– 85. Alejandro Janeo.– 107. La reina Alejandra.– 120. Rivalidad entre Aristobulo e Hircano.– 141. Invasión de Pompeyo.– 160. Revuelta de Alejandro. Gobierno de Gabinio, Craso y Casio.– 183. Julio César y Antípatro.– 195. César interviene en el conflicto entre Antípatro y Antígono. Triunfo de Antípatro.– 204. Herodes, gobernador de Galilea.– 218. Guerra civil en el Imperio. Casio en Siria.– 225. Muerte de Antípatro. Venganza de Herodes.– 242. Embajada judía ante Marco Antonio. Herodes y Fasael, tetrarcas de Judea.– 248. Los partos invaden Siria y reponen en el trono a Antígono.– 265. Huida de Herodes. En Roma el Senado le nombra rey de los judíos.– 286. Antígono ataca Masadá.– 290. Herodes de nuevo en Palestina: Masadá, Jope y Jerusalén.– 303. Campaña de Herodes en Idumea y Galilea.– 323. Muerte de José, hermano de Herodes.– 328. Herodes en Jericó. Asedio de Jerusalén.– 354. Asesinato de Antígono. Intrigas de Cleopatra.– 364. Guerra de Herodes contra los árabes.– 386. Tras la batalla de Acio, Augusto César confirma a Herodes en el trono. Nuevos territorios.– 401. Herodes reconstruye el Templo de Jerusalén. Su actividad benefactora en otras ciudades.– 431. Los dramas de la fa-

milia herodiana.– 445. Intrigas de los hijos de Mariamme. Mediación de Augusto.– 455. Herodes ante Arquelao. Discurso al pueblo.– 467. Maquinaciones dentro de la corte. Rivalidad entre los hijos de Herodes.– 498. Arquelao, artífice de la reconciliación.– 513. Presencia de Euricles en la corte.– 534. El tribunal de Berito. Condena de Aristobulo y Alejandro.– 552. Impopularidad de Antípatro. La descendencia de Herodes.– 567. Conjuración en la corte y en Roma.– 578. Envenenamiento de Ferora. Se descubre la conjura contra Herodes.– 608. Antípatro regresa a Judea.– 620. Juicio de Herodes contra Antipatro.– 645. Herodes enferma y cambia su testamento.– 648. El suceso del águila de oro del Templo.– 656. Se agrava la enfermedad de Herodes. Ejecución de Antípatro.– 665. Muerte de Herodes. Arquelao es proclamado rey.

Proemio[2] La guerra que los judíos han llevado a 1
cabo contra los romanos no sólo es la mayor de las que ha habido entre nosotros, sino casi también de todas las que nos han contado que han ocurrido entre las ciudades o los pueblos. Unos escriben de forma retórica sobre los acontecimientos sin haber estado presentes en ellos, sino basándose en los hechos fortuitos y discordantes que han oído.
Otros, en cambio, por adulación hacia los romanos o por 2
odio a los judíos falsifican la historia, y así sus escritos presentan en unos casos ataques y en otros elogios, pero nunca
la exactitud histórica. Por este motivo he decidido relatar 3
con detalle, en lengua griega, a los habitantes del Imperio romano lo que antes había escrito en mi lengua materna[3] para los bárbaros de las regiones superiores[4]; yo, Josefo[5],

---

[2] Todo este Proemio se inspira, hasta en la repetición de algunos vocablos, en el discurso con el que Tucídides inicia su *Historia*.

[3] La lengua materna de Josefo no era el hebreo, sino el arameo hablado en esta época por los judíos de Palestina, Siria y Mesopotamia. Sobre los problemas de esta hipotética traducción al griego puede consultarse el apartado 3 de la Introducción.

[4] Son los judíos de Mesopotamia, que volverá a mencionar en I 6; cf. J. Neusner, «The Jews East of the Euphrates and the Roman Empire I. 1st - 3rd centuries A.D.», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 9.1, 1978, págs. 46-49.

[5] Aunque aquí se aluda sólo a su origen judío, sin embargo el verdadero nombre de nuestro autor será el de Tito Flavio Josefo, pues al ser libe-

hijo de Matías, sacerdote de Jerusalén, de raza hebrea[6], que en un principio he luchado en persona contra los romanos y que por necesidad me he visto obligado a intervenir en los acontecimientos posteriores[7].

4 Cuando se produjo este conflicto, que como acabo de decir fue muy importante, la situación interna de Roma estaba en un mal momento[8], mientras que, entonces, entre los judíos el deseo de revolución, que estaba en plenitud de fuerzas y de medios económicos, se acrecentaba con estas circunstancias confusas. Como consecuencia de esta situación extrema, los judíos deseaban conquistar el Oriente y
5 los romanos temían perderlo. En efecto, los judíos tenían la esperanza de que todos los habitantes del otro lado del Éufrates, que también eran de su raza, se alzasen con ellos, mientras que a los romanos les molestaban sus vecinos los galos[9] y la región celta[10] estaba inquieta. Después de Nerón todo eran discordias, a muchos les seducía la ocasión de

---

rado por Vespasiano (Tito Flavio Vespasiano), recibió, entre otras prebendas, la ciudadanía romana, según se detalla en *Autobiografía* 422-425.

[6] *Autobiografía* 1 detalla la genealogía de Flavio Josefo, de origen sacerdotal por vía paterna y real por la materna, ya que se presenta como descendiente de la dinastía judía legítima de los Asmoneos.

[7] En este Proemio, Flavio Josefo expone su definición de historiador y el método histórico que ha seguido. A pesar de los deseos de objetividad son varias las reglas de la historiografía incumplidas en el relato de esta guerra contra Roma. Sobre este tema puede consultarse el apartado 5. de la Introducción y, sobre todo, la obra de P. Villalba, *The Historical...*, págs. 242-272.

[8] El Imperio Romano no estaba en un «mal momento» en el año 66 d. C., cuando empezó la guerra de los judíos. Hasta la muerte de Nerón, en el 68, no se produce ninguna desestabilización interna.

[9] Los galos, con el gobernador Víndex a la cabeza, se alzaron contra Nerón. Josefo volverá a mencionar este hecho en IV 440.

[10] Se trata de la Germania, donde se produjo la sublevación de los bátavos con Civilis en el 69 d. C. (cf. VII 75).

apoderarse del Imperio, y el ejército deseaba un cambio para así obtener alguna ganancia. Creí que no era lógico adul- 6
terar la verdad en acontecimientos de tal envergadura, y que los partos, los babilonios, los árabes más lejanos, nuestros congéneres del otro lado del Éufrates y los adiabenos[11], conocieran con exactitud a través de mi obra cómo empezó la guerra, las desgracias que provocó y cómo llegó a su fin, y que, en cambio, los griegos y los romanos que no han participado en el conflicto bélico lo ignorasen, pues sólo han tenido acceso a obras aduladoras o falsas[12].

Pues bien, se atreven a darles el nombre de historias a 7
estos escritos en los que me parece que no consiguen su propósito, además de que no cuentan nada verdadero. Al querer demostrar que los romanos son grandes, relegan siempre a los judíos y los humillan. Realmente no sé cómo 8
podrían parecer grandes los que han vencido a pequeños. No prestan atención a la duración de la guerra, ni a la cantidad de soldados romanos que perecieron en ella, ni a la grandeza de los generales que tanto se esforzaron en torno a Jerusalén y, creo, que al despreciar su buena actuación se les está quitando gloria.

Yo, por mi parte, he decidido no acrecentar los asuntos 9
concernientes a mi pueblo para así no rivalizar con los que ensalzan a los romanos, sino que voy a relatar los hechos de

---

[11] Según cuenta el propio Josefo en sus *Antigüedades* XX 17-52, los adiabenos, que habitaban la región superior del río Tigris, se habían convertido al judaísmo y su familia real había aceptado la circuncisión. Este pueblo, situado entre los partos y el Imperio Romano, tenía una gran importancia desde el punto de vista estratégico; cf. J. NEUSNER, «The conversion of Adiabene to Judaism. A new perspective», *Journal of Biblical Literature* 83 (1964), 60-66.

[12] Desafortunadamente no nos ha llegado ninguna de estas otras historias de la guerra, pues en la práctica sólo conocemos el nombre de Justo de Tiberíades y su polémica con Josefo; cf. el apartado 4 de la Introducción.

ambos bandos con exactitud. Expongo mi opinión sobre los acontecimientos según el desarrollo de los mismos y dejo que mis propios sentimientos expresen sus lamentos por las
10 desgracias de mi patria. El emperador Tito César es testigo de que a mi nación la ha destruido una lucha interna, de que los tiranos judíos[13] son los que han traído a la fuerza las manos de los romanos y el fuego contra el santo Templo. Este mismo personaje, precisamente el que lo ha saqueado, se ha apiadado a lo largo de toda la guerra del pueblo que tenían vigilado los revolucionarios, y muchas veces aplazó voluntariamente la toma de la ciudad y durante el asedio dio
11 tiempo para que los responsables se arrepintieran[14]. Si alguien viera que no actúo con verdad al hablar contra los tiranos o contra su actividad de bandidos[15] o al lamentarme por las desgracias de mi pueblo, ruego que me perdone, aunque no siga las normas de la historiografía[16]. Pues de todas las ciudades que estuvieron bajo el poder de Roma, la nuestra llegó al más alto grado de felicidad y, a la vez, a la
12 más dolorosa de las desgracias. Cuando se comparan las calamidades que todos los pueblos han tenido a lo largo de la

[13] Estos «tiranos» son los jefes de los grupos judíos que empujaron al pueblo a la revuelta contra Roma, fundamentalmente los zelotes. Según nuestro autor fue sólo una minoría la culpable de todo el enfrentamiento entre judíos y romanos.

[14] Como veremos más adelante nuestro autor intentará en todo momento disculpar a Roma por su actuación en Palestina. Precisamente el emperador Tito será el principal punto de atención de Josefo, por su valor como general y por su compasión como hombre.

[15] A esos «tiranos» los va a calificar a lo largo de toda la obra de «ladrones», «bandidos», «malhechores», etc...

[16] Uno de los principios de la historiografía es el de evitar expresar los sentimientos personales (así aparece expuesto en V 20), si bien poco más arriba, I 9, Josefo ya ha dejado claro que va a exponer su «opinión» sobre los acontecimientos y va a dejar que sus propios sentimientos «expresen sus lamentos» por ellos.

historia con las de los judíos, aquéllas me parecen inferiores. Además, el causante de ellas no ha sido una persona ajena a nuestra raza, de modo que no me es posible poner fin a mis llantos. Y si el que juzga mis escritos fuera demasiado insensible para compadecerse, que atribuya los acontecimientos a la historia y los lamentos al escritor.

Pues bien, yo mismo también criticaría con razón a los 13
griegos eruditos[17] que, a pesar de que en su época han sucedido eventos tan importantes que, en comparación, las guerras pasadas parecen sin importancia, sin embargo se convierten en jueces y ofenden a los que se dedican a contar este tipo de acontecimientos. Y aunque les superan en estilo, son inferiores, en cambio, en su propósito. Ellos escriben las historias de los asirios y medos, como si los autores antiguos
no las hubieran relatado correctamente. Y, por otra parte, 14
los historiadores modernos también son inferiores a aquéllos tanto en su habilidad de escribir como en su razonamiento de los hechos. Pues cada uno de ellos se dedicaba a escribir sobre la realidad contemporánea, y el haber estado presente en ella proporcionaba una información clara y constituía una vergüenza mentir ante personas que conocían lo
ocurrido. En efecto, es digno de elogio y de alabanza ofre- 15
cer a la memoria los hechos no conocidos y transmitir a los que vengan después los sucesos de su propia época. Una persona laboriosa no es la que cambia una organización y un plan ajenos, sino la que, además de relatar algo nuevo,

---

[17] Se trata de historiadores y otros escritores griegos que han hablado de los judíos, como Pitágoras de Samos, Teofrasto, Heródoto, Clearco, Hecateo de Abdera, Agatárquides, Teófilo, Teódoto, Mnáseas, Aristófanes, Hermógenes, Evémero, Conón y Zopinión, mencionados por Josefo en *Contra Apión* I 161-218. Según él estos escritores se han equivocado al relatar la historia remota del pueblo de Israel, ya que no han consultado los libros sagrados judíos.

compone de una forma particular toda una obra de historia.
16 Yo, que soy extranjero[18], ofrezco a los griegos y romanos, con unos gastos y unas fatigas muy grandes, el recuerdo de acontecimientos dichosos. Los griegos genuinos, cuando se trata de ganancias y de juicios, tienen inmediatamente la boca abierta y la lengua suelta, mientras que cuando se trata de la historia, donde es necesario decir la verdad y relatar con mucho esfuerzo todo lo que ha pasado, se callan y dejan en manos de gente mediocre y poco entendida la tarea de escribir sobre las hazañas de sus gobernantes. Sea, pues, honrada entre nosotros la verdad de la historia, ya que entre los griegos no se le presta atención.

17 Creí que ahora no era el momento oportuno de contar la historia antigua de los judíos[19], quiénes eran, cómo se libraron de los egipcios, a qué regiones llegaron en su errante existencia, en cuántas se asentaron y cómo emigraron de ellas. Y, por otra parte, es algo inútil, puesto que muchos judíos antes que yo han escrito de una forma rigurosa la historia de nuestros antepasados[20], y algunos griegos, al traducirla a su lengua materna, no se han apartado mucho de la verdad[21].

---

[18] En los textos judíos en lengua griega *allóphylos*, «extranjero», es el término utilizado para denominar a los no judíos *(goyim* en hebreo). Sin embargo, en esta obra de Josefo el vocablo tiene un significado diferente, ya que nuestro autor escribe desde el punto de vista romano, por lo que, a pesar de ser judío, es extranjero en Roma.

[19] Más tarde, en el año 93-94, Josefo escribirá sus *Antigüedades judías,* una auténtica historia universal del judaísmo, desde la creación del mundo hasta casi la época contemporánea.

[20] En efecto, son numerosos los historiadores judeo-helenísticos que expusieron en griego la historia pasada de los hebreos: Demetrio, Eupólemo, Cleódemo, Filón el Viejo, Malco, Teódoto, etc... Sus *Antigüedades judías* no son sino una obra que se inscribe en esta saga arqueológica e histórica.

[21] Para Josefo la mayor parte de los autores griegos que han escrito sobre los judíos se han equivocado en sus relatos, si bien hay algunos,

Voy a dar inicio a mi obra en el punto en que lo dejaron 18
estos historiadores y nuestros profetas. Trataré con más detalle y con el mayor esmero que pueda lo concerniente a la guerra de mi época y, en cambio, haré un breve repaso de los sucesos anteriores a mí.

Hablaré de cómo Antíoco, llamado Epífanes, tomó a la 19
fuerza Jerusalén y cómo, después de conservarla durante tres años y seis meses, fue expulsado de ella por los hijos de Asmoneo. Después, cómo sus descendientes, al disputarse el reino, arrastraron a los romanos y a Pompeyo a intervenir en el asunto; cómo Herodes, el hijo de Antípatro, acabó con
la dinastía con la ayuda de Sosio; cómo el pueblo, después 20
de la muerte de Herodes, se sublevó, cuando Augusto era el emperador de los romanos y Quintilio Varo estaba en Jerusalén. También contaré que en el duodécimo año del principado de Nerón estalló la guerra, lo que ocurrió con Cestio y lo que obtuvieron los judíos con las armas en los primeros
ataques. Relataré cómo fortificaron las ciudades vecinas, 21
cómo Nerón, que temía por el Imperio tras la derrota de Cestio, puso a Vespasiano al frente de la guerra, y cómo éste, con el mayor de sus hijos, llegó al territorio judío; con qué ejército romano y cuántos aliados se extendió por toda Galilea, y cómo aquí tomó algunas de sus ciudades totalmente a la fuerza y otras a través de un acuerdo.

En este punto también expondré lo relativo a la discipli- 22
na de los romanos en las guerras y el entrenamiento de sus legiones, la extensión y naturaleza de las dos Galileas[22] y las fronteras de Judea, además de la particularidad de la re-

---

como Demetrio Falereo, Filón el Viejo y Eupólemo, que son la excepción. Sin embargo aquí hay un error, pues Filón el Viejo y Eupólemo son escritores judíos, no griegos; cf. *Contra Apión* I 218.

[22] La Galilea Superior y la Galilea Inferior. Una descripción de estas regiones aparece en III 35-43.

gión, los lagos y fuentes que hay en ella, y contaré con precisión los sufrimientos de los que fueron capturados en cada ciudad, ya que yo mismo lo he visto o padecido. No ocultaré ninguno de mis padecimientos, dado que se lo voy a contar a personas que los conocen[23].

23 Después recordaré cómo murió Nerón, cuando los asuntos judíos se hallaban ya en una mala situación, y cómo Vespasiano, que entonces se dirigía a Jerusalén, tuvo que desistir de su propósito por su elección imperial; las señales que éste tuvo sobre el asunto y las revueltas que se produjeron
24 en Roma; cómo él mismo fue proclamado emperador por los soldados en contra de su voluntad y que, cuando fue a Egipto para poner orden en el Imperio, comenzaron los conflictos internos en Judea, cómo regresaron al poder los tira-
25 nos y los desacuerdos que hubo entre ellos. A continuación contaré cómo Tito desde Egipto invadió por segunda vez Judea, cómo, dónde y qué cantidad de soldados reunió; cómo estaba la ciudad a causa de las luchas internas cuando él estaba allí, cuántos ataques realizó, cuántos terraplenes; hablaré de los perímetros de las tres murallas y sus medidas, de la fortificación de la ciudad y la disposición del santuario
26 y del Templo; de todas sus dimensiones exactas y las del altar, de algunas costumbres de las fiestas, de los siete grados de purificación[24] y de las funciones de los sacerdotes,

---

[23] Éste es el reto que Josefo se propone al escribir esta obra. Nuestro autor quiere dar una lección a determinados historiadores griegos que han preferido escribir la historia antigua a la contemporánea; él opta por el auténtico trabajo histórico no por una mera compilación de relatos de hechos pasados.

[24] Estos siete grados se refieren a los diferentes niveles que hay que superar para acceder al santuario, dentro de un ritual de purificación, desde la periferia de la ciudad: la colina del Templo, el atrio de los gentiles, el recinto de las mujeres, el de los hombres y el de los sacerdotes. Josefo tratará este tema en V 227 ss. y en el *Contra Apión* II 103-104; cf. el co-

de sus vestimentas y de las del sumo sacerdote, y cómo era la parte más sagrada del Templo[25], sin ocultar ni añadir nada a lo que ya se conoce[26]. Luego me referiré a la crueldad 27
de los tiranos para con los de su propia raza y a la clemencia de los romanos con los extranjeros y a las veces que Tito, por deseo de salvar a la ciudad y al Templo, convocó a los sublevados para hacer las paces. Destacaré los sufrimientos y las desgracias de mi pueblo, cuánto se vieron obligados a padecer por la guerra, las luchas internas y el hambre. No 28
pasaré por alto los infortunios de los desertores ni los castigos de los prisioneros de guerra, cómo fue incendiado el Templo contra la voluntad de César[27], cuántos bienes del Templo fueron destruidos por el fuego, la toma de la ciudad así como las señales y los signos que la precedieron, el apresamiento de los tiranos, el número de personas que fueron reducidas a la esclavitud y la suerte que obtuvo cada uno de ellos. Contaré cómo los romanos han llegado hasta el final 29
en esta guerra y han destruido totalmente todas las fortificaciones, y cómo Tito llegó y puso orden en toda la región, su regreso a Italia y su triunfo.

---

mentario de Reinach a la traducción de este pasaje y Schürer, *Historia...* II, págs. 378-380.

[25] Es el *Sancta Sanctorum*, ese lugar del Templo donde sólo tenían permitida la entrada los sacerdotes. Por ello Josefo no llegará a describirlo, sino que únicamente dará sus dimensiones (cf. V 219).

[26] Lo que había dentro «ya era conocido», porque Antíoco IV Epífanes había saqueado el Templo y profanado sus partes más sagradas. Después de él son muchos los extranjeros que han entrado en el templo para descubrir sus secretos, tales como Antíoco el Piadoso, Pompeyo, Licinio Craso y Tito; cf. *Contra Apión* II 80-83.

[27] De nuevo Josefo insiste en la buena disposición del emperador Tito para con los judíos y trata de exculparle de toda responsabilidad en el desastre final.

30 He escrito todos estos acontecimientos en siete libros para los que aman la verdad, no por placer. Y lo he hecho sin dar ocasión a los que conocen los hechos o han estado presentes en la guerra para que me critiquen o acusen. Daré comienzo a mi narración por los acontecimientos que he citado en primer lugar en este sumario de los capítulos.

Toma de Jerusalén por Antíoco IV Epífanes

31 Cuando se hallaban en discordia los más poderosos de los judíos, Onías[28], uno de los sumos sacerdotes, consiguió imponerse y expulsó de la ciudad a los hijos de Tobías[29], en el mismo momento[30] en que Antíoco, llamado Epífanes, luchaba contra Ptolomeo VI por

---

[28] Seguramente aluda al sumo sacerdote Onías IV, hijo de Onías III. En VII 421-436 y *Antigüedades* XII 387 y XIII 62-73 se cuenta la historia de la fundación de un templo en Leontópolis, Egipto, por parte de este personaje y su destrucción en el año 73 d. C. Ptolomeo Filométor y la reina Cleopatra permitieron erigir el templo, que se basaba en una profecía de Isaías (*Isaías* XIX 19), para facilitar el desarrollo del culto a los judíos que habitaban la zona. Esta colonia de hebreos recibirá más adelante (I 190) el nombre de «territorio de Onías»; cf. H. DEL COR. «Le temple d'Onias in Égypte, réexamen d'un vieux problème», *Revue Biblique* 75 (1968), 188-205.

[29] Josefo no desarrolla el relato de los conflictos internos que provocaron el advenimiento de la dominación extranjera. *Antigüedades* XII 237 cuenta las discordias que surgieron a la muerte de Onías. Sus dos hermanos, Jesús (Jasón) y Onías (Menelao), se enfrentaron por el sumo sacerdocio. El pueblo también se dividió: los hijos de Tobías, unos de los más destacados defensores de la alianza con los griegos (cf. *I Macabeos* 1, 11), se pusieron de parte de Menelao y tuvieron que refugiarse en tierra de Antíoco ante la imposición de Jasón. La familia aristocrática de los Tobíadas, que tuvo una gran influencia en Judea desde el siglo V al II a. C., destacó en la época de Antíoco IV Epífanes como un grupo filohelenista muy radical.

[30] Concretamente el año 171 a. C. El relato sobre la toma y el saqueo de Jerusalén por parte de Antíoco IV será expuesto también por Josefo en sus *Antigüedades* XII 237-256.

la Celesiria. Entre ellos había una rivalidad por el poder,
pues ningún noble soporta someterse a uno de su misma 32
clase. Los vástagos de Tobías recurrieron a Antíoco y le pi-
dieron que les tomase a ellos como guías para invadir Judea.
El rey, que ya estaba dispuesto a ello desde hacía tiempo, se
dejó convencer y con un ejército muy grande él mismo to-
mó a la fuerza la ciudad y mató a un gran número de los par-
tidarios de Ptolomeo. Dejó libertad a sus soldados para que
hicieran pillaje y él, en persona, saqueó el Templo y prohi-
bió durante tres años y seis meses los sacrificios perpetuos 33
que tenían lugar todos los días[31]. El sumo sacerdote Onías, que
huyó a refugiarse ante Ptolomeo, recibió de éste un lugar en
la región de Heliópolis, donde fundó una pequeña ciudad y
levantó un templo similares a la ciudad y al Templo de Je- 34
rusalén. Sobre ello hablaremos en otro momento[32]. Sin em-
bargo, para Antíoco no era suficiente ni el haber conquista-
do la ciudad, sin esperarlo, ni los saqueos ni tantas muertes.
Y así, por no poder dominar sus pasiones y por el recuerdo
de lo que había padecido en el asedio de la ciudad, obligó a
los judíos a incumplir sus costumbres patrias, a no circunci-
dar a sus hijos y a sacrificar cerdos en el altar. 35

Todos desobedecieron estas normas, y las personas más notables fueron degolladas. Báquidas[33], que había sido en-

---

[31] En el año 65 a. C. se restablecieron estos sacrificios perpetuos, que tenían lugar de forma continua por la mañana y por la tarde (cf. *I Crónicas* 15; 40; *II Crónicas* 8, 11, y 31, 3). El término griego utilizado aquí, *enagismós*, es el equivalente al latino *parentatio*, ofrenda a los Manes de los difuntos. A juicio de PELLETIER, en su comentario *ad loc.*, nos hallamos aquí ante el primer ejemplo de *enagismós*, habitual en el vocabulario pagano, para referirse a los sacrificios judíos.

[32] Cf. VII 421-436.

[33] Báquidas no fue enviado por Antíoco IV Epífanes, sino por Demetrio I; cf. *Antigüedades* XII 393 y *I Macabeos* 7, 8. En *Antigüedades* XII 270 a este individuo se le llama Apeles, mientras que en *I Macabeos* 2, 15

viado por Antíoco como jefe de la guarnición, asumió con su natural crueldad las impías órdenes y no permitió ningún exceso en el incumplimiento de la ley. Uno a uno atormentaba a los hombres más importantes y públicamente hacía ver a todos cada día la conquista de la ciudad, hasta que la exageración de sus ofensas hizo que la gente oprimida se atreviera a enfrentarse a él.

Matías, Judas, Jonatán y Simón Macabeo

36 Matías[34], hijo de Asmoneo[35] y uno de los sacerdotes de la aldea llamada Modín[36], acompañado por individuos de su familia, pues tenía cinco hijos, se levantó en armas y mató a Báquidas. Si bien, por temor al gran número de guarniciones enemigas, huyó in-
37 mediatamente a las montañas[37]. Lleno de valor porque se le habían unido muchas personas del pueblo, bajó de allí y entabló una batalla en la que venció a los generales de Antíoco y los expulsó de Judea. Alcanzó el poder por este éxito y gobernó con el beneplácito de los suyos por haberles librado de los extranjeros. Cuando murió, dejó el mando a Judas, el mayor de sus hijos[38].

---

y 25, al relatar este hecho, se habla de los oficiales del rey, sin dar ningún nombre concreto.

[34] Matías o Matatías, padre de los cinco hermanos Macabeos; cf. *I Macabeos* 2, 1-5.

[35] Es el antepasado de los Macabeos o Asmoneos de quien procede el nombre de la dinastía que reinó en Palestina desde el 161 al 37 a. C.

[36] Villa asmonea de Judea, a 12 Km al este de Lida. Su fama procede del hecho de haber sido la patria de Matías, padre de los Macabeos, y el lugar de su sepultura; cf. *I Macabeos* 2, 1, 15, 23, 70; 13, 25.

[37] En *Antigüedades* XII 272 Matías huyó al desierto, en lugar de a las montañas como aquí.

[38] Según *I Macabeos* 2, 4 Judas no era el mayor, sino el tercero de los cinco hijos.

Éste último, al sospechar que Antíoco no iba a perma- 38
necer tranquilo, reunió un ejército formado por soldados del
país y fue el primero que hizo un acuerdo de amistad con
los romanos[39]. De esta forma rechazó con un duro ataque a
Epífanes, que de nuevo había penetrado en Judea[40]. Anima- 39
do por este triunfo se dirigió contra la guarnición de la ciu-
dad, pues aún no había sido aniquilada. Hizo bajar de la
parte alta de la ciudad a los soldados y los reunió en la parte
baja, que se llama Acra[41]. Se adueñó del Templo, purificó
todo el lugar y lo amuralló, dispuso nuevos utensilios para
el culto y los llevó al santuario, pues los que había antes
estaban profanados, construyó otro altar y dio comienzo a
los sacrificios[42].

Cuando la ciudad acababa de recobrar sus funciones sa- 40
gradas, murió Antíoco y se convirtió en heredero de su rei-
no y del odio contra los judíos su hijo Antíoco[43]. Éste reu- 41
nió cincuenta mil soldados de infantería, unos cinco mil

[39] Es un anacronismo, pues este tratado tuvo lugar con Demetrio I (162-150 a. C.), no con Antíoco IV Epífanes; cf. *I Macabeos* 8, 30-32.

[40] Siguiendo ese relato de *I Macabeos* 8, 30-32 la invasión la llevaron a cabo los generales de Antíoco Gorgias y Lisias.

[41] Es la ciudadela de la gran colina occidental, que había sido construida en época de Antíoco IV Epífanes y de la que se habla en *I Macabeos* 1, 33.

[42] En recuerdo de esta nueva consagración del Templo, después de haber sido profanado por Antíoco IV Epífanes (cf. I 32), los judíos celebrarán la fiesta de la Dedicación del Templo, la *Ḥanukka*, durante ocho días, a partir del 25 del mes de Kislev, entre noviembre y diciembre. En *Antigüedades* XII 326 Josefo llama a esta celebración «fiesta de las luces», ya que cada uno de los ocho días del festejo se enciende una nueva lámpara en el candelabro que alude al prodigio ocurrido a Judas Macabeo cuando intentó encender la lámpara del santuario y no encontró más que unas gotas de aceite, que, sin embargo, permitieron mantener el fuego durante ocho días enteros.

[43] Antíoco V Eupátor.

jinetes, ochenta elefantes[44] y penetró a través de Judea en la región montañosa[45]. Así pues, se apoderó de la aldea de Betsur[46] y Judas le salió al encuentro con su ejército en un
42 lugar llamado Betzacaría[47], donde el paso es estrecho. Antes de que las tropas entrasen en combate, su hermano Eleazar al ver el elefante más grande, que iba adornado con una gran torre y con parapetos dorados, y al sospechar que Antíoco estaba montado en él, salió corriendo a toda prisa desde sus tropas, se abrió paso entre el ejército enemigo y llegó
43 hasta el elefante. Sin embargo, a causa de la altura no le fue posible alcanzar a aquel que pensaba que era el rey, sino que golpeó al animal debajo del vientre y le hizo caer encima de él mismo. Así murió aplastado, de modo que, al preferir la gloria antes que la vida, no logró nada más que el in-
44 tento de una gran hazaña. En realidad, el que conducía el elefante era persona corriente, y en el caso de que hubiera sido Antíoco, Eleazar no hubiera obtenido otra cosa sino el parecer que había querido la muerte por la única esperanza
45 de una acción brillante. Esto fue para su hermano un presagio de lo que iba a pasar en todo el combate. Pues los judíos lucharon con fuerza durante mucho tiempo, si bien el ejército real, que era superior en cantidad y al que además acom-

---

[44] Las cifras varían en *Antigüedades* XII 366, donde se habla de cien mil infantes, veinte mil jinetes y treinta y dos elefantes. En *I Macabeos* 6, 28-47 se da otra versión de esta historia de Judas Macabeo y la batalla de los elefantes.

[45] Los hechos narrados en los párrafos 41 a 46 se repiten en *Antigüedades* XII 362-388, con diversas variaciones.

[46] Población de la zona montañosa de Judea, en la ruta entre Jerusalén y Hebrón; cf. F. M. Abel, *Géographie de la Palestine*, París, 1933-1938, II, pág. 283.

[47] Localidad a 15 kilómetrtos de Hebrón, en la ruta hacia Jerusalén, actualmente Bet Sakarige; cf. *I Macabeos* 6, 28-47.

pañaba la buena suerte[48], obtuvo la victoria. Allí murieron muchos, y Judas huyó con los que quedaban al distrito de
Gofna[49]. Antíoco fue a Jerusalén y, tras permanecer en ella 46
unos días, se retiró a causa de la falta de provisiones. Allí dejó la guarnición que consideró suficiente, y llevó el resto del ejército a pasar el invierno a Siria.

Ante la retirada del rey, Judas no permaneció sin hacer 47
nada, sino que con los que se le habían unido del pueblo y con los que habían sobrevivido a la guerra luchó contra los generales de Antíoco cerca de la aldea de Adasa. Él murió en la batalla, no sin antes luchar como el mejor y matar a muchos enemigos. Pocos días después su hermano Juan también acabó su vida a causa de las maquinaciones de los partidarios de Antíoco[50].

Le sucedió su hermano Jonatán, quien además de tomar 48
precauciones con relación a la población local, reforzó su poder a través de un acuerdo de amistad con los romanos y se reconcilió con el hijo de Antíoco[51]. Pero esto no fue su-
ficiente para su propia seguridad. El tirano Trifón, tutor del 49
hijo de Antíoco, que había conspirado ya antes contra él,

---

[48] Sobre el tema de la suerte y el destino en la obra de Josefo, *vid.* el apartado 5. de la Introducción.

[49] Gofna, al norte de Jerusalén, es una de las once divisiones administrativas de Judea, que se describirán con detalle en III 55.

[50] Las variantes de estos acontecimientos son llamativas en relación, no sólo a *Antigüedades* XII 422, sino también a *I Macabeos* 7, 39-50, y 9, 5: Judas no murió en la batalla de Edasa, sino en Elasa o en Berzet, mientras que aquí, en Edasa, cayó Nicanor, general de Demetrio.

[51] Sabemos por *I Macabeos* 11, 57, y 12, 1-4, y por *Antigüedades* XIII, en especial 145 y 187-192, que Jonatán hizo un pacto con los romanos y con otras personalidades, si bien no está muy claro a quien se refiere con este «hijo de Antíoco». Lo más probable es que se trate de Antíoco VI Dioniso, hijo de Alejandro Balas, lo que indica que Josefo ha confundido a Antíoco VI con Antíoco V, que sí era hijo de un Antioco, concretamente Antíoco IV Epífanes.

intentaba apartar a Antíoco de sus amigos. Y así, detuvo con engaños a Jonatán cuando vino con unos pocos hombres a Ptolemaida[52] a ver a Antíoco y, tras encarcelarlo, se dirigió con el ejército contra Judea. Ahora bien, Trifón expulsado de allí por Simón, hermano de Jonatán, e irritado por esta derrota, acabó con la vida de Jonatán.

50 Simón[53], que dirigía los asuntos de forma enérgica, tomó las ciudades próximas de Gazara, Jope y Jamnia[54] y destruyó la ciudadela[55], una vez que consiguió tomar su guarnición. Después se hizo aliado de Antíoco[56] contra Trifón, a quien asediaba en Dora[57] antes de emprender la expe-
51 dición militar contra los medos. Pero aunque le ayudó a matar a Trifón, no consiguió acabar con la codicia del rey.

---

[52] Ciudad costera en el límite occidental de Galilea, que más tarde será llamada San Juan de Acre. Ptolomeo II dio su nombre a una localidad, conocida antes como Acca, y la convirtió en uno de los puntos más importantes de la costa fenicia. El emperador Claudio le concederá el título de colonia; cf. SCHÜRER, *Historia...*, II, págs. 170-179.

[53] El período de Simón Macabeo se incluye también en *Antigüedades* XIII 225-227.

[54] Gazara estaba en las estribaciones de los montes de Judá, hacia la costa de Jamnia, al sur de Jope. Esta ciudad se convertirá en la residencia oficial de Juan Hircano, según leemos en *I Macabeos* 16 1, 19 ó 21. Jope es actualmente el puerto de Tel-Aviv, a 52 kilómetros al sur de Cesarea. Perdió su importancia costera con la construcción de Cesarea Marítima; cf. ABEL, *Géographie...*, II, págs. 355 ss. Con esta ciudad se relacionaba la leyenda de Andrómeda, como el propio Josefo relatará en III 420 ss. Jamnia es la bíblica Yabneel (*Josué* 15, 11), famosa por su importante puerto en la costa palestina, al sur de Jope (cf. ESTRABÓN, V 15, 2, y PLINIO, *Historia natural* V 86).

[55] Se trata del Acra de Jerusalén mencionado en I 39.

[56] Antíoco VII Sidetes, hijo de Demetrio II.

[57] En la costa mediterránea, al norte de Cesarea Marítima, a quien cedió uno de los primeros puestos en importancia portuaria. Pompeyo la incorporó directamente a la provincia de Siria; cf. ABEL, *Géographie...*, II, pág. 308.

No mucho después Antíoco envió a su general Cendebeo con tropas para devastar Judea y esclavizar a Simón. Pero 52 éste, aunque era anciano, dirigía la guerra como si fuera joven. Envió delante a sus hijos con los hombres más valientes y él mismo con una parte del ejército atacó por otra parte. Venció en todos los ataques, pues había colocado previa- 53 mente emboscadas en diversos lugares, incluso en las montañas. Tras su brillante triunfo en esta batalla fue nombrado sumo sacerdote y liberó a los judíos de la dominación de los macedonios[58] que había durado ciento setenta años[59].

Juan Hircano

Simón murió en un banquete por la 54 conspiración de su yerno Ptolomeo, que había encerrado a la mujer de éste y a sus dos hijos y enviado algunos hombres para matar a Juan, el tercero de los hijos, llamado Hircano[60]. El joven, cuando se enteró de su llegada, 55 se apresuró en ir a la ciudad, pues tenía una gran confianza en el pueblo por el buen recuerdo que conservaba de los éxitos de su padre y el odio contra la injusticia de Ptolomeo. Sin embargo, este último intentó entrar por otra puerta, pero se lo impidió el pueblo que rápidamente había aceptado a Hircano. Ptolomeo enseguida se retiró a una de las fortifi- 56

---

[58] Los macedonios, es decir, los ejércitos de Alejandro Magno habían inaugurado la dominación griega de Jerusalén desde el 332 a. C., veinte años antes de la era seléucida. Por tanto esta dominación no había durado «ciento setenta años», sino «ciento noventa».

[59] Esta referencia cronológica se corresponde con la llamada «era seléucida», que empezaba el 1 de octubre del 312 a. C. , salvo en Babilonia que lo hacía en abril de ese mismo año. Por ello este año, el 142 a. C., es el de la liberación de Israel del yugo griego, y también constituye el inicio de una era propia de los judíos con su independencia nacional; cf. *I Macabeos* 13, 41-42, y *Antigüedades* XIII 213.

[60] Cf. *I Macabeos* 16, 16.

caciones, llamada Dagón, que hay más allá de Jericó[61]. Por su parte, Hircano[62], una vez que recibió el sumo sacerdocio de su padre e hizo sacrificios a Dios, se dirigió rápidamente contra Ptolomeo en ayuda de su madre y de sus hermanos.
57 En el ataque de la fortaleza, aunque fue superior en todo lo demás, sin embargo fue vencido por un justo sentimiento. Cuando Ptolomeo se veía abrumado por la situación, llevaba a la madre y a los hermanos a lo alto de la muralla y los torturaba a la vista de todos, y amenazaba con tirarlos desde allí si
58 no se retiraba enseguida. Ante esta visión, en Hircano podían más la compasión y el miedo que la ira; su madre, en cambio, sin ceder a los ultrajes y a la muerte que pesaba sobre ella, levantaba las manos y pedía a su hijo que no se ablandara ante los sufrimientos que recibía, ni perdonara a aquel impío, pues para ella era mejor la muerte a manos de Ptolomeo que la inmortalidad, con tal de que éste pagase su pena por los males que había cometido contra su familia.
59 Cuando Juan contemplaba la actitud de su madre y escuchaba sus súplicas, estaba decidido a atacar, pero cuando veía que ella era golpeada y torturada, se ablandaba y era domi-
60 nado totalmente por el dolor. Mientras que por esta causa se retrasaba el asedio, llegó el año del descanso, que los judíos celebran cada siete años como lo hacen el día séptimo de la semana[63]. Ptolomeo, al verse entonces libre del asedio, ma-

---

[61] Dagón es un enclave situado al noroeste de Jericó (destacada ciudad de la depresión de Jordán, al norte del Mar Muerto y a 23 Km oeste de Jerusalén, con resonancias bíblicas muy conocidas).

[62] Después de los Macabeos, con Juan Hircano, empieza la dinastía de los Asmoneos; cf. *Antigüedades* XIII 230-300.

[63] Es la ley del año sabático dada por Yaveh a Moisés en el monte Sinaí; cf. *Levítico* 25, 4.

tó a los hermanos y a la madre de Juan y huyó junto a Zenón, llamado Cotilas, tirano de Filadelfia[64].

Antíoco, indignado por lo que había sufrido por parte de 61
Simón, emprendió una campaña militar contra Judea y asedió a Hircano, tras acampar delante de Jerusalén. Juan Hircano abrió el sepulcro de David, que había sido el rey más rico[65], y se apoderó de algo más de tres mil talentos[66]. Con trescientos de estos talentos convenció a Antíoco para que levantase el asedio y con el resto del dinero fue el primer judío que empezó a reclutar tropas mercenarias.

Luego, cuando Antíoco emprendió el ataque contra los 62
medos, se le presentó a Hircano la ocasión de vengarse. Se dirigió contra las ciudades de Siria[67], pues pensaba que las iba a encontrar desprovistas de sus más valientes guerreros, como en realidad ocurrió. Se apoderó de Medaba y Sama- 63
ga[68], junto con las aldeas vecinas, además de Siquem[69] y

[64] Es la actual Ammán, antigua capital de los ammonitas, que recibió la helenización de manos de Ptolomeo II Filadelfo.

[65] En *Antigüedades* XIII 393 Hircano no abre la tumba de David hasta que Antíoco no ha abandonado el asedio de Jerusalén.

[66] Es una medida de peso ática equivalente a seiscientos dracmas. Es el término habitual de cuenta en la época de los Macabeos y en el *Nuevo Testamento* (cf. *II Macabeos* 3, 11, y *Mateo* 25, 15-28, por ejemplo), a pesar de que en Palestina regían el sistema monetario fenicio-helenístico y el greco-romano, según las épocas y las zonas en cuestión; cf. Y. MESHORER, *Ancient Jewish Coinage. I: Persian Period through Hasmonaeans; II: Herod the Great through Bar Cochba*, Nueva York, 1982.

[67] La expedición de Juan Hircano contra Siria se sitúa después de la muerte de Antíoco VII, en el 129 a. C.; cf. *Antigüedades* XIII 254.

[68] Estas dos ciudades se encontraban en el país nabateo, al sur de Filadelfia (Ammán). Con Aretas III Medaba fue la capital del reino (cf. *Antigüedades* XIII 18).

[69] Ciudad samaritana, al pie del monte Garizim, que tuvo un destacado protagonismo bíblico desde los tiempos de Abrahán y Jacob. En *Antigüedades* XIII 255 ss. se relata la destrucción de esta ciudad por parte de Juan

Argarizim y el pueblo de los cuteos[70], que vivían cerca del templo levantado a imagen y semejanza del de Jerusalén[71]. Asimismo, en Idumea tomó otras muchas ciudades, incluso
64 Adoreon y Marisa[72]. Llegó hasta Samaria, donde ahora está la ciudad de Sebaste[73], fundada por el rey Herodes, la rodeó por todos los sitios y puso al frente del asedio a sus hijos Aristobulo y Antígono. Como éstos no permitían pasar na-

---

Hircano. Los romanos levantarán una nueva población a 2 Km al oeste del antiguo enclave, la colonia flavia Neápolis, la actual Nablús.

[70] Los judíos llamaban cuteos a los pueblos que habitaban la región de Samaria, pues entre sus antepasados contaban con extranjeros originarios de Kutah y Babilonia; cf. *II Reyes* 17, 24.

[71] Es el templo separatista de los samaritanos que en época de Alejandro Magno construyó en el monte Garizim (cf. III 307) o Argarizim el sacerdote Manasés, tras ser expulsado de Jerusalén (cf. *Antigüedades* XI 302-303). Los apóstatas de Samaria consiguieron mantener durante doscientos años un culto propio en este monte, que para ellos constituía la sede de la divinidad. Los Asmoneos habían atacado y destruido este templo en varias ocasiones, por lo cual, cuando Pompeyo liberó a Samaria en el 64 a. C. del poder asmoneo, la ruptura entre judíos y samaritanos fue completa. Este culto separado aparece ilustrado en el *Nuevo Testamento* por el célebre episodio evangélico de la «parábola del buen samaritano» o el encuentro de Cristo con la samaritana *(Lucas* 10, 30-37; 17, 16, o *Juan* 4, 4-30). Desde el punto de vista judío, Samaria era considerada territorio extranjero y enemigo. Los *Oráculos Sibilinos*, II 62 ss., anunciarán que de Sebaste, capital de esta región, surgirá Belial, el Maligno. Por otra parte, como rechazo al judaísmo oficial, este territorio será el primero en cristianizarse (cf. *Hechos de los Apóstoles* 8, 1; 9, 31). Sobre todas estas cuestiones relacionadas con los samaritanos puede verse el libro de R. J. Coggins, *Samaritans and Jews*, Oxford, 1975.

[72] Estas eran las dos poblaciones más importantes de Idumea, en los alrededores de Hebrón. La primera es la bíblica Adoraim, citada en *II Crónicas* 11, 9.

[73] Esta ciudad recibe este nuevo nombre de Sebaste en honor de Augusto, en griego *Sebastós;* cf. I 403. En este lugar se asentará el grueso más importante de la guarnición romana de Palestina, ya que su población, predominantemente pagana desde la helenización llevada a cabo por Alejandro Magno, se pondrá de parte del poder de Roma.

da, los que estaban dentro de la ciudad llegaron a tal punto de hambre que comieron los alimentos más inauditos. Lla- 65
maron en su ayuda a Antíoco, conocido por el nombre de Aspendio[74]. Éste accedió a ofrecerles su colaboración, pero fue derrotado por el ejército de Aristobulo y, perseguido hasta Escitópolis[75] por los dos hermanos, consiguió escapar. Mientras, ellos se dirigieron contra los samaritanos, concentraron de nuevo a la gente dentro de la muralla, tomaron la ciudad, la destruyeron y esclavizaron a los que vivían en ella. A pesar de que tuvieron éxito en esta empresa, sin em- 66
bargo no calmaron su pasión, sino que llegaron con sus tropas hasta Escitópolis, saquearon la ciudad y devastaron toda la zona que hay al otro lado del monte Carmelo[76].

La envidia por los éxitos de Juan y de sus hijos dio lugar a 67
una revuelta de la población, que se agrupó y no paró hasta enfrentarse y ser vencida en una guerra abierta[77]. El resto de 68

[74] Antíoco VIII Epífanes Filométor, llamado también Aspendio o Gripo. No obstante en *Antigüedades* XIII 276-277 se dice que los samaritanos pidieron ayuda a Antíoco IX Ciciceno, hermanastro y rival de este Antíoco Aspendio.

[75] Ciudad de la Decápolis, en un enclave estratégico en la ribera oeste del Jordán. Su nombre semítico es Betsán *(I Macabeos* 5, 52), que ha perdurado junto a la denominación helenística de Escitópolis *(II Macabeos* 12, 29), seguramente debido a la presencia de una colonia de griegos del Ponto Euxino, el «país de los escitas». Sobre esta localidad, vid. B. Lifshitz, «Scythopolis. L'histoire, les institutions et les cultes de la ville à l'époque hellénistique et impériale», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 8, 1977, págs. 262-294.

[76] Monte que culmina hacia el Mediterráneo, al sur de Ptolemaida, una cadena montañosa. Este lugar ha sido muy importante en el desarrollo del culto a Yavéh, como lo atestigua el relato del profeta Elías en *I Reyes* 18. El propio Vespasiano hizo allí sacrificios para tener éxito en su campaña; cf. Tácito, *Historias*, II 78, y Suetonio, *Vespasiano* 5.

[77] Parece ser que fueron los fariseos los que provocaron esta revuelta; cf. *Antigüedades* XIII 288.

sus días Juan vivió feliz y, tras un excelente gobierno durante
treinta y un años[78], murió dejando cinco hijos. Fue muy di-
choso y no permitió que por su causa se le reprochase nada a
la Fortuna[79]. Él era el único que gozaba de los tres privilegios
más importantes: el poder sobre su pueblo, el sumo sacerdo-
69 cio y el don de la profecía[80]. Pues la divinidad se relacionaba
con él para que no desconociera nada de lo que iba a ocurrir.
Él previó y profetizó que sus dos hijos mayores no iban a de-
tentar el poder. Conviene ahora relatar el final de estos dos
hijos y cuánto se apartaron de la felicidad de su padre.

Aristobulo

70 Después de la muerte de su padre, el
mayor de ellos, Aristobulo, convirtió su
poder en una monarquía y fue el primero
que se puso la diadema[81] después de cua-
trocientos setenta y un años y tres meses,
desde que el pueblo judío llegó a esta tierra una vez liberado
71 de la esclavitud de Babilonia[82]. Al segundo de sus herma-

---

[78] Según *Antigüedades* XX 240 Hircano murió con treinta años. Algunos manuscritos hablan de treinta y tres años.

[79] Vid. el apartado 3 de la Introducción.

[80] Las cualidades proféticas tienen una gran importancia en la obra de Josefo, tanto en su propia persona (III 351-351, 400 ss., y *Autobiografía* 1-2) como en la de otras personalidades judías (I 78 ss., II 113 y 159); vid. la reciente aportación de L. H. FELDMAN, «Prophets and Prophecy in Josephus», *Journal Theological Studies* 41 (1990), 386-422.

[81] Con Aristobulo se restaura la monarquía, que desde Saúl *(I Samuel* 8-10) había sido la forma de gobierno típica de Israel. La diadema, y no la corona, es el distintivo de la realeza judía como vamos a poder comprobar en varios pasajes del relato de Josefo.

[82] En *Antigüedades* XIII 301 se señalan cuatrocientos ochenta y un años. Ninguna de las dos cifras es adecuada, pues desde el decreto de Ciro para que los judíos volvieran de su destierro en Babilonia en el 537 a. C. hasta Aristobulo I, 104-103 a. C., han pasado cuatrocientos treinta y dos años. Por ello REINACH y THACKERAY, en sus comentarios, creen que esta

nos, a Antigono, le concedió los mismos honores que a él, pues al parecer le quería, mientras que a los otros los encadenó y encerró. También metió en prisión a su madre, que disputaba el poder con él, ya que Juan la había dejado a ella como soberana de todo el reino. Aristobulo llegó a tal punto de crueldad que dejó a su madre morir de hambre en la cárcel.

El castigo por estos hechos recayó en su hermano Antí- 72
gono, al que amaba y con el que compartía su realeza. En efecto, a éste también lo mató a causa de las calumnias que hicieron algunos malvados que había en la corte. En un principio Aristobulo no creía en lo que decían, pues quería a su hermano y pensaba que la mayor parte de estas falsas
habladurías se debían a la envidia. Sin embargo, cuando 73
Antígono llegó glorioso de una campaña militar en la fiesta en la que es tradicional levantar tabernáculos en honor de Dios[83], sucedió que en aquellos días Aristobulo cayó enfermo. Antígono, al final de la fiesta, subió al Templo con hombres armados, engalanado con el mayor esplendor que le fue
posible, sobre todo para rezar por su hermano. Entonces, los 74
malvados se dirigieron al rey y le informaron de la escolta

cronología de Josefo está basada en las «setenta semanas» de *Daniel* 9, 24-27, esa profecía que Daniel recibió de Dios por medio del ángel Gabriel según la cual el pueblo judío podría expiar sus pecados y la ciudad de Jerusalén volvería a ser reedificada tras setenta semanas, es decir tras cuatrocientos noventa días.

[83] Es el *Jag Hassukôt*, la fiesta de los Tabernáculos o de las Cabañas, que se celebraba del 15 al 22 del mes de Tišri, en septiembre u octubre. Es un festejo de origen agrícola, después de haber recogido el fruto de comienzos del otoño (cf. *Deuteronomio* 16, 13), en el que se acudía en peregrinación al Templo durante siete días para dar gracias por la cosecha (*Levítico* 23, 40-43). El nombre de fiesta de las «Cabañas» procedía de las chozas que se levantaban en el campo durante el tiempo que duraba la cosecha, en especial la vendimia.

de los hombres armados y de la actitud insolente de Antígono, excesiva para una persona particular. Además le dijeron que venía con una tropa muy grande para matarle, dado que no se contentaba con tener sólo el honor de la realeza, cuan-
75 do le era posible adueñarse de ella. Aristobulo poco a poco se iba creyendo estas habladurías, muy a pesar suyo. Tomó precauciones para que no pareciera que tenía sospechas y se protegió por lo que pudiera pasar; puso a su guardia personal en una zona oscura de los subterráneos, pues él se hallaba convaleciente en un lugar que antes se llamaba Baris y que después se denominará Antonia[84]. Tras ordenar que dejaran pasar a Antígono, si estaba desarmado y que lo mataran, si venía armado, mandó a algunos hombres para que
76 le dijeran que viniera sin armas. Mientras tanto la reina, muy malévolamente, se puso de acuerdo con los conspiradores. Éstos convencieron a los que había enviado el rey para que callaran las normas dadas por Aristobulo, y dijeran a Antígono que su hermano había oído que él se había equipado en Galilea con unas armas y un atuendo militar extraordinarios, y, como no había podido verlo en persona a causa de la enfermedad, «ahora que te vas a marchar, a él le gustaría mucho verte con tus armas».

77 Cuando Antígono escuchó estas palabras, y sin que la orden de su hermano le hiciera sospechar nada, fue con las armas puestas para enseñárselas. Al llegar al paso oscuro, llamado la Torre de Estratón, lo mataron los guardias personales del rey. De esta manera se demostró claramente que una calumnia es

[84] Herodes el Grande fue el que levantó en este emplazamiento la Torre Antonia, en honor a Marco Antonio. Esta fortaleza estaba situada en el ángulo noroeste del muro del Templo, desde donde la guarnición romana allí establecida vigilará perfectamente toda su explanada; cf. también *Hechos de los Apóstoles* 21, 21-31.

capaz de acabar con todo afecto y disposición natural, y que no hay sentimiento tan fuerte que pueda resistir a la envidia.

78 En este punto es también digno de admiración el caso de Judas, individuo perteneciente a la secta de los esenios que nunca se equivocó o mintió en sus predicciones[85]. Cuando éste vio a Antígono que atravesaba el Templo, dijo a sus amigos, pues a su alrededor estaban sentados muchos discípulos suyos: 79 «¡Ay!, para mí es hermoso abandonar la vida precisamente ahora, cuando la verdad ha muerto antes que yo y una de mis profecías no se ha cumplido, ya que Antígono, ese que veis ahí vivo, debería haber sido asesinado hoy. El Destino[86] le había fijado para su muerte la Torre Estratón, que está a seiscientos estadios de aquí. Es ya la hora cuarta del día y el tiempo impide 80 que se cumpla mi profecía». Dicho esto, el anciano se quedó pensativo y triste. Poco después llegó la noticia de que Antígono había sido asesinado en un lugar subterráneo, que también se llamaba Torre de Estratón, con un nombre igual al de la costera Cesarea[87]. Esto es lo que confundió al profeta.

81 Inmediatamente el arrepentimiento por el abominable crimen provocó una enfermedad en Aristobulo. Se consumía con el alma siempre atormentada por el recuerdo del asesina-

[85] Conocemos los casos de otros esenios que también tuvieron dotes proféticas: Simón (II 213) y Menahem (*Antigüedades* XV 373-379). Esta secta judía decía poseer dones proféticos por su conocimiento de la Biblia y por su observancia de las purificaciones. Los esenios enseñaban a sus discípulos el arte de predecir el futuro; cf. *Antigüedades* XIII 311.

[86] Sobre el concepto clásico del Destino, personificado, y el sincretismo con la ideología religiosa judía vid. el apartado 5 de la Introducción.

[87] Torre de Estratón es el nombre de una parte del palacio de los Asmoneos (cf VI 71) y de una ciudad, fundada en época persa en el siglo IV a. C. por un rey de Sidón llamado Estratón, y que con Herodes recibirá la denominación de Cesarea (cf. I 408-418), conocida como Cesarea Marítima para distinguirla de Cesarea de Filipo; cf. Schürer, *Historia...*, II, pág. 165, y el reciente estudio de A. Raban y K. G. Holum, *Caesarea Maritima. A Reprospective after two millennia*, Leiden, 1996.

to, hasta el punto de vomitar una gran cantidad de sangre por
82 estar sus entrañas desgarradas por un fuerte dolor. Uno de los criados que le cuidaban, cuando sacaba fuera esta sangre, por Providencia divina, se resbaló en el lugar en que habían matado a Antígono y derramó la sangre del criminal sobre las manchas de la víctima que aún eran visibles. Al instante se levantó un griterío por parte de las personas que lo vieron, como si
83 el criado hubiera echado adrede allí la sangre. Cuando el rey escuchó estas voces, preguntó el motivo y, como nadie se atrevió a decírselo, él insistía más en saberlo. Finalmente obligados por sus amenazas le dijeron la verdad. Aristobulo, con los ojos llenos de lágrimas y entre los mayores lamentos que po-
84 día, dijo: «No iba a pasar yo desapercibido al gran ojo de Dios por estos hechos impíos, sino que rápidamente me persigue la justicia por el asesinato de mi hermano. ¿Hasta cuándo tú, el más cruel de los cuerpos, vas a retener mi alma condenada por la muerte de su hermano y de su madre? ¿Hasta cuándo les seguiré derramando mi sangre? Que ellos reciban toda la sangre junta y que la divinidad ya no les engañe más con las libaciones de mis entrañas». Nada más decir esto murió, sin haber reinado más de un año.

Alejandro Janeo

85 Su mujer[88] liberó a sus hermanos y nombró rey a Alejandro, que además de por la edad parecía mejor que los otros por su moderación. Una vez en el poder, mató a uno de sus hermanos que también deseaba reinar, y al otro que quedaba lo trató con honor, porque a éste le gustaba vivir alejado de los asuntos públicos.

[88] La mujer de Aristobulo se llamaba Salomé o Salina, que luego será llamada Alejandra; cf. *Antigüedades* XIII 320. A la muerte de Aristobulo, entregó el reino a Alejandro Janeo y se casó con él. Aunque Josefo no mencione este dato de forma explícita se sobreentiende por las alusiones que hace en I 107.

Luchó contra Ptolomeo, llamado Látiro[89], que había tomado la ciudad de Asoquis[90]. Y aunque capturó a muchos enemigos, sin embargo Ptolomeo obtuvo la victoria. Ahora bien, cuando éste, perseguido por su madre Cleopatra, se retiró a Egipto, Alejandro sitió y se apoderó de Gadara y Amatunte[91], la mayor de las fortalezas que hay al otro lado del Jordán, y donde estaban los más preciados bienes de Teodoro, hijo de Zenón[92]. Teodoro, como se presentara sú- 87 bitamente, se apoderó de lo que era suyo y también del bagaje del rey, y mató a casi diez mil judíos. Cuando Alejandro superó esta derrota, se dirigió a la costa y allí tomó Gaza, Rafia y Antedón, ciudad que más tarde se llamará Agripíade[93] por el rey Herodes. 86

Así que hubo esclavizado a estas ciudades, el pueblo ju- 88 dío se sublevó contra él en una fiesta, pues es sobre todo en este tipo de celebraciones cuando suelen estallar las revuel-

[89] Ptolomeo VIII Látiro se convirtió en rey de Chipre tras ser expulsado de Egipto por Cleopatra, III; cf. *Antigüedades* XIII 328 y 358.

[90] Ciudad de la Baja Galilea, entre Séforis y Jotapata.

[91] Gadara, en la Decápolis, a 19 kilómetros al sudeste de Tiberíades, ciudad muy helenizada desde época de Antíoco III, famosa por sus fuentes termales, ha sido identificada con la actual Um el-Queis; ABEL, *Géographie...*, II, págs. 323-324. Amatunte es la moderna Tell Ámmata, situada al este del Jordán, en la región de Perea.

[92] Teodoro es hijo de Zenón Cotilas, tirano de Filadelfia; cf. I 60.

[93] Gaza, antigua ciudad filistea, el puerto más importante de la costa fenicia. Rafia era una de las primeras ciudades de la costa palestina, viniendo desde Egipto, entre Gaza y Rinocorura; cf. DIODORO DE SICILIA, XX 74 y ESTRABÓN, XVI 2, 31. Antedón, ciudad helenística de la costa de Palestina, entre Gaza y Ascalón, recibió el nombre de Agripia o de Agripeo (así es como se la llamará en I 146), si bien esta denominación no llegó a consolidarse en autores, como Plinio, Ptolomeo, Esteban de Bizancio, etc.

tas judías. Y, al parecer, no habría podido dominar la insurrección, si no hubiera venido en su ayuda el ejército extranjero. Se trataba de los pisidios y cilicios, ya que no admitía a los sirios como mercenarios a causa de su odio natural con-
89 tra los hebreos. Tras matar a más de seis mil insurrectos, se dirigió contra Arabia, donde venció a los galaditas y moabitas[94], y una vez que les impuso su tributo se volvió contra Amatunte. Teodoro se quedó atónito ante sus éxitos militares, por lo cual Alejandro se apoderó de la fortaleza, que había sido abandonada, y la destruyó totalmente.

90 Después combatió con Obedas, rey de los árabes[95], que le había preparado una emboscada en Golán[96]. Allí perdió todo su ejército, pues fue empujado a un profundo barranco y aplastado por una gran cantidad de camellos. Huyó a Jerusalén, donde el pueblo, que hacía tiempo que le odiaba, se levantó contra él por la magnitud de la desgracia acaecida.
91 Alejandro también se impuso en esta revuelta y en las sucesivas batallas acabó con no menos de cincuenta mil judíos en seis años. No obstante, no se alegraba con estos triunfos, pues con ellos consumía los bienes de su propio reino. Por

[94] Estos pueblos estaban situados en el valle del Jordán: los galaditas en su parte oriental y los moabitas en la meridional.

[95] Obedas I (aproximadamente entre el 90 y 85 a. C.), rey árabe al que sucederá Aretas III, el famoso monarca nabateo. Este pueblo, ubicado entre el mar Muerto y el golfo de Acaba, es uno de los más importantes reinos limítrofes de Israel a partir del período helenístico; vid. A. NEGEV, «The Nabateans and the provincia Arabia», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 8, 1977, págs. 520-686.

[96] Golán aparece citada ya en el *Antiguo Testamento (Deuteronomio* 4, 43, o *Josué* 20, 8), si bien su importancia se sitúa en época tardía, cuando dio nombre a la extensa región de la Gaulanítide, al este del lago de Gennasar.

ello dejó a un lado las armas y se dedicó a reconciliarse con sus súbditos por medio del diálogo. Sin embargo, ellos le 92
odiaron aún más por su arrepentimiento y por su inestable conducta. Cuando les preguntó el motivo de este odio y qué podría hacer para contentarles, ellos le respondieron que se muriera, pues había cometido tantos males que sólo se podrían reconciliar con él, aunque con dificultad, una vez muerto. Al mismo tiempo llamaron a Demetrio, conocido con el nombre de «el Inoportuno»[97]. Éste accedió sin dificultad por la esperanza de obtener grandes beneficios y llegó con un ejército. Los judíos se reunieron con sus aliados en los alrededores de Siquem.

Alejandro recibió a ambos con mil jinetes y con ocho 93
mil mercenarios de infantería. A su favor aún tenía unos diez mil judíos. El bando contrario contaba con tres mil soldados de caballería y catorce mil de a pie[98]. Antes de enfrentarse, los dos reyes, a través de proclamaciones públicas, intentaron que los soldados de uno y otro bando desertaran: Demetrio esperaba atraerse a los mercenarios de Alejandro y éste último a los judíos que estaban con Demetrio. Como 94
los judíos no desistieron en sus sentimientos ni los griegos en su compromiso, decidieron enfrentarse con las armas. Demetrio se impuso en la batalla, aunque los mercenarios 95
de Alejandro dieron muchas pruebas de valor y fuerza. El resultado del enfrentamiento fue distinto del esperado por ambas partes. En efecto, aunque Demetrio era el vencedor,

---

[97] Es Demetrio III, rey de Siria e hijo de Antíoco VIII, el último de los monarcas seléucidas que intervino en Judea. Es conocido por el sobrenombre de Filopátor, Soter y también Eucero (gr. *Eúkairos*, «el Oportuno»), no Acero (*Ákairos*, «el Inoportuno»), como se le llama aquí.

[98] Las cifras no son las mismas que en el pasaje paralelo de *Antigüedades* XIII 377.

sin embargo no permanecieron con él los que antes habían acudido a su llamada, sino que seis mil judíos se unieron a Alejandro, que había huido a las montañas, compadecidos de su derrota. Demetrio no soportó este cambio, sino que, al sospechar que de nuevo Alejandro estaba en condiciones de combatir y que todo el pueblo se volvería contra él, se retiró.

96 A pesar de la retirada de los aliados, el resto de la población no dejó a un lado sus desavenencias con Alejandro. Los judíos mantuvieron contra él una guerra continua, hasta que aniquiló a un gran número de ellos y a los demás les obligó a refugiarse en la ciudad de Bemeselis[99]. Una vez conquistada esta ciudad, los llevó a Jerusalén como prisio-
97 neros. La crueldad de Alejandro, a causa de su desmesurada ira, le llevó a la impiedad: hizo crucificar a ochocientos de estos prisioneros en medio de la ciudad y decapitó a sus mujeres e hijos ante sus propios ojos. Él veía los hechos mien-
98 tras bebía y estaba con sus concubinas. Un inmenso terror se apoderó del pueblo, de forma que la noche siguiente ocho mil adversarios de Alejandro huyeron fuera de toda Judea, y su exilio no acabó hasta que murió Alejandro. Cuando consiguió tranquilizar a su reino con estas acciones, aunque tarde y con dificultades, abandonó las armas.

99 Ahora bien, Antíoco, llamado Diónisos[100], hermano de Demetrio y último de los Seléucidas, fue de nuevo el comienzo de tumultos. Lleno de miedo Alejandro por el hecho de que éste avanzaba en campaña contra los árabes, hizo un foso profundo entre las montañas que están más allá de An-

[99] Esta ciudad está sin identificar. En *Antigüedades* XIII 380 no se habla de Bemeselis, sino de la localidad de Betome.

[100] Antíoco XII, hermano de Demetrio III (cf. I 92), reinó en torno al 86-85 a. C. Sin embargo, el último de los Seléucidas, antes de que Siria se convirtiera en provincia romana el 65 a. C., fue Antíoco XIII, el Asiático; cf. *Antigüedades* XIII 287.

tipatris[101] y las costas de Jope; y delante de este foso levan-
tó un muro alto y torres de madera para así dificultar el ac-
ceso. Sin embargo esto no impidió el paso a Antíoco, pues 100
quemó las torres, cubrió de tierra el foso y pasó con su
ejército. Inmediatamente se dirigió contra los árabes, sin dar
mayor importancia al hecho de vengarse del que le había
impedido el paso. El rey de Arabia[102], tras retirarse a un lu- 101
gar más favorable para el combate, hizo volver de repente
su caballería, compuesta de diez mil jinetes, contra los sol-
dados de Antíoco que estaban desordenados. Tuvo lugar
una dura batalla y, mientras Antíoco vivió, su ejército pudo
resistir, a pesar de la inmensa matanza que sufría a manos
de los árabes. Cuando cayó Antíoco, que siempre se expo- 102
nía el primero al peligro y corría en ayuda de los que se de-
sanimaban, todos cedieron. La mayor parte de ellos murie-
ron en el combate o en la huida, mientras que todos los
demás, que se habían refugiado en la aldea de Cana[103], mu-
rieron por la falta de provisiones, excepto unos pocos.

A partir de la muerte de Antíoco, los habitantes de Da- 103
masco, por odio contra Ptolomeo[104], hijo de Meneo, llama-
ron a Aretas y le nombraron rey de la Celesiria[105]. Éste em-

---

101 En la llanura de Cafarsaba (*Antigüedades* XVI 142) levantó Herodes una ciudad en honor de su padre. Sobre las dificultades de ubicación e identificación de esta localidad, cf. Schürer, *Historia...*, II págs. 228-229.

102 Aretas III, rey de los nabateos.

103 Aldea al sur de Idumea y al oeste del mar Muerto, en la región desértica de Négueb, ya en territorio nabateo, identificada por Abel, *Géographie...*, II, pág. 149, con la actual Qina. No hay que confundirla con Caná de Galilea, al norte de Nazaret.

104 Rey de Calcidia.

105 El término griego de *Koílē Syríē*, literalmente «Siria honda» parece aludir a la larga depresión que atraviesa toda Siria, desde la llanura de Antioquía hasta el golfo de Acaba, siguiendo los valles del Orontes y del Jordán prolongados por el Mar Muerto y el Wadi Arabah. Este aspecto «hundido» en relación con las regiones vecinas es el que ha llevado a lo-

prendió una campaña militar contra Judea y en ella venció a
104 Alejandro, si bien se retiró a través de un acuerdo. Alejandró tomó Pela y se dirigió contra Gerasa[106], pues de nuevo deseaba los tesoros de Teodoro[107]. Conquistó esta ciudad tras haber rodeado sus guarniciones con un triple atrinchera-
105 miento. También sometió Golán, Seleucia y el llamado Barranco de Antíoco[108]. Asimismo, después de hacerse con la sólida fortaleza de Gamala[109] y destituir a su gobernador Demetrio a causa de las muchas acusaciones que había contra él, regresó a Judea tras una campaña de tres años completos. Fue recibido por el pueblo con alegría a causa de sus victorias, y el final de estas campañas militares supuso para él el

calizar aquí la Celesiria, de acuerdo con la referencia de ESTRABÓN, XVI 2, 1-7 y 21-22, al respecto. Sin embargo, lo más verosímil es que el término sea una adaptación de la expresión aramea *Kol Aram*, «Siria en su totalidad». Desde el siglo IV a. C. el vocablo Celesiria se especializó y pasó a designar la zona interior de la satrapía persa y seléucida del Éufrates, en contraposición de la costa, conocida más bien como Fenicia, y el norte, llamado propiamente Siria, como muy bien se dintingue en *II Macabeos* 3, 5; DIODORO DE SICILIA, V 43, y FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades* X 220; sobre estas cuestiones es recomendable el artículo de M. SARTRE, «La Syrie Creuse n'existe pas», *Actes du Colloque La Geógraphie historique du Proche-Orient, Valbonne 1985*, París, 1988, págs. 15-40.

[106] Pela estaba en el límite norte de Perea, al este de Escitópolis. Su fundación hay que atribuírsela a alguno de los monarcas helenísticos, que así recordarían la conocida ciudad homónima de Macedonia. Gerasa, ciudad helenística, a 36 kilómetros al norte de Filadelfia (Ammán), fue fundada por Alejandro Magno y que Pompeyo incorporará a la Decápolis.

[107] El tema de los tesoros de Teodoro, el hijo del soberano de Filadelfia, Zenón Cotilas, ha sido mencionado ya por Josefo en I 86-87.

[108] Seleucia era el nombre de varias ciudades helenísticas; en este caso se trata de la situada en la Gaulanítide Superior, cerca del lago Semeconitis. El barranco de Antíoco estaba situado al noreste del lago de Gennesar, en las proximidades de Seleucia.

[109] En la Gaulanítide Inferior, en frente de Tariquea, en el lado oeste del lago de Gennesar.

comienzo de la enfermedad. Afectado por la fiebre cuarta- 106
na[110] pensó que se libraría de la enfermedad si de nuevo volvía a dedicarse a la guerra. En consecuencia, por emprender expediciones inapropiadas y someter a su cuerpo a esfuerzos por encima de sus capacidades, acabó con su vida. Murió en medio de tumultos, después de haber reinado veintisiete años[111].

La reina Alejandra

Alejandro Janeo dejó el reino a su mu- 107
jer Alejandra[112], porque estaba convencido de que los judíos le prestarían gran obediencia, dado que ella, al estar muy lejos de la crueldad de su marido y al oponerse a sus crímenes, se había atraído la benevolencia del pueblo. En efecto, sus esperanzas no quedaron frustradas.
Esta débil mujer conservó el mando a causa de la fama que 108
tenía de piadosa. Cumplía muy estrictamente las tradiciones de su patria y apartaba del poder a los que quebrantaban las
leyes sagradas. De los dos hijos que tenía de Alejandro, al 109
mayor, Hircano, lo nombró sumo sacerdote debido a su edad y a que tenía un carácter demasiado tranquilo como para suponer un estorbo en el poder, mientras que al más joven, Aristobulo, a causa de su audacia, lo retuvo junto a ella como a una persona particular.

Con Alejandra acrecentaron su poder los fariseos[113], gru- 110
po judío que parecía ser más piadoso que los demás y que

[110] Entre los diferentes tipos de fiebre se incluyen unas fiebres intermitentes, que se repiten cada tres o cuatro días y que se denominan «cuartanas»; cf. Hipócrates, *Aforismos* 2, 25.

[111] De acuerdo con *Antigüedades* XIII 398 Alejandro Janeo murió en la toma de Ragala en el 78 a. C.

[112] Sobre este personaje, cf. nota a I 85.

[113] Este tratamiento desfavorable de la actividad de los fariseos en el reinado de Alejandra choca un poco con la formación y la ideología de Jo-

111 interpretaba con mayor exactitud las leyes. Ella, movida por un deseo apasionado de lo divino, les prestaba demasiada atención. A su vez, los fariseos, ganándose poco a poco la generosidad de la mujer, se convirtieron en los administradores del reino: expulsaban y hacían volver del destierro, soltaban y encerraban a los que querían. En resumen, ellos disfrutaban de las ventajas del poder, y ella se hacía cargo
112 de los gastos y dificultades. Era una mujer capacitada para administrar los asuntos más importantes; consiguió duplicar el ejército mediante un continuo reclutamiento y reunió una gran tropa de soldados extranjeros, de modo que así no sólo controlaba a su propio pueblo, sino que era temida entre los reyes extranjeros. Ella dominaba a los demás, y los fariseos la dominaban a ella.

113 Los fariseos acusaron a Diógenes, personaje ilustre y amigo de Alejandro, de haber aconsejado al rey la crucifixión de los ochocientos prisioneros[114] y, en consecuencia, lo mataron. También instaron a Alejandra a ejecutar a los demás que habían animado a Alejandro a realizar aquella mantanza. Y como la reina se lo consentía bajo la acusación
114 de superstición, ellos mataban a los que querían. Las personas más destacadas de las que corrían este peligro acudieron a Aristobulo. Éste convenció a su madre para que perdonase a estos hombres por tratarse de personajes de alto rango, y los expulsase de la ciudad si no los consideraba inocentes. Y ellos, una vez que obtuvieron su indulgencia, se dispersaron

---

sefo. En la enumeración de las tres corrientes religiosas del judaísmo nuestro autor da prioridad a los fariseos. Éstos constituyen el grupo más numeroso, el de mayor influencia sobre el pueblo y en él acaba por incorporarse Josefo tras su búsqueda espiritual (cf. *Autobiografía* 12), ya que en determinadas creencias fariseas encontró puntos de contacto con la filosofía estoica.

[114] Esta masacre ha sido descrita en I 97.

por el país. Alejandra envió un ejército contra Damasco, 115
bajo el pretexto de que Ptolomeo oprimía a la ciudad, y se apoderó de ella, sin que ésta opusiera una resistencia importante. Por medio de acuerdos y regalos se atrajo el favor de 116
Tigranes, rey de Armenia, que estaba acampado junto a la ciudad de Ptolemaida y sitiaba a Cleopatra[115]. Aquél se retiró rápidamente del asedio a causa de los disturbios internos que había provocado la invasión de Armenia por Lúculo[116].

Mientras tanto Alejandra cayó enferma. El menor de sus 117
hijos, Aristobulo, que no desaprovechó la ocasión, se apoderó de todas las fortalezas con la ayuda de sus criados; tenía muchos y todos eran favorables a él a causa de su audacia. Con el dinero que obtuvo en ellas reclutó mercenarios y se nombró rey a sí mismo. Así pues, su madre, compadecida 118
de los lamentos de Hircano, encerró a la mujer y a los hijos de Aristobulo en la torre Antonia. Ésta era una fortaleza situada en la parte norte del Templo, que antes, como ya he dicho[117], se llamaba Baris y que después, cuando Antonio tuvo el mando del lugar, recibió este nombre, como las ciudades de Sebaste y Agripíade[118] se denominaban así por Augusto y Agripa. Alejandra murió, tras gobernar durante nueve años, 119

[115] Cleopatra Selene era hija de Ptolomeo VIII Fiscón y esposa de varios reyes seléucidas: Antíoco VIII, Antíoco IX y Antíoco X entre otros; cf. *Antigüedades* XIII 420. Según Estrabón, XVI 749, Cleopatra cayó en manos de Tigranes en la toma de Ptolemaida y fue ejecutada por él poco después.

[116] En este época el rey armenio Tigranes, que ya se había adueñado de Siria, constituía una seria amenaza para Palestina. La actuación exterior de la reina Alejandra, que compró la paz no sin importantes concesiones, y, sobre todo, la aquí mencionada invasión romana de Lúculo, acabaron con este problema.

[117] I 75.

[118] Cf. I 87.

antes de haber entablado un combate con Aristobulo por haber quitado el reino a su hermano.

Rivalidad entre Aristobulo e Hircano

120 El heredero de todo era Hircano, al que su madre en vida le había encomendado el reino, si bien Aristobulo le aventajaba en capacidad e inteligencia. Ambos entablaron una lucha por el poder en torno a la ciudad de Jericó, y en ella muchos abandonaron a
121 Hircano y se pasaron a Aristobulo. Aquél se apresuró en dirigirse con los que le quedaban a la Torre Antonia y apoderarse de los rehenes para así asegurarse su salvación. Estos rehenes eran la mujer y los hijos de Aristobulo. Sin embargo, antes de que ocurriera algo irremediable, acordaron que Aristobulo fuera el que reinara, y que Hircano disfrutara de los honores propios del hermano del rey y renunciara a lo
122 demás. De acuerdo con esto, después de reconciliarse en el Templo, frente al pueblo, y de abrazarse cariñosamente, cambiaron sus respectivas residencias: Aristobulo se quedó en el palacio real e Hircano se retiró a la casa de Aristobulo.

123 El miedo se apoderó de los demás enemigos de Aristobulo por su inesperada subida al trono, pero sobre todo de Antípatro, que le odiaba desde hacía tiempo. Éste era de raza idumea, y uno de los principales personajes de su pueblo
124 debido a su ascendencia, su riqueza y otras cualidades. Convenció a Hircano para que se refugiara en la corte de Aretas, rey de Arabia, y recobrase su reino; y al mismo tiempo también hizo lo propio con Aretas para que acogiera a Hircano y le restituyera en el poder. Para ello desacreditaba en exceso a Aristobulo y hacía muchos elogios a Hircano [y le pedía que le recibiera], ya que era conveniente que un soberano que estaba al frente de un reino tan importante echara una mano a los que sufrían alguna injusticia, dado que Hir-

cano había sido agraviado al ser privado del poder que le correspondía por ser el mayor. Como ya hubiera predispues- 125
to a ambos, cogió por la noche a Hircano, escapó de la ciudad y a través de una rápida huida consiguió salvarse en la llamada ciudad de Petra, donde estaba la corte real de Arabia. Allí dejó a Hircano bajo la protección de Aretas y le 126
convenció por medio de buenas palabras y de regalos para que le concediera un ejército para restituir a Hircano en el trono. Este ejército estaba compuesto de cincuenta mil soldados de infantería y de caballería[119]. Aristobulo no resistió su ataque, sino que derrotado ya en la primera embestida se refugió en Jerusalén. Y él habría sido capturado por la fuerza 127
inmediatamente, si en el momento oportuno el general romano Escauro[120] no hubiera levantado el asedio. Este personaje, que fue enviado de Armenia a Siria por Pompeyo el Grande, cuando luchaba contra Tigranes[121], llegó a Damasco, que acababa de ser tomada[122] por Metelo y Lolio, sustituyó a estos dos generales[123] y, como se enterara de lo ocurrido en Judea, se apresuró a ir allí como si se tratara de una presa fácil.

Nada más entrar en el país salieron a su encuentro em- 128
bajadores de parte de los dos hermanos para pedirle ayuda. Los trescientos talentos[124] de Aristobulo estuvieron por encima de lo que era justo. Así, Escauro aceptó esta cantidad

[119] Las cifras varían en relación con *Antigüedades* XIV 19, donde sólo la caballería contaba con cincuenta mil jinetes.

[120] En *Antigüedades* XIV 29-37 se da más importancia a la actuación de este general.

[121] Este rey de Armenia se sometió voluntariamente a Pompeyo, que lo aceptó en el año 66 a. C.

[122] Damasco fue tomada el 65 a. C.

[123] Pasaje obscuro; cf. las posibles interpretaciones recogidas por PELLETIER en su comentario.

[124] Cuatrocientos talentos en *Antigüedades* XIV 30.

de dinero y a través de un mensajero expresó a Hircano y a los árabes sus amenazas de un ataque de los romanos y de
129 Pompeyo, si no ponían fin al asedio de la ciudad. Aretas, asustado, se retiró de Judea a Filadelfia, y Escauro se fue de
130 nuevo a Damasco. A Aristobulo no le bastó con evitar que le capturaran, sino que reunió todo su ejército y fue detrás de sus enemigos. Entabló con ellos una batalla en un lugar llamado Papirón[125] y mató a más de seis mil soldados, entre ellos a Falión, hermano de Antípatro.

131 Hircano y Antípatro, sin la ayuda de los árabes, pusieron su esperanza en el bando contrario. Y así, cuando Pompeyo, tras entrar en Siria, se dirigía a Damasco[126], recurrieron a él y, sin llevarle regalos y con los mismos argumentos que habían utilizado con Aretas, le suplicaron que rechazara la actitud violenta de Aristobulo y que restableciera en el poder real al que le correspondía por sus cualidades y por su
132 edad. Por su parte, Aristobulo no se hallaba en una situación de inferioridad, confiado en el carácter corrupto de Escauro, sino que se presentó también investido de todos los atributos reales que le fue posible. Como sentía rechazo a la servidumbre y no soportaba estar sometido a sus intereses de un modo humillante para lo que correspondía a su dignidad, abandonó la ciudad de Dión[127].

---

[125] Esta población, citada también en *Antigüedades* XIV 33, no ha sido identificada plenamente. No obstante, A. SCHLATTER, *Geschichte Israels von Alexander dem Grossen bis Hadrian*, Stuttgart 1925³, pág. 393 n. 1, la sitúa cerca de Jericó, mientras que PELLETIER, comentario *ad loc.*, la considera una aldea de Arabia.

[126] Pompeyo llegó a Damasco en la primavera del 63 a. C.; cf. *Antigüedades* XIV 40 ss.

[127] En *Antigüedades* XIV 47 se detalla este viaje de Aristobulo desde Damasco a Dión, y de aquí a Judea. La ciudad de Dión estaba situada al norte de Pela, en la Celesiria. Sobre la denominación de esta localidad, cf. nota a I 103.

Pompeyo se indignó mucho ante estos hechos y, ante las 133
súplicas de las personas próximas a Hircano, se dirigió contra Aristobulo con las tropas romanas y muchos aliados sirios. A través de Pela y Escitópolis llegó a Corea[128], donde 134
empieza el territorio de los judíos cuando se avanza hacia el interior. Cuando se enteró de que Aristobulo se había refugiado en Alejandreo[129], una fortaleza de las mejor dotadas que estaba situada sobre un monte elevado, le envió un mensajero para que le ordenara bajar. Él, que había sido requeri- 135
do de una forma tan despótica, prefería exponerse al peligro antes que obedecer la orden. Sin embargo, vio que la muchedumbre tenía miedo, y sus amigos le aconsejaban que tuviera en cuenta lo irresistible que era la fuerza de los romanos. Convencido por ellos bajó hasta Pompeyo y, una vez que manifestó muchos argumentos en favor de su justo derecho a ser el rey, volvió a subir a la fortaleza. Y como su 136
hermano de nuevo le llamara, bajó, habló sobre lo que era justo y se marchó sin que Pompeyo se lo impidiera. Se hallaba entre la esperanza y el temor: bajaba con la esperanza de convencer con súplicas a Pompeyo para que le confiara todo el poder, y volvía a subir a la ciudadela con el temor de que pareciera que se rendía. Pero cuando Pompeyo le orde- 137
nó que abandonara la fortaleza y le obligó a pedir por escrito a cada uno de los comandantes de estas guarniciones que se retiraran, dado que éstos tenían el encargo de no obedecer más que las órdenes escritas de su puño y letra, Aristobulo hizo lo que se le mandaba y se marchó, indignado, a Jerusalén para disponerse a luchar contra Pompeyo.

---

[128] Al sur de Escitópolis, exactamente en la frontera entre Samaria y Acrabatene; cf. ABEL, *Géographie...*, II, págs. 300-301.

[129] Esta fortaleza fue fundada por Alejandro Janeo en el valle del Jordán, al sur de Escitópolis, junto a Corea; cf. ABEL, *Géographie...*, II, págs. 241-242.

138 Sin embargo, Pompeyo, que no le había dejado tiempo para estos preparativos, fue inmediatamente detrás de él, y dio un nuevo impulso a esta empresa el hecho de que se enterara de la muerte de Mitrídates[130] cerca de Jericó. Ésta es la región más fértil de Judea, y en ella se producen en abundancia las palmeras y el bálsamo. De este árbol se obtiene esta sustancia que destila a través de los cortes hechos
139 con piedras afiladas en la parte baja de sus troncos. Pompeyo acampó en el lugar durante una sola noche, y al amanecer se dirigió hacia Jerusalén. Aristobulo, asustado ante su llegada, le salió al encuentro con súplicas y pudo aplacar la cólera de Pompeyo con la promesa de dinero y de entregar-
140 se él mismo junto con la ciudad. No obstante, no se cumplió nada de lo acordado, puesto que los partidarios de Aristobulo no recibieron en la ciudad a Gabinio[131], que había sido enviado en busca del dinero.

Invasión de Pompeyo

141 Pompeyo, irritado por estos hechos, mantenía a Aristobulo bajo vigilancia, y cuando iba de camino hacia la ciudad pensaba en el ataque. Se daba cuenta de que la solidez de las murallas harían difícil el asedio, de que el barranco que había delante de ellas era temible y de que el Templo que había dentro de él también estaba tan fuertemente amurallado que, aunque la ciudad fuera tomada, éste sería un segundo lugar de refugio para los enemigos.

---

[130] Rey del Ponto que había sido asesinado por su hijo Farnaces; cf. *Antigüedades* XIV 53.

[131] Aulo Gabinio, gobernador de Siria del 57 al 55 a. C., recibirá de Pompeyo el encargo de aplastar la rebelión judía capitaneada por Alejandro y Aristobulo; cf. I 160-174 y *Antigüedades* XIV 82-97.

Durante el largo tiempo que pasó dudando sobre qué 142
hacer, se produjo en el interior de la ciudad una revuelta: los partidarios de Aristobulo pretendían luchar y liberar al rey, y los de Hircano, por su parte, pensaban en abrir las puertas de la ciudad a Pompeyo. El miedo hizo que muchos estuvieran de acuerdo con esta última postura al ver la disciplina
del ejército romano. Ya vencido, el bando de Aristobulo se 143
refugió en el Templo y, una vez que cortaron el puente que le comunicaba con la ciudad[132], se prepararon para resistir hasta el final. Los demás recibieron a los romanos en la ciudad y le entregaron el palacio real. Pompeyo envió a uno de
sus generales, Pisón, con un ejército. Éste puso guarniciones 144
a lo largo de toda la ciudad, ya que no había convencido a ninguno de los que se habían refugiado en el Templo a llegar a un acuerdo. Preparaba todo lo relativo al ataque con la ayuda de los partidarios de Hircano, que estaban bien dispuestos para darle ideas y prestarle ayuda.

Él mismo en la parte septentrional[133] cubrió el foso y 145
todo el barranco con el material que trasportaron sus soldados. Era difícil llenarlo a causa de la inmensa profundidad y porque los judíos desde arriba lo impedían por todos los
medios. Los romanos no habrían concluido este trabajo, si 146
Pompeyo no hubiese aguardado al séptimo día de la semana, cuando los judíos apartan sus manos de toda actividad por causas religiosas. Levantó el terraplén e impidió que sus soldados llegaran a enfrentarse, pues los sábados los judíos

[132] Este puente atravesaba el valle Tiropeon y unía el Templo, en su parte suroeste, con el Xisto; cf. II 344 y VI 325.

[133] En efecto, la parte norte era la zona más fácil de asediar del Templo, y por aquí mismo es por donde Tito, después, llevará a cabo su ataque. Realmente el barranco del que nos habla Josefo no era tal, sino un foso artificial; cf. *Antigüedades* XIV 62.

147 sólo se defienden[134]. Cuando ya estaba completamente cubierto el barranco, levantó torres elevadas sobre el terraplén, acercó las máquinas que había traído de Tiro[135] y atacó la muralla. Las balistas[136] repelían a los que desde arriba impedían la acción militar. Las torres de esa parte ofrecieron una gran resistencia por su especial tamaño y esplendor.

148 Allí los romanos soportaron muchos padecimientos, y Pompeyo se admiraba de los judíos por su firmeza y, sobre todo, por el hecho de que no abandonaban sus prácticas religiosas ni siquiera cuando estaban rodeados de proyectiles por todas partes. Y como si en la ciudad hubiera una profunda paz, con exactitud se cumplían en honor de Dios los sacrificios diarios, las expiaciones y todos los ritos[137]. Incluso, en la misma toma de la ciudad, cuando eran ejecutados en torno al altar, no se apartaron de las prescripciones

[134] El descanso sabático se respetaba en todo momento, excepto para defenderse cuando se era atacado directamente. Este último principio fue establecido al comienzo de las luchas de los Macabeos, para impedir que los enemigos se aprovecharan de esta costumbre religiosa judía (*I Macabeos* 2, 40 ss.). No obstante, en este caso Pompeyo, que conoce muy bien esta norma hebrea, se sirve de ella y no ataca directamente, sino que prepara el asedio, mientras que los judíos no pueden impedírselo.

[135] En la costa fenicia, entre Sidón y Ptolemaida. Su hegemonía, el llamado «territorio de Tiro» (cf. *Marcos* 7, 24), se extendía hasta el alto Jordán, hasta la Galilea Superior. En este momento era una ciudad libre, que mantenía su independencia a través de una alianza con Roma.

[136] Máquinas de guerra que servían para lanzar piedras y otros artefactos contundentes. De este tipo de artillería se hablará con más detalle en los libros II y III.

[137] La mayor parte de los ritos y ceremonias cultuales tenían lugar en el atrio interior del Templo, que estaba al descubierto, mientras que los sacrificios, excepto el del incienso, se desarrollaban en el altar de la fachada este del Templo, lógicamente también a cielo descubierto, de modo que los judíos eran fácil objetivo de los ataques romanos. Para una descripción detallada del culto diario en el Templo, vid. SCHÜRER, *Historia...*, págs. 391-408.

religiosas de cada día. En el tercer mes del asedio a duras 149
penas los romanos destruyeron una de las torres y entraron en el santuario[138]. El primero que se atrevió a pasar al otro lado de la muralla fue Fausto Cornelio, hijo de Sila, y después de él dos centuriones, Furio y Fabio, a los que seguía su propia tropa. Rodearon al Templo por todas las partes y así mataron a los que iban a refugiarse en el santuario[139] y a los que aún oponían una breve resistencia.

Entonces muchos sacerdotes continuaron con sus ritos 150
sin alterarse lo más mínimo, aunque veían a los enemigos que venían contra ellos con la espada en la mano, y fueron degollados mientras realizaban sus libaciones y quemaban incienso, pues anteponían el culto a Dios a su propia salvación. La mayoría de ellos fueron asesinados por judíos del bando contrario[140] y una multitud innumerable se lanzó por los precipicios. Algunos, enloquecidos por la dura situación, prendieron fuego alrededor de la muralla y ellos mismos
ardieron en él. Murieron doce mil judíos. Los romanos tu- 151
vieron muy pocos muertos, aunque sí muchos heridos.

De entre las desgracias que entonces padecieron nada 152
afectó tanto al pueblo como el hecho de que los extranjeros pusieran al descubierto el recinto sagrado del Templo, que hasta ese momento había permanecido sin ser visto. Pompeyo entró con los suyos en la cámara del santuario donde sólo estaba permitido entrar al sumo sacerdote[141], y con-

---

[138] *Antigüedades* XIV 66 dirá que este hecho ocurrió en el «día del ayuno», en la Olimpiada 179 bajo el consulado de Cayo Antonio y Marco Tulio Cicerón, es decir, en septiembre u octubre del 63 a. C.

[139] El interior del Templo era el santuario, que consistía en una antecámara y en otra estancia situada a continuación, el *Sancta Sanctorum*, a la que sólo podía acceder el sumo sacerdote.

[140] Los partidarios de Hircano.

[141] Cf. nota a I 149.

templaron lo que había dentro: todos los objetos completamente de oro, como el candelabro, las lámparas, la mesa, los vasos y los incensarios, una gran cantidad de perfumes y un
153 tesoro sagrado de casi dos mil talentos[142]. No tocó nada de esto ni ningún otro de los objetos sagrados, sino que al día siguiente de la toma de la ciudad mandó a los guardianes del Templo limpiar el lugar y celebrar los sacrificios según la costumbre. De nuevo Pompeyo nombró a Hircano sumo sacerdote porque en el asedio le había sido favorable y porque impidió que un gran número de individuos del lugar, que estaba dispuesto a ello, luchara junto con Aristobulo. Como consecuencia de esta actuación, que era propia de un buen general, se atrajo al pueblo por su benevolencia más
154 que por el miedo. Entre los prisioneros de guerra estaba el suegro de Aristobulo, que era también su tío[143]. Hizo decapitar a los cabecillas de la guerra, concedió magníficas recompensas a Fausto[144] y a los que habían luchado con él de forma valerosa, e impuso un tributo a la región y a la ciudad de Jerusalén.

155 Quitó a los judíos las ciudades que habían conquistado en Celesiria y las puso bajo la autoridad del general romano que se nombró para ello. De esta forma dejó sitiados a los hebreos dentro de sus propias fronteras. Reconstruyó Gadara, que había sido derribada por los judíos, para así complacer a uno de sus libertos, Demetrio, natural de esta ciudad.
156 También liberó las ciudades del interior que aún no habían

[142] El Templo de Jerusalén poseía considerables recursos que habían atraído la codicia de varias personalidades: tal es el caso de Heliodoro, ministro de Seleuco IV Filopátor (cf. *II Macabeos* 3, 6-40), o de Antíoco IV que los confiscó en el año 169 a. C., como se ha señalado en I 32 (cf. además *I Macabeos* 1, 20, *II Macabeos* 5, 21, y *Antigüedades* XII 249).

[143] Absalón; cf. *Antigüedades* XIV 71.

[144] Por haber sido el primer soldado que entró en la ciudad; cf. I 149.

sido destruidas: Hipo[145], Escitópolis, Pela[146], Samaria, Jamnia, Marisa, Azoto y Aretusa[147]. Igual hizo con ciudades costeras como Gaza, Jope, Dora y la que antes se llamaba Torre de Estratón, reconstruida más tarde por el rey Herodes con magníficos edificios y denominada Cesarea. Devolvió 157
estas ciudades a sus legítimos ciudadanos y las incluyó dentro de la provincia romana de Siria. Tras encomendar a Escauro que administrara con dos legiones esta zona, Judea y las comarcas que hay hasta Egipto y el Éufrates, se marchó a Roma a través de Cilicia[148] con Aristobulo y su familia como prisioneros de guerra. Este último tenía dos hijas y dos 158
hijos, uno de los cuales, Alejandro, se escapó durante el viaje, mientras que el más joven, Antígono[149], fue conducido con sus hermanas a Roma.

Entretanto Escauro, cuando invadía Arabia, tuvo que 159
detenerse por las asperezas del terreno en Petra. Allí devastó

---

[145] En la orilla oriental del lago de Gennesar, sobre una colina del mismo nombre, frente a Tariquea; cf. Plinio, *Historia natural* V 15, 71.

[146] *Antigüedades* XIV 75 añade aquí la ciudad de Dión.

[147] Azoto es la forma griega de la ciudad de la costa cananea Asdod. Este centro helenístico importante contaba con una destacada población judía desde la época de los Macabeos (cf. *I Macabeos* 14, 34, y *Antigüedades* XIII 395). Aretusa, citada también en *Antigüedades* XIV 75, ha de situarse en la costa, al norte de Jamnia, ya que el resto de las ciudades de esta enumeración siguen esta ubicación. Por tanto, sería bastante descabellado identificarla con la Aretusa del norte de Siria, cerca de Emesa, referida por Estrabón, XVI 2, 10-11, o Plutarco, *Antonio* 37.

[148] Una de las regiones de Asia Menor, en este caso al suroeste, que poco a poco fueron convirtiéndose en provincias romanas. Las diferentes regiones de Asia Menor, desde el Egeo al Éufrates y desde el Ponto Euxino al Mediterráneo, que fueron pasando de reinos clientes a provincias romanas han sido estudiadas por D. Magie, *Roman Rule in Asia Minor*, Princeton, 1950, y por el volumen II 7.2 (1980) de *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*.

[149] Antígono se llamaba también Matías. Los reyes y los príncipes judíos solían llevar nombres griegos junto a los judíos.

gran parte de los alrededores y soportó algunas penalidades, pues su ejército pasó hambre. Hircano iba en su ayuda y le mandaba víveres a través de Antípatro, al que Escauro envió junto a Aretas, pues era su amigo, para que pusiera fin a la guerra a cambio de dinero. El rey de Arabia consintió en pagar trescientos talentos, y de este modo Escauro sacó su ejército de Arabia.

Revuelta de Alejandro. Gobierno de Gabinio, Craso y Casio

160 Alejandro, el hijo de Aristobulo que se había escapado de Pompeyo, al cabo de un tiempo consiguió reunir una tropa numerosa. Molestaba a Hircano y realizaba saqueos por Judea. Parecía que iba a terminar pronto con él, pues cuando llegó estaba dispuesto a reconstruir la muralla de Jerusalén que había sido derribada por Pompeyo. Habría acabado por derrocar a Hircano, si Gabinio, enviado por Escauro a Siria como su sucesor[150], no hubiera mostrado su valor en otras muchas
161 hazañas y sobre todo en el ataque contra Alejandro. Éste, temeroso ante su llegada, reunió un ejército más numeroso, compuesto de diez mil soldados de infantería y mil quinientos jinetes. También fortificó los lugares estratégicos como Alejandreo[151], Hircania y Maqueronte[152], junto a las montañas de Arabia.

162 Gabinio envió delante a Marco Antonio con una parte del ejército y él fue detrás con el grueso de las tropas. Los

---

[150] En realidad entre Escauro y Gabinio hubo otros dos gobernadores, Marcio Filipo (61-60) y Léntulo Marcelino (59-58 a. C.); cf. APIANO, *Siria* 51.

[151] Cf. I 134.

[152] Hircania, fortaleza situada entre Jerusalén y el Mar Muerto, fue levantada por Juan Hircano y servirá de refugio a los últimos asmoneos. Maqueronte estaba en los montes de Moab, en la región de Perea, ya en la frontera con el país de los nabateos.

soldados escogidos de Antípatro y el resto de las fuerzas judías, cuyos jefes eran Malico y Pitolao, se unieron con los oficiales de Marco Antonio y se enfrentaron a Alejandro.
No mucho después se presentó Gabinio con sus tropas. Alejandro, que no esperó al ejército enemigo unificado, se retiró y ya cerca de Jerusalén se vio obligado a luchar. En la batalla perdió seis mil hombres: tres mil murieron y los otros tres mil fueron hechos prisioneros. Con los que le quedaban huyó al Alejandreo. 163

Cuando Gabinio llegó a los alrededores del Alejandreo y encontró a muchos soldados allí acampados, intentó atraérselos antes de la lucha mediante la promesa del perdón por las faltas que habían cometido. Pero, como éstos respondieron con muy poca sensatez, mató a un gran número de ellos y encerró a los demás en la fortaleza. En esta batalla se distinguió el oficial Marco Antonio, que siempre se había mostrado valeroso, pero nunca de esta manera. Por su parte, Gabinio, tras haber encargado a sus hombres la toma de la fortificación, se marchó a poner orden en las ciudades que no habían sido destruidas y a levantar aquellas que estaban demolidas. Por mandato suyo fueron repobladas Escitópolis, Samaria, Antedón, Apolonia[153], Jamnia, Rafia, Marisa, Adoreos, Gábala, Azotos y otras muchas[154]. A cada una de ellas acudieron los colonos gustosamente. 164 165 166

Después de encargarse de esto, Gabinio regresó al Alejandreo y reforzó su asedio, de modo que Alejandro, perdida ya toda esperanza, le envió mensajeros para pedir el per- 167

---

[153] Entre Jope y Cesarea, en el emplazamiento de la actual Tel Aršaf; cf. ABEL, *Géographie...*, II pág. 247.

[154] Cf. *Antigüedades* XIV 88, donde varía sensiblemente esta lista de ciudades.

dón por los males cometidos y entregarle las guarniciones que aún le quedaban, Hircania y Maqueronte. Asimismo des-
168 pués le entregó el Alejandreo. Gabinio, por consejo de la madre de Alejandro, destruyó totalmente estas fortificaciones, para que no volvieran a ser de nuevo el punto de apoyo de una segunda guerra. Ella estaba allí para aplacar a Gabinio, ya que temía por los prisioneros que habían sido llevados
169 a Roma, por su marido y por sus otros hijos. A continuación Gabinio condujo a Hircano a Jerusalén, le encomendó el cuidado del Templo y para el resto de la administración es-
170 tableció un gobierno aristocrático. Dividió a todo el pueblo en cinco Consejos[155]: Designó uno en Jerusalén, otro en Gadara[156], otro se constituyó en Amatunte, el cuarto correspondió a Jericó y el quinto fue designado en Séforis[157], ciudad de Galilea[158]. Los judíos, liberados de buen grado del poder de una sola persona, en adelante se rigieron por una aristocracia.

---

[155] El término griego *synódous* de este pasaje se sustituye por *synédria* en *Antigüedades* XIV 91 y en *Autobiografía* 91. Es la primera vez que se emplea este vocablo para denominar la institución judía que la tradición posterior llamará *Sanedrín*; sobre las funciones de éste y otros órganos de la administración judía puede consultarse el artículo de V. Tcherikover, «Was Jerusalem a 'Polis'?», *Israel Exploration Journal* 14 (1964), 61-78.

[156] Los manuscritos presentan la lectura Gadara, aunque parece más lógico entender aquí Gazara, según reconocen Thackeray y Pelletier en sus comentarios, ya que Gadara fue separada del territorio judío por Pompeyo (cf. I 155). No obstante son muy normales en las fuentes las confusiones entre los nombres de estas dos ciudades.

[157] Seguramente la ciudad más importante de la Galilea Inferior, después de Tiberíades (*Autobiografía* 346). Herodes Antipas la reedificó hasta convertirla en el «ornato de Galilea» (*Antigüedades* XVIII 27). Antonino Pío la denominará Diocesarea; cf. Schürer, *Historia...*, II, págs. 235-240, y P. Celdrán, «Una ciudad en la periferia del helenismo: Sephoris», *Estudios Clásicos* 107 (1995), 41-50.

[158] Esta división de Palestina fue eliminada por Julio César en el 47 a. C., cuando concedió a Hircano la etnarquía sobre los judíos; cf. I 99-200.

No mucho después Aristobulo fue el inicio de disturbios 171 al escaparse de Roma. De nuevo éste reunió a muchos judíos, unos porque deseaban el cambio y otros porque le querían desde hacía tiempo. En primer lugar se apoderó del Alejandreo e intentó reconstruir sus muros. Ahora bien, cuando se enteró de que Gabinio había enviado un ejército contra él a las órdenes de Sisena, Antonio y Serviano[159], se
retiró a Maqueronte. Despidió a la tropa inútil y solamente 172
se llevó a los hombres armados, unos ocho mil, entre los que se encontraba Pitolao, lugarteniente de Jerusalén, que se había pasado a su bando con mil soldados. Los romanos fueron detrás de ellos y, cuando se produjo el enfrentamiento armado, el ejército de Aristobulo resistió luchando valerosamente durante mucho tiempo, si bien finalmente sucumbió ante la fuerza de los romanos: murieron cinco mil, unos dos mil se refugiaron en una colina, y los otros mil, junto con Aristobulo, se dirigieron hacia Maqueronte a través de
las fuerzas romanas. La primera noche el rey acampó allí, 173
entre las ruinas, y tenía la esperanza de reunir otro ejército, si la guerra le daba un momento de tregua; también fortificó la guarnición de mala manera. Tras soportar el ataque de los romanos durante dos días más allá de sus posibilidades fue capturado junto con su hijo Antígono, que había huido con él desde Roma, llevado como prisionero a Gabinio y envia-
do por éste de nuevo a Roma. El Senado le encarceló y dejó 174
regresar a sus hijos a Judea, pues Gabinio comunicó por medio de una carta que había hecho esta promesa a la mujer de Aristobulo como compensación por la entrega de las fortalezas[160].

159 *Antigüedades* XIV 92, así como diversos manuscritos, contienen el nombre de Servilio, en lugar de Serviano.

160 Cf. I 168.

175 Cuando Gabinio se disponía a atacar a los partos se le opuso Ptolomeo[161]. A su regreso del Éufrates Gabinio había vuelto a poner a este soberano en el trono de Egipto con la ayuda de Hircano y Antípatro, que le proporcionaron todo lo necesario para la expedición. Antípatro le procuró dinero, armas, alimentos y tropas auxiliares, y convenció a los judíos que vigilaban los accesos a Pelusio[162] para que dejaran
176 pasar a Gabinio. Ante la partida de Gabinio el resto de Siria se sublevó, y de nuevo Alejandro, el hijo de Aristobulo, incitó a los judíos a la revuelta, reunió un gran ejército y se dispuso a matar a todos los romanos que se hallaban en la re-
177 gión. Asustado ante estos hechos, Gabinio, que ya había regresado de Egipto a causa de los tumultos, envió delante a Antípatro y así consiguió que algunos de los sublevados cambiaran de opinión. Sin embargo, treinta mil hombres continuaron con Alejandro, que deseaba entrar en combate. De esta manera, el general romano partió para la guerra. Los judíos salieron a su encuentro y se enfrentaron en los alrededores del monte Itabirion[163], donde murieron diez mil
178 hombres y el resto se dispersó en la huida. A su regreso a Jerusalén Gabinio restableció el gobierno, de acuerdo con el deseo de Antípatro. A continuación, emprendió una campaña militar y venció a los nabateos. Sin que nadie se enterara

[161] Este Ptolomeo XI Auletes es el padre de la famosa Cleopatra. En el 55 a. C. acudió a Gabinio para que le restableciera en el trono de Egipto, de donde había sido expulsado.

[162] La monarquía egipcia había encargado a los judíos desde hacía tiempo la vigilancia de las vías de acceso a Pelusio, ciudad de la costa mediterránea, a unos 35 Km al este del canal de Suez, el punto fundamental de entrada a Egipto desde el norte y del este; cf. I 190-191, VII 420 ss., *Antigüedades* XIII 62 ss. y *Contra Apión* II 64.

[163] El monte Tabor, una de las montañas sagradas del Judaísmo, al sudeste de Nazaret, donde tendrá lugar la conocida transfiguración de Cristo (*Mateo* 17, 1-9).

dejó marchar a Mitrídates y Orsanes, que habían huido de Partia, y a los soldados les dijo que se habían escapado[164].

179 Entonces llegó su sucesor, Craso[165], y se hizo cargo de Siria. Este personaje, para la expedición que estaba organizando contra los partos, se apoderó de todo el oro que quedaba en el Templo de Jerusalén y se llevó los dos mil talentos que Pompeyo había respetado[166]. Sin embargo, tras atravesar el Éufrates perecieron él y su ejército, aunque sobre estos acontecimientos ahora no es el momento de hablar[167].

180 Después de la muerte de Craso, Casio[168], que se había refugiado en Siria, impidió el paso a los partos, que habían emprendido la invasión de esta provincia a través del río[169]. Tras salvar la región se dirigió contra los judíos, tomó Tariquea[170], esclavizó a treinta mil judíos y mató a Pitolao que se había puesto en contacto con los partidarios de Aristobulo. Antípatro era cómplice de este asesinato. Éste estaba ca- 181
sado con una distinguida mujer de Arabia, llamada Cipros, de la que tenía cuatro hijos: Fasael, Herodes, que luego será rey, José, Ferora y una hija, Salomé. Tenía buenas relaciones con los poderosos de todos los lugares por amistad y hospitalidad. En especial se atrajo el favor del rey de Ara-

[164] Este *excursus* sobre las actividades de Gabinio en el reino nabateo no tienen mucho sentido en este relato. Por ello Reinach, entre otros, considera que la causa hay que buscarla en la disparidad de las fuentes utilizadas por Josefo.

[165] M. Licinio Craso fue gobernador de Siria del 54 al 53 a. C.

[166] Cf. I 153.

[167] I 152-153.

[168] C. Casio Longino, cuestor de la provincia siria, que asumió el cargo de gobernador entre el 53 y 51 a. C.

[169] El río Éufrates.

[170] Junto al lago Gennesar, al norte de Tiberíades, identificada con la bíblica Migdal o Magdala *(Josué* 15, 37), «Torre de pescados», que parece traducir el griego *tárichos:* «salazón»; cf. Abel, *Géographie...*, II, pág. 476-77.

bia[171] a causa de su matrimonio, y cuando emprendió la
182 guerra contra Aristobulo le confió sus hijos. Por su parte Casio, una vez que obligó a Alejandro por medio de un tratado a permanecer al margen de la situación, se dirigió hacia el Éufrates para impedir que los partos lo atravesaran. Sobre estos acontecimientos volveremos más adelante[172].

Julio César y Antípatro

183 Cuando Pompeyo y el Senado huyeron al otro lado del mar Jónico y César se hizo dueño de Roma y del Imperio[173], éste último liberó a Aristobulo de la prisión, le entregó dos legiones y le envió rápidamente a Siria, con la esperanza de que con él se atraería fá-
184 cilmente esta provincia y las regiones próximas a Judea. Sin embargo, la envidia acabó con la buena disposición de Aristobulo y las esperanzas de César. Aristobulo murió envenenado por los partidarios de Pompeyo y durante mucho tiempo no consiguió una tumba en su tierra patria. Su cadáver permaneció conservado en miel, hasta que Antonio se lo envió a los judíos para que lo enterraran en el panteón de los reyes.
185 Escipión[174] decapitó a su hijo Alejandro en Antioquía por orden de Pompeyo y tras ser acusado ante el tribunal por los males cometidos contra los romanos. Ptolomeo[175], hijo de Meneo, que gobernaba en Calcidia, al sur del Líbano, concedió la hospitalidad a los hermanos de Alejandro y

[171] Se trata probablemente de Malico I, sucesor de Obedas II.

[172] Josefo no vuelve a hablar de este tema en ningún pasaje de esta obra ni de las *Antigüedades*.

[173] Estos acontecimientos sucedieron en enero del 49 a. C.

[174] Q. Cecilio Metelo Pío Escipión Nasica, gobernador de Siria y suegro de Pompeyo.

[175] Sobre este Ptolomeo, cf. I 103.

envió a su hijo Filipo a Ascalón[176] en su busca. Éste apartó 186
a Antigono y a sus hermanas de la mujer de Aristobulo y los llevó junto a su padre. Filipo se enamoró y se casó con una de ellas[177]. A causa de esta mujer su padre lo asesinó poco después. Tras este crimen, Ptolomeo se casó con Alejandra, y por este matrimonio se convirtió en el mayor defensor de sus hermanos.

Antípatro, después de la muerte de Pompeyo[178], cambió 187
de actitud y trató de atraerse a César. Cuando Mitrídates de Pérgamo no pudo atravesar el paso de Pelusio con el ejército que llevaba contra Egipto y tuvo que detenerse en Ascalón, Antípatro convenció a los árabes, ya que era su huésped, para que le auxiliaran, y él mismo salió a su encuentro
con unos tres mil soldados judíos. Animó a los poderosos de 188
Siria para que prestasen su ayuda, a Ptolomeo[179], que habitaba el Líbano, y a Jámblico. Por mediación de estos personajes las ciudades de la región participaron en la guerra decididamente. Mitrídates, animado ya por la fuerza que le 189
daba Antípatro, se encaminó hacia Pelusio y, como no se le permitió el paso, asedió la ciudad. En el ataque Antípatro adquirió gran renombre, puesto que abrió una brecha en la

---

[176] Es una de las ciudades costeras más antiguas e importantes de la costa filistea (cf. HERÓDOTO, I 105). Fue muy próspera en época romana, momento en que gozó de una cierta independencia (cf. PLINIO, *Historia natural* V 68). Como veremos más adelante, esta población desempeñó un papel importante en la guerra contra Roma debido a la presencia en ella de una importante comunidad judía.

[177] Concretamente con Alejandra, la menor de las dos hermanas de Alejandro y Antígono.

[178] El 28 de septiembre del 48 a. C.

[179] No es el Ptolomeo, hijo de Meneo, del que se ha hablado en I 185, sino de Ptolomeo, hijo de Soemo, tal vez el tetrarca del Líbano citado en *Autobiografía* 52 y *Antigüedades* XIV 129.

muralla que tenía delante y fue el primero que entró con sus hombres en la ciudad.

190 Así se apoderó Mitrídates de Pelusio. Ahora bien, los que custodiaban la región llamada de Onías no le permitieron avanzar más adelante. Se trataba de los judíos de Egipto[180]. Antípatro les convenció no soló para que no le impidieran el paso, sino también para que proporcionaran víveres a su ejército. Ni siquiera se le opusieron los habitantes de Menfis,
191 que voluntariamente se unieron a Mitrídates. Éste recorrió el Delta y se enfrentó a los demás egipcios en un lugar que se llama Campamento de los judíos. Antípatro se dio la vuelta en la ribera del río y fue en ayuda de Mitrídates que en la
192 batalla corría peligro con toda su ala derecha. Pues con el ala izquierda había vencido ya a los que se le habían enfrentado. A continuación se lanzó contra los que perseguían a Mitrídates, mató a un número muy grande de ellos y persiguió al resto de los hombres hasta tomar su campamento. Sólo perdió a ochenta[181] de sus hombres, mientras que Mitrídates se quedó sin ochocientos de los suyos en la persecución. Este último, salvado contra toda esperanza, se convirtió ante César en un testigo digno de fe de las hazañas de Antípatro.

193 César animó a este hombre con elogios y buenas esperanzas a enfrentarse por él a otros peligros. En todas estas acciones se mostró como un guerrero muy audaz y llevaba las señales del valor en las muchas heridas que tenía en casi
194 todo su cuerpo. Después de restablecer el orden en Egipto y regresar a Siria, César le concedió la ciudadanía romana, la exención de impuestos y le convirtió en una persona envi-

[180] En VII 420 ss. y *Antigüedades* XIII 62 ss. Josefo mencionará con más detalle este «territorio de Onías» en Leontópolis, donde este sumo sacerdote levantará un Templo que emulaba al de Jerusalén; cf. nota a I 31.

[181] Cuarenta en *Antigüedades* XIV 135.

diable a causa de otros honores y por la benevolencia para con él. Por indicación suya confirmó a Hircano como sumo sacerdote.

César interviene en el conflicto entre Antípatro y Antígono. Triunfo de Antípatro

En este mismo momento, Antígono, 195
hijo de Aristobulo, acudió a César y de forma inesperada fue para Antípatro la causa de un gran ascenso. A aquél le convenía lamentarse de que su padre hubiera sido envenenado, al parecer por su enemistad con Pompeyo, y censurar la crueldad de Escipión para con su hermano[182], sin mezclar la compasión con la envidia. Sin embargo, haciendo caso omi- 196
so de esto, acusó a Hircano y a Antípatro de haberle expulsado de una forma totalmente ilegal a él y a sus hermanos de toda su patria, de haber obrado con insolencia contra el pueblo, y de haberle prestado ayuda en la campaña contra Egipto no por su buena disposición hacia César, sino por miedo de las antiguas diferencias que había entre ellos y por librarse así de la amistad con Pompeyo.

Ante estas acusaciones Antípatro se quitó la ropa, mos- 197
tró el gran número de heridas que tenía y dijo que no había necesidad de hablar sobre su buena disposición hacia César. Aunque él se callara, su cuerpo lo hablaba a gritos. Dijo que 198
estaba admirado de la audacia de Antígono, hijo de un enemigo de Roma, de un fugitivo de Roma, que conservaba el carácter revolucionario y sedicioso de su padre, que había intentado acusar a otras personas ante el general romano y había tratado de obtener algún beneficio, cuando él debía contentarse de estar aún vivo. Y que ahora aspiraba al poder no tanto por necesidad, sino para sublevar a los judíos y

[182] Cf. I 184-185.

servirse de sus medios contra los que le dieran ocasión de ello.

199 Cuando César escuchó estas palabras, declaró que Hircano era la persona más digna para ser sumo sacerdote[183] y permitió a Antípatro elegir un cargo. Sin embargo, éste dejó la elección de la categoría del mando en manos de la persona que le concedía este honor. Y así fue nombrado procurador de toda Judea[184] y obtuvo el permiso para levantar las
200 murallas de su patria que estaban destruidas[185]. César ordenó que estos honores fueran grabados en el Capitolio[186] como testimonio de su justicia y del valor de este hombre.

201 Antípatro, tras acompañar a César, regresó de Siria a Judea. En primer lugar reconstruyó la muralla que había sido derribada por Pompeyo y recorrió el país poniendo fin a los tumultos que había. Para ello, en cada uno de los casos, amenazaba y aconsejaba lo siguiente: si se sometían a Hircano vivirían felices y tranquilos y disfrutarían de sus pro-
202 pios bienes y de una paz general. En cambio, si se dejaban

---

[183] Según figura en el decreto de Julio César en favor de Hircano (*Antigüedades* XIV 191-212), este príncipe judío recibió también el título de etnarca, «jefe del pueblo judío».

[184] El término *epítropos*, «procurador», será el aplicado a los gobernadores enviados por Roma a Judea, cuando ésta ya no sea independiente. Sin embargo, en este caso es algo distinto, ya que Antípatro no es procurador de los romanos, sino de Hircano. Por ello un poco más adelante (I 202) Antípatro será calificado de *kēdemón*, «administrador», «protector», que no es ningún título romano, sino que indica su función en la nueva administración judía. Con estos nombramientos se anula aquella organización del territorio palestino en cinco distritos hecha por Gabinio y se recupera la unidad nacional (cf. I 170).

[185] En *Antigüedades* XIV 144 es Hircano el que recibe esta concesión.

[186] En *Antigüedades* XIV 143-155 y 190-264 están recogidos estos decretos de Julio César, si bien no hay que entenderlos al pie de la letra como auténticos.

convencer por las vanas esperanzas de los que querían sublevarse para obtener ganancias personales, le tendrán a él como a un señor en lugar de como a un protector[187], a Hircano como a un tirano en lugar de como a un rey y a los romanos y a César como enemigos en lugar de como gobernantes y amigos, dado que éstos no iban a permitir que se quitase del mando a los que ellos mismos habían nombrado.
Mientras decía esto se encargaba por sí mismo de la admi- 203
nistración del país, ya que veía que Hircano era torpe y muy poco hábil para desempeñar el cargo de rey[188]. Nombró al mayor de sus hijos, Fasael, gobernador de Jerusalén y de las regiones adyacentes, y envió a Galilea a su otro hijo, Herodes, que aún era muy joven[189], con los mismos poderes.

Herodes, gobernador de Galilea

Herodes, activo por naturaleza, ense- 204
guida encontró material de trabajo para su mente. Al enterarse de que Ezequías, jefe de una banda de ladrones[190], hacía saqueos por las zonas limítrofes de Siria con un gran número de bandidos, le capturó y le mató a él y

[187] Cf. nota a I 199.

[188] Hircano nunca tuvo el título de rey, sino de etnarca y de sumo sacerdote, aunque en la práctica etnarca y rey tenían unas funciones similares.

[189] Existe cierta disparidad sobre la edad que entonces, en el 47 a. C., tenía Herodes. Según *Antigüedades* XIV 158 tenía quince años, aunque si hacemos caso al dato de que este rey murió a los setenta años el 4 a. C. (cf. I 647 y *Antigüedades* XVII 148), tendríamos que hablar más bien de veinticinco o veintiséis años.

[190] Este Ezequías aparece calificado con uno de los múltiples nombres dados por Josefo a esa minoría judía contraria a Roma y para él culpable del desenlace de la guerra, «ladrones», «bandidos», etc... Por otra parte, Ezequías es el padre de Judas el Galileo, un revolucionario del que se hablará en II 56 y seguramente también en II 118. El problema de identificación de éste o de estos Judas se tratará en la nota correspondiente a esos pasajes.

205 a muchos de sus hombres. Esto resultó de gran agrado para los sirios. En las aldeas y en las ciudades Herodes era elogiado como el héroe que les había restituido la paz y sus posesiones. Por esta hazaña llegó a ser conocido por Sexto Cé-
206 sar, familiar del gran César, que gobernaba Siria[191]. Ante la buena fama de su hermano, Fasael también deseaba adquirir un renombre similar, para lo que se atrajo a los habitantes de Jerusalén mediante un gobierno en absoluto irrespetuoso
207 ni arrogante para con la ciudad. En consecuencia, el pueblo trató a Antípatro como si fuera un rey y todos le tributaron los honores propios de un señor absoluto. Ahora bien, él no cambió el afecto y la confianza hacia Hircano.

208 Sin embargo, en la prosperidad es imposible escapar a la envidia. Hircano, sin que nadie se diera cuenta, estaba dolido en su interior por la gloria de estos jóvenes; sobre todo le molestaban los éxitos de Herodes y los continuos mensajeros que corrían a anunciarle sus hazañas una por una. En la corte le provocaban muchas personas, para quienes la prudencia de Antípatro o de sus hijos suponía un obstáculo. Es-
209 tos individuos decían que al encomendar los asuntos públicos a Antípatro y a sus hijos él conservaba sólo el nombre de rey sin ningún poder. ¿Hasta cuándo cometería el error de alimentar reyes contra él mismo? Pues ellos ya no fingían ser procuradores, sino que a la vista de todos eran los señores y le menospreciaban, porque, sin que él hubiera dado ninguna instrucción o una orden escrita, Herodes había matado a muchos hombres en contra de la ley judía. Y si éste no era un rey, sino un hombre particular, era necesario que compareciera ante un tribunal para dar cuenta de ello

---

[191] Sexto Julio César era el nieto del tío paterno de Julio César, al que éste nombró gobernador de Siria en el 47 a. C., entre Q. Cecilio Metelo Pío Escipión Nasica y Q. Cecilio Baso (cf. Dión Casio XLVII 26, 3, y *Antigüedades* XIV 160).

ante el propio rey y ante las leyes de la patria, que no permiten matar a nadie sin antes haberlo juzgado.

Poco a poco Hircano se iba enardeciendo con estos he- 210
chos hasta que acabó por estallar en cólera y convocó a Herodes a un juicio. Éste, por consejo de su padre y por la seguridad que le conferían sus actividades, se dirigió allí no sin antes haber distribuido guarniciones por Galilea. Llegó acompañado de un grupo de hombres fuertes, de modo que no pareciera que iba con una gran tropa a derrocar a Hircano, pero que tampoco estuviera inerme ante los ataques de
la envidia[192]. Sexto César, por temor de que al joven, al es- 211
tar rodeado de enemigos, le ocurriera alguna desgracia, envió a Hircano unos mensajeros con la orden expresa de absolver a Herodes de la acusación de asesinato. Hircano, que además estaba decidido a ello porque quería a Herodes, lo dejó libre[193].

Herodes, como pensaba que se había librado de este pro- 212
ceso contra la voluntad del rey, se refugió en Damasco junto a Sexto, dispuesto a desobedecerle si le volvía a citar. De nuevo los malvados incitaban a Hircano y le decían que Herodes se había ido lleno de cólera y que se estaba preparando para venir contra él. El rey creyó estas habladurías y no sabía qué hacer, pues veía que su enemigo era más fuerte.
Herodes, desde que fue nombrado gobernador[194] de Celesi- 213
ria y Samaria por Sexto César, se había hecho temible no

---

[192] Al parecer Herodes actuó ante el Gran Consejo o Sanedrín de una forma burlona y provocativa, según se detalla en *Antigüedades* XIV 171-173.

[193] *Antigüedades* XIV 177 no nos informa de que Hircano diera la absolución inmediata a Herodes, sino de que aplazó la sentencia para más adelante y así facilitar la huida de Herodes.

[194] El término griego es *stratēgós,* con un sentido muy amplio y genérico, pero que indica una subordinación a las autoridades romanas.

sólo por su simpatía entre el pueblo, sino también por su poder. Hircano tenía tanto miedo que esperaba que de un momento a otro viniera contra él con un ejército.

214 Y no se equivocó en su presentimiento. En efecto, Herodes, indignado por la amenaza de este juicio, reunió una tropa y la condujo a Jerusalén para derrocar a Hircano. Y rápidamente hubiese cumplido su propósito, si su padre y su hermano no hubiesen ido a su encuentro y no hubieran aplacado su cólera. Le pidieron que limitase su venganza sólo a amenazas y a amonestaciones, y que perdonase al rey, por quien había llegado a tanto poder. Además, si estaba furioso porque le había llamado a juicio, era necesario que le agradeciera el haber sido absuelto; y no debía ver sólo la parte oscura ni ser un ingrato con quien le había sal-
215 vado la vida. Y si consideramos que Dios es el que decide el éxito de la guerra, entonces la injusticia tendrá más fuerza que la campaña militar. Por ello, no era necesario que él pusiera toda la esperanza en la victoria, pues iba a luchar contra un rey y contra un compañero, que siempre había sido su bienhechor y nunca su adversario, salvo cuando por consejo de personas malvadas hizo recaer sobre él la sombra de la injusticia. Herodes se dejó convencer por estas razones, pues creía que para sus propósitos era suficiente el haber demostrado su fuerza ante el pueblo.

216 Mientras tanto en Apamea[195] se produjeron entre los romanos disturbios y una guerra civil[196]: Cecilio Baso por

---

[195] Ciudad siria, al sur de Antioquía, junto a las fuentes del río Orontes; cf. Estrabón, XVI 2, 7. Un estudio bastante completo sobre esta ciudad puede verse en J. y J. Ch. Balty, «Apamée de Syrie, archéologie et histoire. Des origines à la Tetrarchie», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 8, 1977, págs. 103-134.

[196] El conflicto bélico de la ciudad siria de Apamea está narrado en *Antigüedades* XIV 268-276. En el otoño del 45 a. C. Cecilio Baso, parti-

su buena disposición hacia Pompeyo había asesinado a Sexto César y se había apoderado de su ejército, lo que provocó que los demás generales de César en venganza por esta muerte atacaran a Baso con todas sus tropas. Antípatro 217
envió ayuda a estos generales a través de sus hijos, dado que ambos eran amigos suyos, el César que había muerto y el que aún estaba vivo. Como la guerra se alargaba, desde Italia vino Murco para suceder a Antistio[197].

Guerra civil en el Imperio. Casio en Siria

En este momento es cuando estalló 218
entre los romanos la gran guerra, cuando Casio y Bruto mataron a traición a César, que había estado en el poder durante tres años y siete meses[198]. Este asesinato dio lugar a una gran revuelta y a que los poderosos constituyeran partidos rivales. Cada uno de éstos se fue con aquel del que pensaba que iba a obtener beneficios para sus expectativas personales. Por su parte, Casio marchó a Siria para hacerse cargo de las fuerzas militares de Apamea. Allí recon- 219
cilió a Murco, a Baso y a las legiones sublevadas, y liberó a Apamea del asedio. Tras asumir el mando del ejército, recorrió las ciudades imponiéndoles unos impuestos y unos tributos por encima de sus posibilidades.

Se ordenó a los judíos la entrega de setecientos talentos. 220
Antípatro, asustado por la amenaza de Casio, encargó la re-

---

dario de Pompeyo, se vio cercado en la ciudad de Apamea por el ejército cesariano de Antistio.

[197] Cayo Antistio Veto, gobernador de Siria en el 45 a. C., que según Dión Casio (XLVII 27, 2-5) continuó el asedio a Cecilio Baso en Apamea tras la muerte de Sexto Julio César.

[198] En *Antigüedades* XIV 270 se dirá «tres años y seis meses». Desde la batalla de Farsalia, el 9 de agosto del 48 a. C., a la muerte de Julio César, el 15 de marzo del 44 a. C., hay casi «tres años y siete meses».

caudación del dinero a sus hijos y a algunos otros conocidos para así hacerlo cuanto antes. Entre éstos se encontraba Malico, uno de sus enemigos; a tanto le forzó la necesidad. He-
221 rodes fue el primero que se ganó la estimación de Casio cuando le entregó la parte que a él le correspondía de Galilea, cien talentos. Por ello se convirtió en uno de sus mejores amigos. En cambio, a los demás Casio les echó en cara
222 su lentitud y se encolerizó contra las ciudades. Después de esclavizar a Gofna, Emaús y otras dos ciudades[199] menos importantes, fue contra Malico para matarlo, porque no se daba prisa en hacer la recaudación del tributo. Si bien Antípatro se atrajo rápidamente el favor de Casio mediante la entrega de cien talentos, y así libró a Malico y a las demás ciudades de la destrucción.

223 Después de que Casio se retiró, Malico se olvidó del favor que le había hecho Antípatro y urdió una conspiración contra la persona que muchas veces le había salvado para quitarse del medio al que era un obstáculo a sus injusticias. Antípatro, que temía la fuerza y la maldad de ese hombre, cruzó el Jordán y reunió un ejército para defenderse del
224 complot. Al verse descubierto, Malico se atrajo a los hijos de Antípatro de una forma impúdica. Engatusó y convenció con muchas excusas y juramentos a Fasael, gobernador de Jerusalén, y a Herodes, encargado del arsenal, para que actuaran de intermediarios entre él y su padre. Y así Malico de

---

[199] Emaús es la actual Amwas, a unos 16 kilómetros al sur de Lida y que recibió en la Antigüedad también el nombre de Nicópolis. Su importancia estratégica y militar la convirtió en la capital de una de las toparquías de la administración judía, como veremos en II 567. En cualquier caso, no hay que confundir esta ciudad con la Emaús, cercana a Jerusalén, citada por *Lucas* 24, 13, donde tuvo lugar el encuentro de Cristo con sus discípulos después de la resurrección; cf. ABEL, *La Géographie...*, II, págs. 314-316. Las «otras dos ciudades» son Lida y Tamna; cf. *Antigüedades* XIV 275.

nuevo es salvado por Antípatro, que disuadió a Murco[200], el entonces gobernador de Siria, que estaba dispuesto a matarlo por sus actos revolucionarios.

Muerte de Antípatro. Venganza de Herodes

Cuando estalló la guerra de César el 225
joven[201] y Antonio contra Casio y Bruto,
Casio y Murco reclutaron un ejército en
Siria. Y como les pareció que Herodes les
era de una gran utilidad, le nombraron
prefecto[202] de toda Siria y le entregaron tropas de infantería
y de caballería. Casio le prometió que después de la guerra
le haría rey de Judea. Sucedió que el poder y las expectati- 226
vas de su hijo fueron la causa de la ruina de Antípatro. En
efecto, Malico, por miedo ante estos hechos, sobornó con
dinero a uno de los coperos del rey para que echara veneno
en la bebida de Antípatro. Éste murió en un banquete víctima
de la perversidad de Malico. Era un hombre emprendedor
en la administración de los asuntos públicos que había
restituido y mantenido a Hircano en el poder.

Por su parte Malico, que estaba bajo sospecha del enve- 227
nenamiento, lo negó y convenció al pueblo, que estaba irritado
contra él. Reunió soldados para aumentar su fuerza,
puesto que sospechaba que Herodes no iba a permanecer
tranquilo. Realmente así ocurrió: se presentó enseguida con
un ejército para vengar a su padre. Sin embargo, al aconse- 228

[200] C. Estayo Murco fue gobernador de Siria en el 44 a. C.

[201] Es decir, Augusto. Este emperador es designado con diversos nombres como éste, el de César o el de Sebastós; para ello vid. el Índice de nombres propios.

[202] No se trata de «procurador», *epítropos*, en sentido estricto y técnico, sino *epimelētḗs*, «prefecto», es decir encargado o responsable de algo a las órdenes de un mando superior, en este caso del gobernador de Siria, Estayo Murco, que ha dejado en manos de Herodes las tropas reclutadas.

jarle su hermano Fasael que no se enfrentara públicamente a ese hombre, ya que si no el pueblo se amotinaría, Herodes aceptó entonces las excusas de Malico, declaró que le dejaba libre de sospechas y organizó unos solemnes funerales para su padre.

229 A continuación Herodes se dirigió a Samaria, que se hallaba agitada por una revuelta interna, restableció la situación y volvió con sus soldados a Jerusalén para celebrar la fiesta[203]. Sin embargo Hircano, por mandato de Malico que temía la llegada de Herodes, le envió la orden para que no introdujera extranjeros entre la población mientras se celebrasen los ritos de purificación. Pero Herodes, por menosprecio hacia esta excusa y hacia la persona que le había im-
230 puesto esta prohibición, entró de noche en la ciudad. De nuevo Malico se dirigió a él para lamentarse por Antípatro. Herodes, que apenas podía mantener su indignación, lo disimuló y escribió a Casio una carta donde se quejaba de la muerte de su padre, pues áquel también odiaba a Malico por otras razones. Casio le mandó un mensaje de respuesta en el que le aconsejó que se vengara del asesinato de su padre, y en secreto encomendó a sus tribunos que fueran en ayuda de Herodes para una acción justa.

231 Cuando Casio se apoderó de Laodicea[204], personajes poderosos, procedentes de todas partes, acudieron a él con regalos y coronas. Herodes fijó este momento para su ven-

[203] Por la época en que nos encontramos, el otoño, seguramente se trate de la fiesta de los Tabernáculos (cf. *Antigüedades* XIV 285).

[204] Ciudad de la costa de Siria, al sur de Antioquía, frente a Chipre. Casio había recuperado este enclave, ocupado por P. Cornelio Dolabela, que se había adueñado de Asia Menor y había invadido Siria (cf. Dión Casio XLVII 29-30). El origen del conflicto hay que buscarlo en Marco Antonio, quien a la muerte de Julio César asignó a Dolabela la provincia de Siria, que antes estaba en manos de Casio.

ganza. Por su parte Malico, que se encontraba en Tiro, lo sospechó y decidió sacar en secreto a su hijo, que estaba como rehén en esa ciudad y él mismo se dispuso a huir a Judea. Su falta de esperanza por salvarse le llevó a planear 232
acciones más importantes, puesto que esperaba que el pueblo se sublevara contra los romanos, al estar Casio dedicado a la guerra contra Antonio, y a convertirse el mismo Malico en rey tras deponer sin dificultad a Hircano.

Sin embargo, el Destino se burló de sus esperanzas. He- 233
rodes, que presentía sus propósitos, invitó a cenar a Malico y a Hircano. Entonces envió a algunos de los criados que estaban a su servicio aparentemente para que prepararan la cena, aunque en realidad era para dar a los tribunos la orden de salir a tenderle una emboscada. Aquéllos, sin olvidar las 234
órdenes de Casio, se dirigen con sus espadas a la playa que está delante de la ciudad, donde rodearon a Malico y lo mataron a golpes. Al instante, Hircano, lleno de miedo, cayó al suelo desmayado. Cuando a duras penas consiguió reponerse, preguntó a Herodes quién había matado a Malico. Al 235
responderle uno de los tribunos que «era una orden de Casio», dijo: «Casio nos ha salvado a mí y a mi patria al dar muerte a quien maquinaba contra nosotros dos». No está claro si Hircano dijo esto porque así lo sentía o porque aceptaba lo ocurrido por miedo. De una manera o de otra, así se vengó Herodes de Malico.

Cuando Casio se marchó de Siria, de nuevo se produjo 236
en Jerusalén una revuelta: Helice[205] se levantó con un ejército contra Fasael para vengarse de Herodes, en la persona de su hermano, por la muerte de Malico. Se daba la

---

[205] No tenemos noticias seguras de este personaje, tal vez se trate de un rebelde judío nacionalista que se enfrentó contra Herodes por su política filorromana (cf. A. SCHALIT, *König Herodes, der Mann und sein Werk*, Berlín, 1969, pág. 58).

circunstancia de que Herodes estaba en Damasco con el general Fabio y no pudo ir en ayuda de Fasael a causa de una
237 enfermedad. No obstante Fasael venció por sí mismo a Helice, y acusó a Hircano de ingratitud por haber colaborado con Helice y haber permitido que el hermano de Malico se apoderara de las fortalezas. En efecto, se había adueñado de muchas de ellas, incluso de Masadá[206], la más importante de todas.

238 Nada le sirvió al hermano de Malico para hacer frente al poder de Herodes, que, cuando se curó de su enfermedad, recobró las otras fortalezas y le hizo salir de Masadá en actitud de rendición. También expulsó de Galilea a Marión, tirano de Tiro, que se había apoderado ya de tres fortalezas. Perdonó a todos los habitantes de esta ciudad, que había hecho prisioneros. Incluso a algunos de ellos los dejó machar con regalos, de modo que así consiguió para sí el favor de
239 aquella ciudad y el odio para el tirano. Marión había recibido su poder de Casio, quien estableció tiranos en toda Siria. Por odio hacia Herodes colaboró en el retorno de Antígono[207], hijo de Aristobulo, sobre todo debido a Fabio, a quien Antígono había comprado con dinero para que le ayudara en su regreso. Ptolomeo[208], el cuñado de Antígono, era el que financiaba todos los gastos.

240 Herodes les hizo frente con sus tropas en las entradas de Judea y los venció. Expulsó a Antígono y regresó a Jerusalén, donde fue aplaudido por todos por su gloriosa acción. Los que antes no le aceptaban, ahora intentaban reconciliarse con él por sus lazos de matrimonio con la familia de Hir-

---

206 Fortaleza situada en la margen occidental del Mar Muerto, al sur de Engadí, en la cumbre de una peña asislada que dominaba toda la zona y de la que tendremos muchas ocasiones de hablar más adelante.

207 Antígono el hijo de Aristobulo II; cf. I 173.

208 Es Ptolomeo de Calcidia, hijo de Meneo; cf. I 185-186.

cano[209]. Pues antes se había casado con una mujer noble del 241
país, llamada Dóride, de la que tuvo a su hijo Antípatro. Ahora, al unirse con Mariamme, hija de Alejandro, el hijo de Aristobulo, es decir, nieta de Hircano, se había convertido en pariente del rey[210].

Embajada judía ante Marco Antonio. Herodes y Fasael, tetrarcas de Judea

Cuando César y Antonio, tras matar a 242
Casio en Filipo[211], se retiraron a Italia y a Asia respectivamente, las diferentes ciudades enviaron embajadas a Antonio, que estaba en Bitinia[212]. También acudieron allí los nobles judíos para acusar a Fasael y a Herodes de que se habían apoderado del gobierno de forma violenta y de que a Hircano sólo le habían dejado el nombre honorífico de rey. Herodes, que estaba allí para replicar a estas acusaciones y que se había ganado a Antonio con no poco dinero, le convenció de tal manera que éste ni siquiera escuchó a sus enemigos. Y de esta forma se libró entonces de sus enemigos.

Después de esto, cien cargos públicos judíos acudieron a 243
Dafne[213], cerca de Antioquía, ante Antonio, que ya estaba

[209] Herodes trató de atraerse el favor de los Asmoneos mediante el matrimonio con Mariamme, que era nieta de Hircano por doble vía: su padre, Alejandro, era hijo de Aristobulo, el hermano de Hircano, y su madre, Alejandra, era hija de Hircano. Esta boda tendrá lugar más adelante, en I 344.

[210] En I 199 ss. ya se ha señalado que el auténtico título de Hircano no era el de rey, sino el de etnarca y sumo sacerdote.

[211] Esta batalla de Filipo (42 a. C.) supuso un serio revés para Herodes y Fasael, ya que en ella murió su amigo y protector Casio.

[212] Esta región del sur de Asia Menor, entre el reino de Pérgamo y el del Ponto, se había convertido en provincia romana en el 67 a. C.; cf. nota a I 157.

[213] Lugar próximo a Antioquía, donde había un santuario dedicado a Apolo. Seleuco I consagró este lugar, rico en laureles, cipreses y fuentes,

esclavizado por el amor de Cleopatra. Éstos pusieron a la cabeza de la embajada a los más destacados en dignidad y elocuencia de entre ellos, y acusaron a los dos hermanos. Mesala[214] salió en su defensa e Hircano se puso de su lado por el parentesco familiar que tenía con Herodes y Fasael.
244 Tras escuchar a ambas partes, Antonio preguntó a Hircano cúales eran los más aptos para gobernar. Al responderle que eran los partidarios de Herodes, él se alegró de ello, puesto que en una ocasión había sido huésped de su padre, acogido por Antípatro, cuando llegó a Judea con Gabinio[215], y así nombró tetrarcas a los dos hermanos y les encomendó la administración de toda Judea[216].

245 Ante la indignación de los embajadores, Antonio cogió y encarceló a quince de ellos con la intención de matarlos, y a los demás los expulsó de una forma vergonzosa. Como consecuencia de ello se produjo en Jerusalén una revuelta aún mayor. Enviaron de nuevo mil embajadores a Tiro, donde Antonio se preparaba para ir a Jerusalén. Éste último mandó al gobernador de Tiro contra los artífices de este motín para castigar a los que capturase y reforzar la autoridad de los tetrarcas establecidos por él.

246 Antes de que ocurriera esto, Herodes había ido con Hircano a la costa y había dado consejos a los embajadores pa-

---

al culto de Apolo en recuerdo de la leyenda mitológica de la metamorfosis de la ninfa Dafne; cf. Estrabón, XVI 2, 6.

214 M. Valerio Mesala Corvino fue cónsul en el 31 a. C., orador famoso y amigo de literatos, como Horacio, Ovidio y Tibulo. Durante la guerra civil se puso del lado de Marco Antonio y, después, de Augusto.

215 Cf. I 162 ss.

216 Este título aparece por primera vez en Judea y en origen designa al «jefe de la cuarta parte de un territorio» (Estrabón XII 5, 1). En este caso concreto alude a un cargo secundario, inferior al de etnarca. Hircano seguirá siendo el etnarca, aunque en realidad sólo conservará la autoridad religiosa, pues de hecho Herodes y Fasael controlarán el poder civil.

ra que con sus rivalidades insensatas no fueran la causa de su propia destrucción y atrajeran la guerra contra su patria. Pero como los judíos se pusieron aún más furiosos, Antonio envió a los soldados y así mató e hirió a muchos. Los muertos fueron sepultados y los heridos fueron socorridos por petición de
Hircano. A pesar de todo, los que consiguieron escapar no se 247
quedaron quietos, sino que soliviantaron a la ciudad y así provocaron tanto a Antonio que éste ejecutó a los prisioneros.

Los partos invaden Siria y reponen en el trono a Antígono

Después de dos años, Barzafranes, sá- 248
trapa de los partos, ocupó Siria junto con Pacoro, el hijo del rey[217]. Lisanias, que ya había recibido el mando a la muerte de su padre Ptolomeo, hijo de Meneo, convenció[218] al sátrapa, con la promesa de mil talentos y quinientas mujeres, para que restableciera a Antígono en el trono y de-
pusiera a Hircano. Inducido por estas promesas, Pacoro 249
avanzó él mismo a lo largo de la costa y ordenó a Barzafranes que lo hiciera por el interior. Entre las ciudades costeras, Tiro no aceptó a Pacoro, mientras que Ptolemaida y Sidón[219] sí lo acogieron. Entonces Pacoro entregó a uno de los coperos reales, que se llamaba como él, una parte de la caballería y le encomendó penetrar en Judea para enterarse de las actividades de los enemigos y ayudar a Antígono en lo que le hiciera falta.

---

[217] En el 40 a. C. tuvo lugar la invasión del territorio romano por los partos. Este pueblo constituía una sería amenaza para el poder de Roma y a él va dirigida también esta obra, según consta en el Proemio (I 6), para disuadirle de estas posibles rebeliones.

[218] En *Antigüedades* XIV 331 es el propio Antígono el que ejecuta este hecho.

[219] Al norte de Tiro, es una de las ciudades más relevantes de Fenicia, ya desde el tercer milenio. Pompeyo reconoció su independencia en el 64 a. C. y Augusto aumentó más tarde su territorio de forma considerable.

250 Ante los saqueos que se realizaban en el Carmelo, muchos judíos acudieron a Antígono y se le ofrecieron voluntarios para proceder a la invasión. Antígono los envió delante para que ocuparan un lugar llamado Drimos[220]. Allí se produjo una batalla en la que rechazaron a los enemigos. Los persiguieron hasta Jerusalén, y, como aumentaba el número de sus partidarios, avanzaron hasta el palacio real.
251 Hircano[221] y Fasael les hicieron frente con una aguerrida tropa, y en el ágora tuvo lugar un combate. Los partidarios de Herodes hicieron retroceder a los enemigos, los encerraron en el Templo y en las casas cercanas pusieron sesenta
252 hombres para que los custodiaran. Ahora bien, el pueblo, que era contrario a los dos hermanos, atacó y quemó estas guarniciones. Herodes, irritado por esta pérdida, se enfrentó al pueblo y acabó con la vida de mucha gente. La matanza era continua, pues todos los días se producían choques entre los diversos bandos.

253 Al acercarse el momento de la fiesta, llamada Pentecostés[222], todas las zonas próximas al Templo y el conjunto de la ciudad se llenaban de gente procedente del campo, y en su mayor parte armada[223]. Fasael se encargaba de la custodia

[220] Literalmente «encinar», del griego *drymós*.

[221] En *Antigüedades* XIV 335 leemos Herodes y Fasael, lo que parece más lógico por el sentido del relato.

[222] Pentecostés es el nombre griego de la Fiesta de las Semanas, que se festejaba el día 6 del mes de Siván, entre nuestros meses de mayo y junio, siete semanas después de Pascua. Es una celebración de origen agrario, que prescribe la peregrinación a Jerusalén para ofrecer las primicias en el Templo; cf. *Éxodo* 23, 16, y *Levítico* 23, 17.

[223] La obra de Josefo testimonia bastante bien el carácter rural de gran parte de esta revuelta contra Roma, como ya ocurrió en la sublevación macabea (cf. *I Macabeos* 2, 1, y *II Macabeos* 12, 1). La base de todo ello está en un tradicional desequilibrio social entre la población rural y urbana, que ya se detectaba en el *Antiguo Testamento* (cf. *II Reyes* 11, 18-20, y *Zacarías* 12, 7). Sobre estos aspectos resulta útil la consulta del estudio de

de la muralla, y Herodes, con unos pocos soldados, del palacio real. Éste se lanzó en el suburbio de la ciudad contra los enemigos, que estaban desordenados, y mató a un gran número de ellos. A todos les hizo huir, a unos los encerró en la ciudad, a otros en el Templo, y a otros en el campo atrincherado que estaba fuera de las murallas. Entonces Antígo- 254
no pidió que se dejara entrar a Pacoro[224] como mediador. Fasael lo aceptó y acogió al parto en la ciudad y le hospedó a él y a sus quinientos jinetes, que en apariencia habían venido para acabar con la revuelta, aunque en realidad había sido para ayudar a Antígono. Con engaños convenció a Fa- 255
sael para que enviara embajadores a Barzafranes para poner fin a la guerra. Aunque Herodes intentó muchas veces disuadirle y le aconsejó que matara al traidor y que no se entregara a sus maquinaciones, ya que los bárbaros no son de fiar por naturaleza[225], sin embargo Fasael salió de Jerusalén con Hircano. Pacoro, a fin de que hubiera menos sospechas respecto a él, dejó con Herodes a algunos de sus soldados de caballería llamados «Libres»[226] y acompañó a Fasael con los demás jinetes.

S. Applebaum, «Judaea as a Roman Province: the Contryside as a Political Economic Factor», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 8, 1977, págs. 379 ss.

[224] Parece ser que se trata no del hijo del rey, sino del copero, que se llamaba también Pacoro, pues en I 249 se dice que el príncipe envió delante a su copero a Judea para ayudar a Antígono.

[225] Este desprecio hacia los extranjeros por parte de Josefo se expresa en varios pasajes de esta obra. Realmente es bastante ambigua la delimitación de lo que es «extranjero» en este autor, ya que en unas ocasiones se pronuncia desde la óptica de un judío, y en otras desde la de un romano; cf. nota a I 16.

[226] Doscientos jinetes y diez «Libres», según *Antigüedades* XIV 342. «Libres» designaba a un grupo destacado de la armada de los partos, que mayoritariamente estaba formada por esclavos; cf. Justino, *Compendio de la Historia Universal de Pompeyo Trogo* XLI 2, 5.

256 Al llegar a Galilea, encontraron a sus habitantes sublevados y armados. Acudieron al sátrapa, persona muy astuta que encubría sus maquinaciones con muestras de amistad. Les entregó regalos, pero mientras se retiraban les tendió
257 una emboscada. Se dieron cuenta de la trama cuando fueron conducidos a un enclave de la costa llamado Ecdipa[227]. En este lugar oyeron hablar de la promesa de mil talentos[228] y de que Antígono iba a ofrecer a los partos la mayor parte de sus propias mujeres entre las quinientas que había asegura-
258 do entregarles. También notaron que siempre los bárbaros les vigilaban por la noche, y hace ya tiempo que les hubieran cogido, si no esperaran apresar antes a Herodes en Jerusalén, para que éste, al enterarse de lo ocurrido a ellos, no tomara las correspondientes precauciones. Y no se trataba solamente de palabras, sino que ya habían visto a los guar-
259 dianes delante de ellos. Fasael no se atrevió a abandonar a Hircano, a pesar de que Ofelio le aconsejó muchas veces que huyera, pues éste conocía por Saramala, el más rico entonces de Siria, todo el plan de la traición. Acudió al sátrapa y le echó en cara su maquinación y, sobre todo, el hecho de que se hubiera comportado así por dinero. Él le daría por su salvación más de lo que le había prometido Antígono por el
260 reino. Barzafranes hábilmente rechazó las sospechas con excusas y juramentos y se fue junto a Pacoro[229]. Inmediatamente los partos que habían quedado allí con esa orden detuvieron a Fasael y a Hircano, mientras éstos lanzaban contra ellos muchas maldiciones por su perjurio y su perfidia.

261 Mientras tanto, el copero enviado contra Herodes le preparaba una emboscada para apresarle y le hacía salir de las

---

[227] Forma helenizada de la ciudad bíblica de Aczib (cf. *Jueces* 1, 31), en la costa entre Tiro y Ptolemaida.

[228] Cf. I 248.

[229] En este caso se trata del hijo del rey, no del copero.

murallas con engaños, según las órdenes que había recibido. Pero Herodes, que ya desde el principio tenía sospechas de los bárbaros y que entonces se había enterado de que unas cartas dirigidas a él para informarle de la traición habían caído en poder de los enemigos, no quiso salir fuera de los muros, a pesar de que Pacoro le decía de forma fehaciente que viniera al encuentro de los que le traían dichas cartas, dado que éstas no estaban en manos enemigas y no versaban sobre ninguna conjuración, sino de lo que había llevado a cabo Fasael. Pero se daba la circunstancia de que 262
Herodes ya sabía por otros que su hermano había sido apresado. Mariamme, la hija de Hircano[230], la más prudente de las mujeres, acudió a él y le pidió que no saliera y que no se fiase de los bárbaros, cuyas maquinaciones eran ya manifiestas.

Mientras los hombres de Pacoro estudiaban cómo reali- 263
zar en secreto su traición, pues no era posible imponerse abiertamente sobre un hombre tan poderoso, Herodes, tomándoles la delantera, se dirigió por la noche con sus más allegados a Idumea[231], sin que los enemigos se enteraran. Cuando 264
los partos se dieron cuenta de ello, emprendieron la persecución. Aquél ordenó que su madre, sus hermanas y su joven prometida, junto con su madre, y su hermano menor, continuasen el viaje, mientras él con sus ayudantes se dedicaba a hacer frente a los bárbaros con firmeza. Mató a mu-

[230] El pasaje es dudoso desde el punto de vista textual y son diversas las conjeturas ofrecidas por los editores para subsanar este error: Mariamme no es la hija de Hircano, sino su nieta; la hija se llamaba Alejandra (cf. *Antigüedades* XIV 151).

[231] El bíblico país de Edom, al sur de Judea, en la frontera con Egipto y con Arabia. Juan Hircano la incorporó al estado asmoneo; cf. I 63 y *Antigüedades* XIII 255-258.

chos de ellos en cada uno de los ataques y se apresuró a llegar a la fortaleza de Masadá.

Huida de Herodes. En Roma el Senado le nombra rey de los judíos

265 En la huida comprobó que los judíos eran más molestos que los partos, pues no dejaban de acosarles y durante un período de tiempo demasiado largo les presentaron batalla a sesenta estadios de la ciudad de Jerusalén[232]. Herodes obtuvo allí la victoria y acabó con la vida de muchos de sus enemigos. En recuerdo de este triunfo levantó una ciudad, la adornó con un palacio muy suntuoso y en ella construyó una ciudadela muy fortificada a la que de dio su propio nombre, Hero-
266 dio[233]. Mientras huía se le iba añadiendo cada día más gente, y en Resa, en Idumea, su hermano José salió a su encuentro y le aconsejó que se librara de la mayor parte de sus seguidores, pues Masadá no podría recibir a tanta gente;
267 eran más de nueve mil. Herodes obedeció este consejo y dispersó por Idumea a los hombres que le resultaban menos útiles, después de haberles dado provisiones para el viaje. Se quedó con los más fuertes y junto con sus más directos allegados se puso a salvo en la fortaleza[234]. Él se marchó a Petra, en Arabia, no sin antes dejar allí ochocientos centinelas para que cuestodiaran a las mujeres y los víveres necesarios para aguantar un asedio.

268 En Jerusalén los partos se dedicaron al pillaje. Entraron en las casas de los que habían huido y en el palacio real, sin respetar más que los bienes de Hircano, que eran no más de

---

[232] *Antigüedades* XIV 356 enumera los peligros que acompañaron a Herodes en su huida y que aquí son silenciados.

[233] En I 419 ss. se hablará con más detalle sobre esta fortaleza próxima a Jerusalén.

[234] Masadá.

trescientos talentos. En los demás casos encontraron menos de lo que esperaban, porque Herodes, al sospechar desde hacía tiempo la deslealtad de los bárbaros, había llevado a Idumea sus tesoros más preciados, y de igual manera habían obrado todos los suyos. Tras los saqueos los partos llegaron 269
a tal punto de insolencia que esparcieron por toda la región una guerra, que aún no había sido declarada, devastaron la ciudad de Marisa, y no sólo nombraron rey a Antigono[235], sino que también le entregaron encadenados a Fasael y a Hircano para que los sometiera a tormentos. Antígono en 270
persona le arrancó con los dientes las orejas a Hírcano[236], que le suplicaba de rodillas, para que, si cambiaban las cosas, ya no pudiera asumir de nuevo el sumo sacerdocio, pues para desempeñar este cargo no había que tener ningún defecto corporal[237].

Sin embargo, el valor de Fasael fue más destacado. Al 271
no poder hacer uso de un arma ni de sus manos, se anticipó a Antígono y se golpeó la cabeza contra una piedra. Así demostró Fasael que él era un digno hermano de Herodes y que Hircano era la persona más despreciable. Murió de un modo muy valiente y obtuvo un final acorde con lo que había hecho en su vida. Existe otra versión de su muerte, según la 272
cual Fasael recobró el sentido después del golpe, pero un médico, enviado por Antígono en apariencia para curarle, le llenó la herida de un veneno destructor, que le causó la muerte. Sea cual sea la verdad, en ambas versiones se trata de una causa gloriosa. Asimismo se cuenta que antes de morir, al enterarse a través de una mujer de que Herodes se ha-

---

[235] El hecho de que Antígono recibiera de manos de los partos el título regio que sólo podía conferir Roma, será aprovechado por Herodes para que el Senado condene al asmoneo y lo declare enemigo de la República.

[236] Este detalle se omite en *Antigüedades* XIV 366.

[237] *Levítico* 21, 17-23.

bía escapado, dijo: «Ahora me voy contento, puesto que dejo vivo al que se va a vengar de mis enemigos».

273 Así murió Fasael. Los partos, aunque habían fracasado en cuanto a las mujeres[238], que era lo que más deseaban, entregaron el gobierno de Jerusalén a Antígono y se llevaron encadenado a Hircano a Partía.

274 Herodes, que pensaba que su hermano aún vivía, se apresuraba en llegar a Arabia para conseguir dinero del rey. Sólo de esta forma esperaba saciar la avaricia de los bárbaros en favor de Fasael. Pensaba que si el árabe[239] se había olvidado de la amistad que tenía con su padre y no se mostraba generoso para dárselo como regalo, le podría prestar el dinero del rescate y tomar como garantía al hijo del prisio-
275 nero que debía liberar. Llevaba con él a su sobrino, que tenía siete años[240]. Estaba dispuesto a dar trescientos talentos a través de los tirios que se le habían ofrecido como garantía. Sin embargo, el Destino fue más rápido que sus esfuerzos y, una vez muerto Fasael, el amor de Herodes hacia su hermano ya no tenía sentido. Por otra parte, no encontró
276 ninguna señal de amistad entre los árabes. Su rey, Malco, le dio la orden de salir rápidamente del país, bajo la excusa de que los partos le habían mandado a través de un mensajero expulsar a Herodes de Arabia. Pero en realidad era porque quería conservar el dinero que había recibido de Antípatro y no verse en la deshonra de no dar nada a sus hijos, que pasaban necesidad, en compensación por los beneficios que

[238] En *Antigüedades* XIV 365 se hablará de la huida de aquellas mujeres que fueron prometidas por Lisanias al sátrapa Barzafranes (I 248).

[239] Se trata del rey nabateo Malco I, que sucedió a Obedas en el 56 a. C., y a quien se nombrará un poco más adelante.

[240] Es el hijo de Fasael que se llamaba también igual que su padre.

había recibido de su padre[241]. Tuvo como consejeros de esta actitud desvergonzada a aquellos que querían acabar con los bienes que Antípatro les había dejado en depósito. Estas personas eran las más poderosas de su corte.

Cuando Herodes descubrió que los árabes eran sus ene- 277
migos, precisamente por los mismos motivos por los que esperaba que iban a ser sus más fieles amigos, dio a los mensajeros la respuesta que su pasión le dictaba y se volvió a Egipto. La primera noche acampó junto a un templo del país y así reunió a los que se habían ido quedando atrás. Al día siguiente, al llegar a Rinocorura[242], recibió la noticia de la muerte de su hermano. Lleno de tanto dolor que se veía li- 278
bre de preocupaciones, prosiguió su marcha hacia adelante. Más tarde el árabe cambió de parecer y envió rápidamente unos mensajeros para hacer volver al ofendido. Pero Herodes se les había adelantado y estaba ya en Pelusion. Allí, como no pudo encontrar pasaje en la flota que estaba estacionada, acudió a las autoridades. Éstas, en consideración a su fama y a su rango, le escoltaron hasta Alejandría. Cuan- 279
do llegó a la ciudad, fue recibido con gran esplendor por Cleopatra, que esperaba tenerle como general de la expedición que estaba preparando. Sin embargo, Herodes rechazó las peticiones de la reina y zarpó rumbo a Roma, sin temer el rigor del invierno ni los disturbios que entonces había en Italia[243].

---

[241] El padre de Herodes, que era idumeo, había estado en buenas relaciones con los nabateos; cf. I 123 y *Antigüedades* XIV 10.

[242] Ciudad costera en el límite entre Palestina y Egipto, seguramente en la desembocadura del «Torrente de Egipto» citado en *Números* 34, 5. Sobre el origen del nombre griego de este enclave véase IV 662 y Estrabón, XVI 2, 31.

[243] Seguramente se refiera al conflicto que había en los años 41-40 a. C. entre el partido de Marco Antonio y Augusto en la conocida como «guerra de Perugia».

280 Después de los peligros que corrió cerca de Panfilia[244], por los que tuvo que arrojar al mar la mayor parte del cargamento de la nave, a duras penas pudo salvarse en Rodas, isla que había pasado muchas penalidades en la guerra contra Casio. Allí fue recibido por sus amigos Ptolomeo y Safinio. Aunque no tenía mucho dinero, mandó construir una trirre-
281 me muy grande. En ella navegó con sus amigos hasta Brindisi, y de allí a Roma. En primer lugar acudió a Antonio, por la amistad que éste había tenido con su padre[245], y le expuso sus desgracias y las de su familia: cómo había dejado sitiados en la fortaleza a sus familiares más queridos y cómo había navegado en medio del invierno para suplicarle ayuda.

282 Antonio se compadeció de este cambio de situación. En recuerdo de la hospitalidad de Antípatro y, sobre todo, por el valor de la persona que tenía delante de él, decidió entonces nombrar rey de los judíos al que antes él mismo había hecho tetrarca[246]. Y no le movía menos el odio que sentía hacia Antígono que su amistad con Herodes, pues a aquél le tenía como una persona insidiosa y enemiga de los roma-
283 nos. Más favorable aún se mostró César, que recordaba las campañas militares que Antípatro había llevado a cabo en Egipto con su padre[247], la hospitalidad y su buena disposición en todos los aspectos, así como el espíritu emprendedor
284 de Herodes a quien tenía ante su vista en ese momento. Reunió al Senado, y en él Mesala y, luego, Atratino[248] presenta-

[244] Sobre las diferentes regiones de Asia Menor y su sumisión a Roma, véase nota a I 157.

[245] Cf. I 162 ss. y 244.

[246] I 244.

[247] César, es decir, Augusto, recuerda las campañas llevadas a cabo por su padre adoptivo, Julio César, con Antípatro; cf. I 187.

[248] L. Sempronio Atratino, que entonces, 40 a. C., era augur. Sobre Mesala, cf. nota a I 243.

ron a Herodes y expusieron los favores de su padre y su fidelidad hacia los romanos. Asimismo, hicieron ver que Antígono no sólo era un enemigo por las rivalidades que antes habían tenido con él, sino también porque ahora había obtenido el reino con la ayuda de los partos y había despreciado a los romanos. El Senado se quedó conmovido ante estas declaraciones y cuando Antonio se adelantó para decir que para la guerra contra los partos[249] convenía que Herodes fuese rey, todos votaron a favor[250]. Acabada la sesión del 285
Senado, Antonio y César salieron de él con Herodes en medio de ellos. Los cónsules y los demás magistrados iban delante para ofrecer un sacrificio y poner el decreto en el Capitolio. En el primer día de su reinado Antonio ofreció un banquete a Herodes.

Antígono ataca Masadá

Mientras tanto Antígono sitiaba a los 286
que estaban en Masadá. Esta gente tenía todo tipo de provisiones, si bien le faltaba el agua. Por ello José, hermano de Herodes, planeaba huir al país de los árabes con doscientos de sus allegados, ya que se había enterado de que Malco se había arrepentido de los errores cometidos con Herodes. Rápidamente habría huido de la fortaleza, si la 287
misma noche en que iba a salir no hubiera caído una copiosa lluvia. En efecto, las cisternas se llenaron de agua de tal manera que ya no era necesario escaparse, sino que salieron contra los soldados de Antígono y, unas veces en campo

[249] Ya hemos dicho en nota a I 248 cómo los partos constituían en este momento una seria amenaza para Roma y eran su mayor enemigo en Oriente.

[250] Desde este momento desaparece en Palestina legalmente la dinastía asmonea, si bien Herodes va a tener que conquistar el reino que en la práctica aún seguía en manos del último de los Asmoneos, Antígono.

abierto y otras en emboscadas, mataron a muchos de ellos. Sin embargo, la situación no les fue favorable en todas las ocasiones, sino que hubo veces en que tuvieron que retirarse derrotados.

288 Entonces, el general romano Ventidio[251], enviado para expulsar a los partos de Siria, penetró en Judea detrás de ellos, bajo el pretexto de ayudar a las tropas de José, aunque
289 en realidad era para sacarle dinero a Antígono. Estableció su campamento muy cerca de Jerusalén y, cuando obtuvo una gran cantidad de dinero, se retiró con la mayor parte de su ejército. Dejó a Silón con algunos soldados. No se llevó a todos sus hombres para que no fuera demasiado evidente la ganancia que había obtenido con ello. Por su parte Antígono, que tenía la esperanza de que los partos le prestarían de nuevo su auxilio, intentaba mientras tanto atraerse a Silón a fin de que nada se opusiera a sus propósitos.

Herodes, de nuevo en Palestina: Masadá, Jope y Jerusalén

290 Herodes, que ya había arribado desde Italia hasta Ptolemaida y que había reunido un gran ejército de extranjeros y de judíos, atravesó Galilea en su marcha contra Antígono. Colaboraron con él Ventidio y Silón, a los que Delio, enviado por Antonio, había convencido para que restituyeran a Herodes en el
291 trono. Ventidio se dedicaba entonces a acabar con las revueltas provocadas por los partos en las ciudades, mientras que Silón, que se había dejado corromper por el dinero de Antígono, permanecía en Judea. A Herodes no le faltaban

[251] Publio Ventidio Baso recibió de Marco Antonio el encargo de dirigir la campaña contra los partos en el 39 a. C., después del tratado de Brindis (cf. DIÓN CASIO XLIX 21). En estas empresas en Oriente Ventidio contará con la ayuda de general romano Silón, del que se tratará seguidamente en I 290-302.

fuerzas, pues cada día en su avance iban aumentando sus tropas y, salvo unas pocas excepciones[252], toda Galilea estaba de su lado. La empresa más importante que tenía en ese 292
momento era Masadá y liberar a los suyos del asedio, y Jope era un obstáculo para ello. Era preciso antes conquistar esta ciudad, que era hostil, para que cuando fueran hacia Jerusalén no dejaran detrás de ellos ninguna fortaleza en manos enemigas. Se unió con él Silón, que así encontró de buen grado un pretexto para irse de Jerusalén. Los judíos fueron detrás de él en persecución, y Herodes fue a su encuentro con un pequeño destacamento, de modo que consiguió enseguida ponerlos en fuga y salvar a Silón, que se defendía con dificultad.

Después de tomar Jope, Herodes se dirigió a Masadá pa- 293
ra liberar a los suyos. En su marcha se le iba uniendo la gente del país, unos por la amistad que habían tenido con su padre, otros por su fama, otros en reconocimiento de los favores que habían recibido de ambos, y la mayoría por la esperanza que tenían de que con toda seguridad iba a ser rey.
Así reunió un ejército difícil de vencer. Mientras él avanza- 294
ba, Antígono le tendía emboscadas y trampas en los lugares más apropiados, si bien con ello produjo poco o ningún daño a los enemigos. Herodes rescató fácilmente a los suyos de Masadá, se apoderó de la fortaleza de Resa[253] y marchó hacia Jerusalén. Se le unieron los soldados de Silón y mucha gente de la ciudad que se había quedado asombrada de su fuerza.

Los guardianes del lado oeste de la ciudad de Jerusalén 295
les lanzaban flechas y dardos, pues habían establecido su cam-

---

[252] Herodes sí va a encontrar algún tipo de oposición en Galilea: el caso de Ezequías comentado en I 204 ss. y los acontecimientos que se reseñarán en I 304 ss.

[253] Esta plaza fuerte se encontraba en Idumea; cf. I 266.

pamento en este lugar, y los demás salían en grupos y atacaban a los que estaban en las posiciones de vanguardia. En primer lugar Herodes proclamó por medio de un heraldo a lo largo de la muralla que él había venido para el bien del pueblo y para la salvación de la ciudad, sin intención de vengarse de sus enemigos declarados, sino para dar una
296 amnistía incluso a los más contrarios a él. Pero como los partidarios de Antígono se pusieron a dar gritos y no dejaron que nadie escuchara el mensaje ni se cambiara de bando, Herodes dio a los suyos la orden de defenderse a partir de ese momento de los que estaban en las murallas. Éstos con dardos obligaron a todos a abandonar en poco tiempo las torres.

297 En este momento es cuando Silón puso al descubierto su corrupción. Este personaje incitó a muchos soldados a que manifestaran a gritos que les faltaban víveres, a que pidieran el dinero para comprar la comida y que se les llevara a lugares apropiados a pasar el invierno, puesto que todos los alrededores de la ciudad habían sido asolados por las tropas de Antigono. Después levantó el campamento e intentó reti-
298 rarse. Herodes se reunió con los oficiales de Silón y con la totalidad de su ejército y les pidió que no le abandonaran, dado que a él le habían enviado allí César, Antonio y el Senado. Les prometió que en ese mismo día solucionaría sus
299 necesidades. Después de hacer esta petición, inmediatamente recorrió en persona toda la región e hizo un acopio tan grande de provisiones que acabó con todos los problemas que planteaba Silón. Y para que en los días sucesivos no faltara el aprovisionamiento escribió a los habitantes de Samaria, que era una ciudad favorable a él, para que lleva-
300 ran a Jericó trigo, vino, aceite y ganado. Cuando Antígono se enteró de ello, extendió por todo el país la orden de impedir el paso y de tender emboscadas a los que transporta-

ban los víveres. Le obedecieron, y una gran cantidad de gente armada se reunió más arriba de Jericó. Se colocaron en las montañas para vigilar a los que traían las provisiones. Pero Herodes no se quedó sin hacer nada, sino que se pre- 301 sentó en Jerusalén con diez cohortes, cinco romanas y cinco judías, que estaban compuestas también de una mezcla de mercenarios y de algunos jinetes. Encontró abandonada la ciudad; las zonas altas estaban ocupadas por quinientos hombres con sus mujeres e hijos. Los hizo prisioneros, aun- 302 que después los liberó. En cambio, los romanos entraron y saquearon el resto de la ciudad; encontraron las casas llenas de todo tipo de objetos valiosos. Tras dejar una guarnición en Jericó, el rey se retiró y condujo al ejército romano a los cuarteles de invierno de las ciudades aliadas de Idumea, Galilea y Samaria. A su vez, Antígono consiguió por medio del soborno que Silón[254] acogiera una parte de su ejército en Lida[255] para así atraerse el favor de Antonio.

Campaña de Herodes en Idumea y Galilea

Los romanos vivían en la abundancia 303 sin preocuparse por la guerra, y Herodes no permanecía inactivo, sino que ocupó Idumea con dos mil soldados de infantería y cuatrocientos jinetes. Envió allí a su hermano José para que no tuviera lugar ninguna revuelta a favor de Antígono, y él mismo, tras llevar a Samaria a su madre y a sus parientes que había liberado de Masadá y tras

[254] *Antigüedades* XIV 403 ss. parece indicar que hubo algún tipo de entendimiento entre Antígono y el general romano Silón, a pesar de que este último seguía la política favorable a Herodes dictada por Marco Antonio.

[255] Nombre helenístico de la bíblica Lod, en la llanura costera palestina, a 17 kilómetros al sur de la actual Tel-Aviv; cf. Abel, *Géographie...*, II, pág. 370.

ponerlos en un lugar seguro, se fue a someter el resto de Galilea y a expulsar de la región a las guarniciones de Antígono.
304 Llegó a Séforis en medio de una gran nevada y se adueñó de la ciudad sin necesidad de combate, pues los soldados que la defendían habían huido antes del asalto. A sus partidarios, que estaban desfallecidos por el invierno, los pudo reanimar con la abundancia de víveres que allí había. A continuación atacó a los bandidos de las cuevas[256], que recorrían gran parte de la zona causando a sus habitantes males
305 mayores que la guerra. Envió delante de él a la aldea de Arbela[257] tres compañías de infantería y un escuadrón de caballería, y a los cuarenta días llegó con el resto de las tropas. Los enemigos, sin asustarse ante su llegada, salieron armados a su encuentro con la experiencia de los guerreros y la
306 osadía de los bandidos. En la lucha, con el ala derecha desbarataron el ala izquierda de Herodes. Éste rápidamente se dio la vuelta desde la parte derecha del ejército, que estaba bajo sus órdenes, fue en su auxilio e impidió que los suyos huyeran. Se lanzó contra sus perseguidores y acabó con sus ímpetus, hasta que los enemigos se retiraron al no poder resistir los ataques que sufrían de frente.
307 Herodes en su persecución hasta el Jordán mató a una gran parte de ellos; el resto se dispersó al otro lado del río, de modo que así Galilea se libró del terror en que vivía, con la única salvedad de los bandidos que se ocultaron en las
308 cavernas. Para acabar con ellos hacía falta más tiempo. Por ello, Herodes en primer lugar dio a sus soldados el fruto de

---

[256] De nuevo Josefo vuelve a tratar el tema de los «bandidos» que se refugiaban en cuevas, que no son sino esos grupos de resistencia que se oponían a la presencia de Roma en Palestina; cf. I 204 ss.

[257] Este lugar, famoso por sus cuevas (cf. *Antigüedades* XII 421 y XIV 412 y *Autobiografía* 188), hoy es la ciudad de Irbid, al noroeste de Tiberíades y junto al lago de Gennesar.

su trabajo y les repartió ciento cincuenta dracmas de plata y una cantidad mucho mayor a sus oficiales. Después los envió a sus cuarteles de invierno. A Ferora, el menor de sus hermanos, le encargó el aprovisionamiento de víveres y el amurallamiento del Alejandreo. Éste cumplió ambas órdenes.

Mientras tanto, Antonio se hallaba en Atenas y Ventidio 309
llamó a Silón y a Herodes para luchar contra los partos[258], si bien les encomendó que antes pusieran en orden los asuntos de Judea. Herodes, gustoso, dejó que Silón se reuniera con Ventidio y él en persona partió contra los bandidos de las
cuevas. Estas cavernas, situadas en montañas escarpadas, 310
eran inaccesibles por todos los sitios, salvo por unos senderos tortuosos y muy estrechos. De frente, la roca llegaba hasta unos barrancos muy profundos y toda ella se inclinaba sobre los precipicios, de forma que el rey se lo estuvo pensando durante mucho tiempo por la dificultad del lugar,
aunque finalmente optó por un plan muy peligroso. Bajó 311
por medio de cuerdas a sus hombres más fuertes, metidos en cajones, hasta las entradas de las cuevas. Éstos mataron a los bandidos junto con sus familias y atacaron con fuego a los que resistían. Y como Herodes quería salvar a algunos de ellos, proclamó a través de un heraldo que les perdonaría si vinieran a él. Sin embargo, ninguno de ellos acudió voluntariamente, sino que incluso muchos de los que fueron obligados a ello prefirieron la muerte a ser prisioneros[259].
Allí también uno de los ancianos, padre de siete hijos, ante 312

[258] Es la segunda invasión de los partos, en el 38 a. C., cuando fueron totalmente derrotados por Ventidio, incluido el príncipe Pacoro que murió en la batalla.

[259] En *Antigüedades* XIV 427, en cambio, hay algunos que intentaron negociar y que acabaron por rendirse.

la súplica de ellos y de su madre para que les dejase salir a entregarse según lo prometido, los mató de la siguiente manera: ordenó a sus hijos salir uno a uno y él mismo se colocó a la entrada de la cueva y les iba dando muerte según pasaban por ella. Cuando Herodes vio esta escena desde lejos, se conmovió y alargó su brazo derecho hacia el anciano pa-
313 ra pedirle que perdonara a sus hijos. Sin embargo él no cedió ante sus palabras, sino que reprochó a Herodes su bajeza y, además de a sus hijos, degolló también a su mujer. Tras arrojar sus cuerpos por el precipicio, finalmente acabó por tirarse él mismo.

314 Así sometió Herodes a las cuevas y a los que habitaban en ellas. Después de dejar al mando de Ptolomeo tropas suficientes para hacer frente a cualquier levantamiento, regresó a Samaria con tres mil soldados de infantería y seiscien-
315 tos de caballería para atacar a Antígono. Entonces, ante esta retirada de Herodes, los que tenían por costumbre sublevarse en Galilea[260] se llenaron de confianza, mataron por sorpresa al general Ptolomeo y devastaron la región. Luego se refugiaron en lugares pantanosos y difíciles de localizar.
316 Cuando Herodes se enteró de esta revuelta, rápidamente fue en ayuda de Galilea: puso fin a la vida de muchos de los sediciosos y con asedios liberó todas las fortalezas. Impuso un impuesto de cien talentos a las ciudades como castigo por su sublevación.

317 Una vez expulsados ya los partos y muerto Pacoro[261], Ventidio, por orden de Antonio, mandó a Herodes una uni-

[260] Para Josefo son éstos los nacionalistas antirromanos, que generalmente incluyen a los «bandidos de las cuevas». Herodes encontró una importante resistencia en Galilea, a pesar de los intentos de Josefo por minimizarla; cf. I 291-292.

[261] Cf. nota a I 309.

dad de mil jinetes y dos legiones para auxiliarle en su lucha contra Antígono. Este último pidió por carta a Maquera, general de estas tropas, que viniera en su ayuda, le expresó sus muchas quejas por los actos violentos de Herodes y le prometió dinero por su colaboración. No obstante, Maquera[262], 318
como no quería menospreciar al que le había enviado con esta misión y como, además, Herodes le ofrecía una cantidad mayor, no consintió participar en la traición, sino que fingió ser su amigo y fue a espiar los planes de Antígono, sin hacer caso a Herodes que se lo desaconsejaba. Sin em- 319
bargo, al darse cuenta Antígono de sus intenciones, no le permitió entrar en la ciudad y le mantuvo fuera de sus muros como si de un enemigo se tratase, hasta que Maquera se retiró avergonzado a Emaús junto a Herodes. Enfurecido por este fracaso mató a todos los judíos que se encontró, y no perdonó ni siquiera a los seguidores de Herodes, sino que a todos los consideró partidarios de Antígono.

Herodes, irritado por estos hechos, se dispuso a hacer fren- 320
te a Maquera como a un enemigo. Pero, una vez dominada su indignación, se fue a ver a Antonio para denunciar los delitos de Maquera. Éste, cuando se dio cuenta de sus errores, enseguida fue en busca del rey y con muchas súplicas consiguió reconciliarse con él. Herodes, por su parte, no desistió de su 321
idea de ir a ver a Antonio. Al enterarse de que él con un gran ejército asediaba Samosata[263], ciudad importante cercana al Éufrates, se apresuró a ir allí, pues veía que entonces era la ocasión oportuna para demostrar su valentía y ganarse más el

[262] La ambigüedad de este personaje queda patente, sobre todo si lo comparamos con su actuación en el pasaje paralelo de *Antigüedades* XIV 435, donde se deja sobornar por Antígono.

[263] Capital del reino de Comagene, pequeño territorio situado entre el Éufrates y el Tauro; vid. la nota siguiente.

322 favor de Antonio. Su llegada puso fin al asedio: aniquiló a muchos bárbaros y consiguió un gran botín, de modo que Antonio, que ya desde hacía tiempo estaba admirado de su valor, vio ahora confirmada su opinión y acrecentó sus honores y sobre todo sus esperanzas de reinar. Por otra parte, el rey Antíoco se vio obligado a entregar Samosata[264].

Muerte de José, hermano de Herodes

323 Mientras tanto en Judea Herodes pasaba por un mal momento. Había dejado a su hermano José al frente de todos los asuntos, con la orden de que no emprendiera el ataque contra Antígono hasta que él regresara, dado que Maquera, por lo que antes había hecho, no era un aliado seguro. Sin embargo José, cuando se enteró de que su hermano estaba muy cerca, se olvidó de su recomendación y salió hacia Jericó con cinco cohortes que Maquera le había enviado. Iba a ese lugar para apoderarse de
324 trigo, puesto que entonces se hallaban en pleno verano. José puso fin a su vida no sin mostrar una gran valentía en la lucha contra los enemigos, que estaban en las montañas y en lugares poco accesibles Las tropas romanas fueron destruidas totalmente. Las cohortes habían sido reclutadas recientemente en Siria, sin que en ellas hubiera ningún soldado de los llamados «veteranos», que habrían podido ayudar a unos individuos inexpertos en la guerra.

[264] «El rey Antíoco» es Antíoco I, soberano de Comagene; sobre la familia real imperante en este territorio puede consultarse al obra de R. D. SULLIVAN, «The Dynasty of Commagene», *Aufstieg und Niedergang der romischen Welt* II 8, 1977, págs. 732-798. Sobre la toma de Samosata puede completarse este pasaje con los relatos de *Antigüedades* XIV 441-447, DIÓN CASIO XLIX 22, 1-2, y PLUTARCO, *Antonio* 34.

La victoria no fue suficiente para Antígono, sino que su ira llegó a tal extremo que ultrajó incluso el cuerpo muerto de José. Antígono, que se había apoderado de los cadáveres, cortó su cabeza, aunque su hermano Ferora le daba cincuenta talentos para rescatarla. Tras la victoria de Antígono la situa- 325
326
ción de Galilea empeoró de tal manera que sus partidarios cogieron y ahogaron en el lago a los más destacados de los que apoyaban a Herodes. También hubo muchas defecciones en Idumea[265], donde Maquera había vuelto a amurallar una de las fortificaciones llamada Gitta[266]. Herodes ignoraba estos 327
hechos. Después de la toma de Samosata, Antonio encomendó a Sosio el mando de Siria y ordenó que prestara su ayuda a Herodes en el ataque contra Antígono; mientras, él se marchó a Egipto. Sosio[267] envió a Judea dos legiones como aliadas de Herodes, y un poco detrás iba él con el resto de las fuerzas.

Herodes en Jericó. Asedio de Jerusalén

Cuando Herodes se encontraba en Daf- 328
ne, cerca de Antioquía, unos sueños[268] le anunciaron claramente la muerte de su hermano. Herodes dio un salto en la cama cuando llegaron los mensajeros con la mala noticia. Apenas lamentó su desgracia y, tras dejar para otro momento la manifestación del duelo, se encaminó a

---

[265] En *Antigüedades* XIV 450 se trata de Judea, no de Idumea.

[266] En Idumea, al sur de Hebrón.

[267] C. Sosio, gobernador de Siria en el 38-37 a. C., acabó con la conquista de la región: derrotó definitivamente a Antígono y entronizó a Herodes.

[268] Josefo confiere en su obra una gran importancia a los sueños con valor premonitorio, que junto con las profecías desempeñan un papel destacado en el desarrollo de la acción, ya que es una de las formas de manifestarse la voluntad divina. El estudio más completo del fenómeno onírico en el historiador judío, que cuenta con modelos tanto en la tradición bíblica como en la griega, es el de R. Gnuse, *Dreams and Dream Reports in the Writings of Josephus*, Leiden, 1996.

329 marchas forzadas contra los enemigos. Llegó al Líbano, donde reclutó a ochocientos hombres de la montaña como aliados suyos, y allí se le unió una legión romana. Con estas fuerzas, antes de amanecer, entró en Galilea e hizo retroceder hasta el lugar de donde venían a los enemigos que salían
330 a su encuentro. Atacó varias veces la guarnición, pero, antes de que se apoderara de ella, una terrible tormenta le obligó a acampar en las aldeas de alrededor. Sin embargo, cuando pocos días después se le unió la segunda legión de Antonio[269], los enemigos, asustados ante esta fuerza militar, abandonaron de noche la fortaleza.

331 A continuación, a través de Jericó se apresuró en ir rápidamente a vengarse de los asesinos de su hermano. Allí le sucedió un prodigio divino[270]: contra toda esperanza se salvó, por lo que adquirió la fama de que era un hombre querido por Dios. Aquella noche cenaron con él muchas personas importantes, y cuando acabó el banquete, después de que
332 todos salieran, la casa se derrumbó inmediatamente. Herodes, que interpretó este presagio como un anuncio de peligros y, a la vez, de superación de los mismos en la guerra que iba a emprender, puso en marcha su ejército muy de mañana. Unos seis mil enemigos, que habían bajado de las montañas, empezaron a atacar a los soldados que estaban en las posiciones de vanguardia. Como no se atrevían a luchar cuerpo a cuerpo contra los romanos, les lanzaban de lejos piedras y dardos, de modo que consiguieron herir a muchos. Incluso el propio Herodes, que iba a caballo a través de sus tropas, fue herido en el costado por un dardo.

---

[269] La segunda de las dos legiones enviadas por Sosio a Judea para apoyar a Herodes; cf. I 327.

[270] La creencia de Josefo en los signos premonitorios es una muestra más de su fe en la Providencia divina que se sirve de estos prodigios, de sueños y de otros elementos proféticos para manisfestar su voluntad.

Antígono, que quería demostrar su superioridad no sólo 333
en audacia sino también en el número de sus fuerzas, envió a Papo, uno de sus compañeros, con un ejército contra Samaria. El objeto de esta expedición era combatir a Maquera. 334
Herodes, por su parte, entró en territorio enemigo y sometió cinco pequeñas poblaciones. Mató a dos mil de sus habitantes, incendió sus casas y regresó al campamento, que se había instalado en las proximidades de la aldea llamada Cana[271].

Cada día se le iba uniendo un mayor número de judíos 335
de Jericó y del resto de la región; unos por odio hacia Antígono y otros movidos por los éxitos de Herodes, si bien a la mayoría les impulsaba un deseo irreflexivo de cambio. El monarca judío deseaba enfrentarse al enemigo, y los hombres de Papo, que no temían ni el número ni el arrojo de Herodes, salieron a su encuentro llenos de valor. Cuando se 336
produjo la lucha entre los dos ejércitos, la línea enemiga resistió durante un breve espacio de tiempo, pero Herodes, por el recuerdo de la muerte de su hermano y porque tenía la intención de vengarse de los culpables de su asesinato, acabó rápidamente con los que estaban enfrente de él y a continuación se volvió contra los que aún quedaban agrupados y les hizo huir a todos. Tuvo lugar una gran matanza: la 337
gente se refugió en la aldea de donde había salido, mientras él pisaba los talones a los últimos provocando una innumerable matanza entre ellos. Entró detrás de los enemigos dentro de la aldea. Allí todas las casas estaban llenas de soldados y sus tejados repletos de gente que atacaba desde arriba. Una vez que acabó con los de fuera, tiró las paredes 338
de las habitaciones y sacó a los que se hallaban en el inte-

---

[271] Aunque los códices traen el nombre de Cana, sin embargo THACKERAY y PELLETIER, siguiendo el pasaje paralelo de *Antigüedades* XIV 458, creen que es un error por Isana, enclave el norte de Jerusalén, en las proximidades de la frontera de Judea y Samaria.

rior. Provocó el derrumbamiento de los tejados y así mató en masa a muchos de ellos; los soldados, por su parte, recibían con espadas a los que escapaban de las ruinas. La cantidad de cadáveres era tan grande que los vencedores no
339 podían pasar por las calles. Los enemigos no resistieron esta derrota. Un gran número de ellos, que se había reagrupado, cuando vio los muertos a lo largo de la aldea, se dispersó y huyó. Y entonces Herodes, animado por esta victoria, habría marchado hacia Jerusalén, si no se lo hubiera impedido una violenta tormenta. Esto fue para él un estorbo para la consecución del éxito total y salvó de la derrota a Antígono, que ya estaba dispuesto a abandonar la ciudad.

340 Al atardecer, Herodes dejó que sus amigos, que estaban fatigados, se retiraran a descansar y él en persona, que aún estaba acalorado por la batalla, fue a bañarse como un simple soldado. Solamente le seguía un sirviente. Cuando iba a entrar en el baño, le salió a su encuentro uno de los enemigos con una espada en la mano, a continuación le salió un se-
341 gundo, luego un tercero y así otros muchos. Estos individuos se habían escapado de la batalla y se habían refugiado con armas en el baño, donde habían permanecido llenos de miedo sin que nadie se diera cuenta de su presencia. Pero cuando vieron al rey, aunque estaba desarmado, asustados y temblorosos pasaron corriendo a su lado hasta llegar a la salida. Y como por suerte allí no había nadie más para que apresara a estos soldados y Herodes se contentó con que no le hubieran hecho ningún daño, todos ellos consiguieron huir.

342 Al día siguiente, en castigo por la muerte de su hermano hizo decapitar a Papo, general de Antígono que había muerto en la batalla, y su cabeza la envió a Ferora, ya que era
343 Papo el que había asesinado a José[272]. Cuando el invierno

[272] Cf. I 323-324.

llegaba a su fin, Herodes se dirigió a Jerusalén y llevó hasta sus murallas un ejército. Hacía ya tres años que había sido nombrado rey en Roma[273]. Levantó su campamento delante del Templo, pues por ese lugar era fácil de atacar la ciudad, según antes ya lo había hecho Pompeyo[274]. Repartió el tra- 344
bajo entre sus soldados: cortó los árboles, ordenó levantar tres terraplenes y sobre ellos construir torres. Tras dejar al frente de las actividades a sus hombres más diligentes, se marchó a Samaria para casarse con la hija de Alejandro, hijo de Aristobulo, que, como ya hemos dicho[275], era su prometida. Llevó a cabo este matrimonio como algo complementario del asedio, pues menospreciaba a sus enemigos.

Después de la boda regresó a Jerusalén con una tropa 345
aún más grande. Sosio se reunió con él con un importante ejército de caballería e infantería, que había enviado por el interior mientras él avanzaba a través de Fenicia. La totali- 346
dad de las fuerzas sumaba once unidades de infantería y seis mil jinetes, aparte de los aliados sirios que constituían un gran destacamento. Acamparon cerca de la muralla norte. Herodes confiaba en el decreto del Senado que le había nombrado rey, y Sosio en Antonio, que le había enviado al mando de este ejército para auxiliar a Herodes.

En la ciudad la muchedumbre judía se sublevó de diver- 347
sas maneras. La gente más débil se reunió en las proximidades del Templo y, como si estuviera poseída por la divinidad, se dedicó a componer numerosos oráculos inspirados por Dios en relación con las circunstancias del momento. Los más atrevidos habían formado diversos grupos de bandidos, sobre todo para saquear los alrededores de la ciudad y no dejar víveres ni a los caballos ni a los hombres. Los 348

[273] Cf. I 284.

[274] Cf. I 145.

[275] De la boda de Herodes con Mariamme se ha tratado ya en I 240-241.

guerreros más disciplinados se encargaron de hacer frente al asedio, mantuvieron lejos de las murallas a los que levantaban los terraplenes y siempre planeaban algún nuevo obstáculo para contrarrestar las máquinas de guerra de los adversarios, si bien en nada superaban a sus enemigos tanto como en la construcción de minas subterráneas.

349 El rey Herodes preparó emboscadas contra las correrías de los bandidos con las que puso fin a estas actividades, y ante la falta de víveres hizo que se transportaran desde lejos. Su superioridad sobre los soldados judíos la consiguió por la experiencia de los romanos, aunque los enemigos siempre
350 mostraron una enorme audacia. Se enfrentaban abiertamente a los romanos, lo que significaba una muerte segura, pero a través de las minas subterráneas se presentaban de improviso en medio de ellos, y antes de que una parte de la muralla fuese derribada, levantaban otra que la sustituyera. En definitiva, ni sus manos ni su mente cejaban en su empeño,
351 pues estaban decididos a resistir hasta el final. A pesar de que les cercaba un ejército muy considerable, aguantaron el asedio durante cinco meses, hasta que una unidad escogida de soldados de Herodes escaló la muralla con audacia y entró en la ciudad; detrás de ellos iban los centuriones de Sosio. En primer lugar se apoderaron de las zonas próximas al Templo, y, a continuación, por todas partes se produjo una gran matanza ante el avance del ejército, ya que los romanos estaban irritados por lo mucho que duraba el asedio y los judíos fieles a Herodes trataban de no dejar vivo ningún
352 adversario[276]. Fue degollada muchísima gente que estaba apiñada en las callejas y en las casas, e incluso la que se había refugiado en el Templo. No hubo compasión con los

[276] La toma de Jerusalén por Herodes tuvo lugar el año 37 a. C., también en la fiesta en sábado, concretamente en el vigésimo séptimo aniversario del asalto de Pompeyo (cf. *Antigüedades* XIV 487-488).

niños, ni con los ancianos ni con la debilidad de las mujeres. Aunque el rey había dado la orden de actuar con clemencia, sin embargo nadie dejó quieta su mano, sino que locos se lanzaban contra personas de todas las edades. Entonces An- 353
tígono, sin tener en cuenta su suerte pasada ni su suerte presente, bajó de la ciudadela[277] y se arrojó a los pies de Sosio. Éste no se apiadó de su desgracia, sino que se burló de él y le llamó «Antígona». Pero no le trató como a una mujer, ni le dejó sin vigilancia, sino que lo encadenó y lo puso bajo custodia.

Asesinato de Antígono. Intrigas de Cleopatra

Una vez sometidos sus enemigos, He- 354
rodes se dedicó entonces a reforzar su poder sobre sus aliados extranjeros que iban en grupo a ver el Templo y los objetos sagrados que en él había. El rey se lo impidió: a unos con consejos, a otros con amenazas y, a veces, a otros con las armas, pues pensaba que la victoria sería peor que la derrota, si aquéllos veían alguno de los objetos que estaba prohibido ver[278]. Contuvo los saqueos que se produ- 355
cían en la ciudad, y ante Sosio insistió en que si los romanos vaciaban la ciudad de bienes y de hombres, le dejarían a él como rey de un desierto, y añadió que le parecía poco importante reinar sobre todo el mundo a cambio de tantos ciudadanos muertos. Al responderle Sosio que era justo que sus 356
soldados se dedicaran al pillaje por lo que habían padecido en el asedio, Herodes dijo que iba a darles a cada uno de

[277] Fortaleza de la parte norte del Templo; cf. nota a I 75.

[278] A diferencia de la conquista de Pompeyo, cuando las tropas romanas entraron hasta el interior incluso del santuario, cuyo acceso estaba vedado para los propios judíos (cf. I 152), ahora, en cambio, se evita esta profanación.

ellos una paga de su propio dinero. De esta forma cumplió su promesa y salvó lo que quedaba de su patria. A cada soldado le entregó magníficos regalos, a sus oficiales de acuerdo con su correspondiente dignidad, y al propio Sosio con una generosidad digna de un rey, de manera que nadie se
357 marchó sin que le faltara dinero. Sosio, después de consagrar a Dios una corona de oro, levantó el campamento y se fue de Jerusalén para llevar a Antígono como prisionero ante Antonio. El hacha acabó con la vida de Antígono, como merecía su cobardía, aunque hasta el final conservó una vana esperanza de vivir[279].

358 El rey Herodes hizo distinciones entre los ciudadanos: a sus partidarios los hizo aún más favorables a él a través de los honores que les otorgó, y, en cambio, ejecutó a los secuaces de Antígono. Ante la falta de dinero, convirtió en monedas todos los adornos que tenía y se las envió a Antonio y
359 a los que estaban con él. Pero ni así pudo comprar totalmente el verse libre de preocupaciones, pues Antonio, afectado ya por el amor de Cleopatra, estaba dominado absolutamente por la pasión. Cuando ésta dejó de perseguir a su familia hasta el punto de no dejar con vida a nadie de su propia san-
360 gre[280], se dedicó entonces a matar a los extranjeros[281]. Calum-

[279] Las fuentes son contradictorias sobre la consideracion del rey Antígono. La opinión desfavorable de Josefo, heredada de Nicolás de Damasco, contrasta con la idea transmitida por Estrabón, citado en *Antigüedades* XV 9-10, según la cual era grande el afecto que los judíos sentían hacia el asmoneo Antígono. En cualquier caso la decapitación de Antígono ordenada por Antonio supone la humillación de la monarquía tradicional judía para así preparar el camino de aceptación del nuevo rey Herodes.

[280] Concretamente a dos de sus hermanos; cf. *Antigüedades* XV 89.

[281] Acusó de complicidad con los partos y ejecutó a Lisanias, el hijo de Ptolomeo, rey de Calcidia; cf. *Antigüedades* XV 92.

nió ante Antonio a los personajes más notables de Siria y le convenció para que los ejecutara, para así apoderarse sin problemas de los bienes de cada uno de ellos. Y como su ambición alcanzó incluso a los judíos y a los árabes, esta mujer planeaba en secreto acabar con la vida de sus respectivos reyes, Herodes y Malco[282].

Antonio, que se mostró prudente en parte de sus peticio- 361
nes, consideró que era un sacrilegio matar a hombres honrados y a reyes tan importantes, aunque hirió a sus amigos en algo muy parecido a esto: les arrebató muchas regiones de sus territorios, en especial el palmeral de Jericó, en el que se produce el bálsamo[283], y se lo entregó a Cleopatra junto con todas las ciudades de este lado del río Eléutero[284], salvo Tiro y Sidón. Cuando se adueñó de estos lugares, Cleopatra 362
acompañó hasta el Éufrates a Antonio, que entonces dirigía una campaña militar contra los partos[285], y llegó hasta Judea a través de Apamea y Damasco. Allí Herodes aplacó su hostilidad con espléndidos regalos, recuperó en alquiler por doscientos talentos anuales los territorios de su reino que le habían sido arrebatados y escoltó a Cleopatra hasta Pelusio con todos los honores. No mucho después vino de Partía Anto- 363
nio con Artabaces, hijo de Tigranes[286], como prisionero que iba a regalar a Cleopatra. Nada más llegar le entregó a este personaje como obsequio, además del dinero y de todo el botín que había obtenido.

---

[282] Sobre este rey nabateo, cf. I 274.

[283] Este producto es el que hace famosa a la región de Jericó como la más fértil de Judea; cf. I 138.

[284] Este río, al norte de Tiro, servía de frontera entre Fenicia y Siria.

[285] Marco Antonio no combatió entonces contra los partos, sino contra los armenios; cf. PLUTARCO, *Antonio* 52-53, y DIÓN CASIO XLIX 29-41.

[286] Artabaces, hijo de Tigranes, no era rey de los partos, sino de Armenia.

Guerra de Herodes contra los árabes

364 Cuando estalló la guerra de Acio, Herodes se preparó para ir en ayuda de Antonio, pues ya se había librado de los conflictos de Judea y se había apoderado de Hircania, fortaleza controlada por la
365 hermana de Antigono[287]. Sin embargo, Cleopatra astutamente impidió que aquél compartiese los peligros de Antonio. En efecto, según ya hemos dicho[288], maquinaba contra ambos monarcas, y persuadió a Antonio para que encargase a Herodes el mando de la guerra contra los árabes. De esta forma, si triunfaba, ella se convertiría en la soberana de Arabia, y, en caso contrario, sería reina de Judea. En ambos casos derrocaría a uno de los reyes por medio del otro.

366 El plan era ventajoso para Herodes. Empezó por reunir una gran caballería para tomar represalias contra los enemigos y la envió contra ellos en los alrededores de Dióspolis[289]. Obtuvo la victoria, a pesar de la dura resistencia que opusieron. A consecuencia de este triunfo se produjo entre los árabes una gran revuelta. Un número incalculable de ellos se congregó en Canata, en la Celesiria[290], y allí aguardó

---

[287] Como se ha dicho en I 158, Antígono tenía dos hermanas. Una de ellas, la menor, llamada Alejandra, se casó con Filipo y, luego, con Ptolomeo, el hijo de Meneo (cf. I 186). No conocemos el nombre de la segunda de las hermanas ni sabemos de ellas se refugió en esta fortaleza de Hircania.

[288] I 360.

[289] Ciudad de la Celesiria no identificada. No puede tratarse de Lida (I 302), ya que ésta localidad recibirá el nombre de Dióspolis en una época posterior a la que ahora se está tratando. PELLETIER, comentario *ad loc.*, cree que es la ciudad de Dión citada en I 132, con una denominación simplificada: «Ciudad de Dión» o «Dióspolis».

[290] Canata se suele identificar con las ruinas de Kanawât, al este del Jordán. PLINIO, *Historia natural* V 74, la incluye entre las ciudades de la Decápolis; cf. SCHÜRER, *Historia...*, II, págs. 194-197. Sobre la Celesiria, cf. nota I 103.

a los judíos. Herodes se presentó en este lugar con un ejército, intentó dirigir la guerra con gran prudencia y ordenó fortificar el campamento. Sus hombres no le obedecieron, sino que, animados por la anterior victoria, se precipitaron contra los árabes, a quienes acosaron tras ponerles en fuga en el primer ataque. Pero en esta persecución Herodes fue objeto de emboscadas: Atenión[291], un general de Cleopatra que siempre había sido su adversario, levantó contra él a los habitantes de Canata. Los árabes recobraron nuevo valor con la incorporación de la gente de este lugar, se dieron la vuelta y, tras reagrupar el conjunto de sus fuerzas en una zona rocosa y de difícil acceso, hicieron huir a las tropas de Herodes y llevaron a cabo una gran matanza entre ellas. Los que se salvaron de esta batalla huyeron a Ormiza[292], donde los árabes sitiaron su campamento y se apoderaron de él con todos sus hombres.

No mucho después llegó Herodes en ayuda de esta desgracia, aunque ya era tarde. La causa de este desastre fue la desobediencia de sus oficiales, ya que si este ataque no se hubiera producido de improviso, Atenión no habría encontrado el momento oportuno para su emboscada. No obstante, Herodes se vengó después de los árabes a través de las incursiones que sin cesar hacía en su territorio, para que así nunca olvidaran que esa había sido su única victoria. En el séptimo año de su reinado[293], cuando la guerra de Acio se hallaba en su momento culminante, le sobrevino otra des-

[291] Gobernador del territorio con el que Antonio obsequió a Cleopatra, a pesar de que el Senado nunca confirmó estas donaciones; cf. *Antigüedades* XV 96 y 116, y Dión Casio XLIX 41.

[292] Esta ciudad, que aún no ha sido identificada, no aparece en el pasaje paralelo de *Antigüedades* XV 118.

[293] El reinado de Herodes empieza a contarse desde la toma de Jerusalén el año 37 a. C.

gracia enviada por Dios[294] en el momento en que se encontraba tomando represalias contra sus enemigos. Al empezar la primavera un terremoto produjo la muerte de innumerables reses y de treinta mil hombres, si bien el ejército no re-
371 sultó afectado, pues estaba acampado al aire libre. En este momento los rumores[295], que siempre exageran las desgracias ocurridas, aumentaron en gran manera el valor de los árabes. En consecuencia, al creer que toda Judea había sido devastada y que se iban a apoderar de una región deshabitada, sacrificaron a los embajadores, que entonces les habían
372 enviado los judíos, y entraron en Judea. La muchedumbre se asustó ante esta invasión y estaba desmoralizada por la magnitud de las continuas calamidades. Entonces Herodes reunió al pueblo e intentó darles ánimos para que se defen-
373 dieran con estas palabras[296]: «Me parece que el miedo que ahora os domina es irracional. Es natural que os hayáis asustado ante las catástrofes enviadas por la Providencia, pero es propio de personas cobardes el hacerlo ante una invasión de hombres. Por lo que a mí respecta, estoy tan lejos de sentirme atemorizado de los enemigos, después de sufrir el terremoto, que sospecho que Dios ha puesto este cebo a los árabes para que así nos venguemos de ellos. Los enemigos

[294] El concepto clásico del Destino se une en Josefo con el de Providencia divina. Dios interviene en los asuntos de los hombres. Esta idea es la que convierte a la historia de nuestro autor en una emulación de la historia sagrada y es así como lo han comprendido los autores cristianos; cf. el apartado 5 de la Introducción.

[295] Esta personificación del rumor o de la fama aparece de forma más clara en III 432 ss. Se ha querido ver aquí una reminiscencia de Virgilio, concretamente de *Eneida* IV 173-175; cf. los correspondientes comentarios de Thackeray y Pelletier.

[296] Detrás de este discurso parecen estar las palabras de Pericles para reanimar a los atenienses abatidos por la guerra y la peste (Tucídides, II 60 ss.).

han venido confiados no tanto en sus armas y fuerzas, como en nuestras propias desgracias. Pero realmente es engañosa la esperanza que se basa en las desdichas de los demás en lugar de en la fuerza de uno mismo. La buena o mala suerte 374
no son algo estable para los hombres, sino que se puede ver que la Fortuna va de un lado a otro. Esto lo podemos aprender de nuestra propia experiencia: aunque nosotros ganamos en la primera batalla, sin embargo los enemigos fueron los triunfadores, y, como es lógico, ahora, cuando creen que van a imponerse, van a ser derrotados, pues el exceso de confianza da inseguridad, mientras que el miedo enseña a proceder con precaución. Por ello, al menos a mí, vuestro temor me hace cobrar ánimos. Cuando tuvisteis más osadía de 375
la que era necesaria y, contra mi opinión, atacasteis a los enemigos, entonces Atenión aprovechó este momento para tender su emboscada. En cambio ahora, vuestra desconfianza y vuestro aparente desánimo son para mí una prueba segura de la victoria. Es preciso que mantengamos esta actitud mien- 376
tras esperamos entrar en combate, y que luego en la acción nos llenemos de valor y demostremos a los impíos que ninguna desgracia, provocada por los hombres o por la Providencia, humillará la valentía de los judíos, mientras vivan, ni nadie permitirá que se adueñe de sus bienes un árabe, que muchas veces estuvo a punto de ser su prisionero. Que no 377
os preocupen las convulsiones de los elementos inanimados ni creáis que el terremoto es anuncio de otra catástrofe[297]. Los fenómenos debidos a estos principios son naturales, y para los hombres no tienen otra consecuencia que el daño que les producen en ese momento. Antes de la peste, del

[297] También TUCÍDIDES, I 23, 3, recurre a la intervención de los fenómenos de la naturaleza para demostrar la importancia de los hechos narrados por él. En el caso de Josefo se necesita la actuación directa de Dios para adecuarse al teocratismo hebreo tradicional.

hambre y de los temblores de tierra podría producirse una señal de menor duración, si bien estos cataclismos están limitados por su propia magnitud. Pues ¿qué males mayores nos podría ocasionar la guerra que el terremoto, aunque fué-
378 ramos derrotados en ella? Por otra parte, hay un importante signo premonitorio de destrucción para los enemigos que no procede ni de causas naturales ni de fuerzas ajenas a ellos. Éstos mataron cruelmente a nuestros embajadores, sin tener en cuenta las leyes humanas, y los sacrificaron a Dios, adornados con coronas, como víctimas propiciatorias por esta guerra. Pero no escaparon a la poderosa mirada de Dios ni a su invencible diestra, sino que enseguida nos van a pagar su castigo por ello, si ahora nos llenamos del valor de nuestros padres y procedemos a tomar venganza por la violación de
379 los tratados. Que todos vayan al combate no para defender a su mujer, ni a sus hijos, ni a la patria, que está en peligro, sino para vengarse por nuestros embajadores, que nos guiarán en la guerra mejor que los vivos. Yo mismo me expondré al peligro antes que vosotros, si estáis dispuestos a obedecerme, pues debéis tener bien presente que vuestra valentía es irresistible, si por alguna temeridad no cometéis ningún error»[298].

380 Cuando Herodes vio que el ejército se había fortalecido con estas palabras, hizo sacrificios a Dios[299] y, a continua-

---

[298] Este discurso es bastante diferente en el pasaje de *Antigüedades* XV 127-146. En esta arenga, así como en otras, Josefo se inspira en Tucídides, y en este caso parece hacerlo en las palabras dirigidas por Pericles a los atenienses con motivo de la peste (II 60-64); sobre la importancia de los discursos en la obra de Flavio Josefo, vid. el apartado 6 de la Introducción.

[299] Las leyes religiosas judías sólo permitían hacer sacrificios dentro del Templo, no en medio del campo, como aquí se indica. Es posible, por tanto, que nos hallemos ante una costumbre pagana más adoptada por el rey Herodes.

ción, cruzó el río Jordán con sus tropas. Acampó en las proximidades de Filadelfia, cerca de los enemigos, y les lanzó algunos pequeños ataques para apoderarse de una fortificación, situada entre ambos bandos, pues deseaba entrar en combate rápidamente. Se daba la circunstancia de que aquéllos habían enviado delante a algunos hombres para que tomaran la fortaleza. Pero los soldados del rey enseguida los 381
expulsaron y se hicieron dueños de la colina. Cada día él en persona dirigía sus tropas, las ponía en orden de batalla e incitaba a los árabes a luchar. Pero como ninguno de ellos se decidía a salir a su encuentro, pues les dominaba un terrible pavor y su general Eltemo estaba sobrecogido por el miedo más que todos ellos, Herodes avanzó más adelante y deshizo las empalizadas de su fortificación. En este punto, 382
los árabes se vieron forzados a entrar en combate, en desorden y mezclada la infantería con la caballería. Eran superiores a los judíos en número, pero inferiores en valor, aunque ellos también eran audaces por la poca esperanza que tenían de vencer.

Por ello, mientras resistieron, no tuvieron muchas pérdi- 383
das, pero al volver la espalda, muchos murieron a manos de los judíos y muchos fueron pisoteados por los suyos. Cinco mil perecieron en la huida, y los demás se apresuraron a refugiarse en las empalizadas. Herodes los rodeó y los sitió. La falta de agua hizo que la sed se adueñara de ellos cuando iban a ser tomados por la fuerza de las armas. El rey se com- 384
portó de forma arrogante con sus embajadores y, aunque le ofrecieron quinientos talentos como rescate, siguió presionándoles aún más. Cuando ya la sed ardía en ellos, salieron en tropel a entregarse voluntariamente a los judíos, de modo que en cinco días fueron hechos prisioneros cuatro mil árabes, y el sexto día los que todavía resistían salieron a luchar empujados por su falta de esperanza. Contra éstos fue Hero-

385 des y aún consiguió matar a siete mil de ellos. Al castigar a Arabia con un ataque tan grande y apaciguar el orgullo de sus hombres, aumentó su fama hasta tal punto que esta nación le eligió protector suyo.

386 *Tras la batalla de Acio, Augusto César confirma a Herodes en el trono. Nuevos territorios*[300]

Sin embargo enseguida, a causa de su amistad con Antonio, se apoderó de Herodes un motivo de inquietud por su propia situación, ya que César[301] había vencido en la batalla de Acio[302]. No obstante su temor era mayor de lo que en realidad le ocurría, pues César no consideraba que había vencido totalmente a Antonio mien-
387 tras éste aún tuviera a Herodes por aliado. El rey decidió salir al encuentro del peligro y navegó hasta Rodas, donde se encontraba César. Compareció ante él sin la diadema[303], con la vestimenta y el aspecto de una persona particular, pero con el orgullo de un rey, y sin ocultar la verdad le habló
388 directamente de esta manera: «César, yo he sido nombrado rey por Antonio y reconozco que le he ayudado en toda ocasión. Y no negaré que, si los árabes no me lo hubieran impedido, sin duda tú me habrías visto ayudarle con las armas. De todas formas, en la medida de lo posible, le envié un destacamento de ayuda y muchas decenas de miles de

[300] A partir de aquí la narración no coincide plenamente con *Antigüedades* XIV. En esta última obra se sigue un orden cronológico, mientras que en la *Guerra* se opta por seleccionar momentos determinados del reinado de Herodes, como veremos a continuación.

[301] César Augusto; cf. nota a I 283.

[302] La guerra de Acio tuvo importantes repercusiones en la política de Herodes: el rey judío estuvo al lado de Antonio en todo el conflicto, pero, cuando César Augusto lo venció, Herodes no tuvo ningún reparo en pasarse al bando del nuevo vencedor.

[303] El distintivo de la realeza era la diadema, no la corona; cf. nota a I 70.

medidas de trigo, y ni siquiera después de la derrota de Acio abandoné a mi benefactor. Fui su mejor consejero, dado que 389
ya no podía ser su aliado, y le dije que la única solución para su desastrosa situación era la muerte de Cleopatra. Si acababa con ella, le prometí dinero, murallas seguras, un ejército y yo mismo como aliado en la guerra que llevaba a cabo contra ti. Pero su pasión por Cleopatra y Dios, que es 390
el que te ha concedido el poder, han tapado sus oídos[304]. Por ello, he sido vencido junto con Antonio y, siguiendo su propia suerte, he renunciado a la diadema. Me presento ante ti con la esperanza de salvación puesta en mi fidelidad, y con la idea de que se sabrá qué clase de amigo he sido, sin tener en cuenta la persona de quien lo fui».

César le replicó de esta manera: «Ten por segura tu sal- 391
vación y desde ahora reina con una garantía mayor. Pues al defender tanto la amistad eres digno de ser rey de mucha gente. Intenta ser también leal con los que han tenido mejor suerte, pues yo, por mi parte, tengo extraordinarias esperanzas puestas en tus cualidades personales. Antonio ha hecho bien al obedecer a Cleopatra antes que a ti, ya que a causa de su insensatez te he conseguido para mí. Me parece que 392
ya has empezado a ayudarnos, según me ha escrito Quinto Didio[305] que le mandaste ayuda contra los gladiadores[306]. Ahora con un decreto confirmo tu realeza, y a partir de este

[304] Sobre la intervención de Dios en los hechos de los hombres y, por tanto, en el desarrollo de la historia, vid. el apartado 5 de la Introducción.

[305] Fue gobernador de Siria entre la batalla de Acio y la muerte de Antonio (de septiembre del año 31 a agosto del 30 a. C.). Seguramente recibiría este cargo de manos de Antonio, si bien tras Acio se puso del lado de Augusto; cf. *Antigüedades* XV 195 y Dión Casio LI 7.

[306] Estos gladiadores fueron enviados por Cleopatra a Cícico en ayuda de Antonio, pero fueron interceptados por Quinto Didio en colaboración con Herodes. Este hecho le supuso a Herodes una excelente forma de atraerse el favor de Augusto.

momento intentaré concederte más favores para que no eches de menos a Antonio».

393 Cuando César Augusto dio pruebas de su benevolencia para con el rey con estas palabras y le colocó la diadema sobre su cabeza, publicó en un decreto este beneficio, en el que expresaba muchos y excelentes elogios de su persona. Herodes aplacó el ánimo de César con presentes para interceder por Alexas[307], uno de los amigos de Antonio que le había pedido este favor. Sin embargo aquí se impuso la indignación de César, que acusaba a este individuo de muchas
394 acciones graves, y rechazó la petición. Después, Herodes recibió por primera vez con toda la pompa real a César, que se dirigía a Egipto a través de Siria. Cabalgó junto a él, cuando pasaba revista a sus tropas cerca de Ptolemaida, y le agasajó con un banquete a él y a todos sus amigos. Además repartió entre el resto de sus hombres todas las provisiones
395 necesarias para celebrarlo. También se preocupó de proporcionar abundante agua al ejército que se dirigía hacia Pelusio a través de una zona seca, y lo mismo hizo a su regreso. A sus soldados no les faltó ninguna provisión. Entonces, a César y a sus hombres les pareció que el reino de Herodes era demasiado pequeño en relación con lo que les
396 había ofrecido. Por consiguiente, cuando llegó a Egipto, una vez ya muertos Cleopatra y Antonio, no sólo aumentó sus honores, sino también su reino, puesto que le entregó la región de la que se había apoderado Cleopatra[308]; también Gadara, Hipo y Samaria y, además, las ciudades costeras de
397 Gaza, Antedón, Jope y la Torre de Estratón. Como guardia personal le regaló cuatrocientos gálatas, que antes habían constituido el cuerpo de escolta de Cleopatra. Pero nada im-

[307] En *Antigüedades* XV 197 y Plutarco, *Antonio* 72, se le llama Alejandro, no Alexas.

[308] Es el territorio donado por Antonio a Cleopatra; cf. I 361-362.

pulsó tanto a César a hacer estas donaciones como la generosidad de quien las recibía.

Después del primer período de la era de Acio[309], incorporó a su reino el territorio llamado Traconítide, y la región 398
próxima a él de Batanea y Auranítide[310] por la siguiente causa. Zenodoro, que tenía en renta las tierras de Lisanias[311], no dejaba de enviar bandidos de la Traconítide contra los habitantes de Damasco. Éstos últimos buscaron la ayuda de Varrón, gobernador de Siria, y le pidieron que comunicase a César su situación. Cuando César se enteró de ello, mandó la orden de acabar con la banda de forajidos. Entonces Va- 399
rrón llevó a cabo una expedición militar contra ellos, dejó el país libre de estos individuos y quitó del medio a Zenodoro. Más tarde, César entregó esta comarca a Herodes, para que así no volviera a convertirse en base de operaciones para los bandidos que actuaban contra Damasco. Asimismo al regresar después de diez años a Siria, lo nombró procurador de

---

[309] Con la victoria de Acio se inicia un sistema de cómputo que imita el de las Olimpíadas. En el año 28 a. C. se celebraron los primeros juegos atléticos destinados a conmemorar este evento, en el 24 a. C. los segundos y así sucesivamente.

[310] Estas tres regiones se hallaban en la franja que hay entre Siria y el país de los nabateos; cf. ABEL, *Géographie...*, II págs. 155-156.

[311] Zenodoro seguramente uno de los soberanos de las regiones en que se dividió el antiguo reino de Calcidia o de Calcis de Ptolomeo y Lisanias. DIÓN CASIO LIV 9, 3, le llama tetrarca y le asigna el territorio de Ulata y Panias, así como la zona circundante, por el norte y el noroeste, con el lago de Gennesar. Con el nombre de «reino de Lisanias» se conoce tanto a Iturea como a Calcidia, dependiendo de las épocas. Este territorio originario, identificado con las zonas del Líbano (POLIBIO, V 45, 8-9, y ESTRABÓN, XVI 753-755), fue gradualmente dividiéndose en pequeños reinos. SCHÜRER, *Historia...*, I, págs. 721 ss. distingue dos Lisanias distintos: el primero sería el mencionado aquí, rey de Calcidia, mientras que el segundo, que será citado en II 215, será el rey de Abilene, con capital en Abila.

toda esta provincia, de modo que los demás procuradores no
400 podían hacer nada sin que él estuviera de acuerdo[312]. Una vez que murió Zenodoro, le entregó toda la zona que hay entre la Traconítide y Galilea. Lo más importante de todo era para Herodes que César le quería a él en segundo lugar después de a Agripa[313], y que este último también le estimaba a él después de a César. Por ello alcanzó un nivel muy alto de felicidad, su espíritu tuvo aspiraciones mayores y su ambición más importante se dedicó a asuntos religiosos.

Herodes reconstruye el Templo de Jerusalén. Su actividad benefactora en otras ciudades

401 En el año decimoquinto[314] de su reinado reconstruyó el Templo y volvió a levantar, en una extensión doble de la que antes tenía, la zona que había alrededor de él. Gastó en ello sin escatimar nada y con un lujo insuperable. Daban prueba de esta obra los grandes pórticos que rodeaban el Templo y la ciudadela que estaba en su parte norte. Los primeros los reconstruyó desde los cimientos, mientras que la ciudadela la restauró con un gran esplendor, similar al de un palacio real, y la llamó Antonia

[312] No es una subordinación total de los procuradores de Siria a Herodes, sino que éstos han de tener al rey judío como a un consejero. Por otra parte, la confianza que Augusto había depositado en Herodes es perfectamente constatable en los diversos cargos que va asumiendo el monarca: gobernador, prefecto, procurador, ... cf. I 199-200 y 225.

[313] M. Vipsanio Agripa fue yerno, amigo íntimo y colaborador de Augusto. En el año 15 a. C. viajó a Judea y mantuvo muy buenas relaciones con Herodes.

[314] En *Antigüedades* XV 380 se trata del decimoctavo año del reinado de Herodes, es decir, el 20-19 a. C., lo que parece estar más de acuerdo con la realidad. La reconstrucción continuó después de la muerte de Herodes hasta el 8 d. C.

en honor de Antonio[315]. Levantó su propio palacio real[316] en 402
la zona alta de la ciudad con dos amplios y muy bellos edificios, con los que ni siquiera un templo podía compararse. Les puso el nombre de sus amigos, al uno le llamó Cesareo y al otro Agripeo.

Sin embargo, Herodes no sólo se limitó a dejar el re- 403
cuerdo y el nombre de estos personajes en edificios, sino que su generosidad llegó incluso a dedicarles ciudades enteras. En Samaria rodeó una ciudad[317] con una espléndida muralla de veinte estadios de longitud y transladó a ella seis mil colonos, a los que entregó una tierra muy fértil. En el centro de esta ciudad erigió un templo muy grande con un terreno sagrado de tres estadios y medio a su alrededor, que se lo dedicó a César. A esta población la denominó Sebaste, y a sus habitantes les concedió unas leyes privilegiadas.

Después de esto, cuando César le concedió otros terri- 404
torios[318], erigió en ellos un templo de mármol blanco junto a las fuentes del río Jordán, en un lugar llamado Panion[319].
Aquí se encuentra una montaña de una altura inmensa; en la 405
parte baja de uno de sus lados se halla una cueva oscura, por donde se abre un precipicio escarpado y un abismo muy profundo con una gran cantidad de agua tranquila, para la que no hay cuerda suficiente que llegue hasta el fondo de

---

315 Cf. nota a I 75.

316 Josefo describirá este palacio, construido en el año 24 a. C., en V 156-183.

317 Cf. nota a I 118. El nombre helenístico de Samaria es Samarítide, que leemos ya en *I Macabeos* 10, 30.

318 Cf. I 398 y 400.

319 Esta ciudad será llamada después Cesarea de Filipo y Neronia (cf. nota a II 168). El templo aquí mencionado y dedicado a Augusto fue construido en la zona próxima a la gruta del dios Pan, como detalla *Antigüedades* XV 363.

406 ella. Por debajo y en la parte exterior de la cueva brotan las fuentes que algunos dicen que dan origen al Jordán. Sobre esta cuestión hablaremos con más detalle en los capítulos siguientes[320].

407 Asimismo el rey construyó en Jericó otros edificios mejores y más apropiados para acoger a sus huéspedes entre la fortaleza de Cipros[321] y el antiguo palacio, y les dio el nombre de sus amigos[322]. En resumen, no es posible nombrar ningún lugar de su reino, que fuera idóneo para ello, en el que no hubiera nada en honor de César. Cuando llenó de templos su propio territorio, extendió estas muestras de consideración por el resto de la provincia y en muchas ciudades erigió monumentos dedicados a César.

408 Al darse cuenta de que una de las ciudades costeras, llamada Torre de Estratón[323], estaba ya en mal estado y que por su situación estratégica podía ser beneficiaria de su generosidad, la reconstruyó totalmente con piedra blanca y la adornó con un magnífico palacio, donde, más que en otros
409 lugares, dio prueba de su natural grandeza de espíritu. Entre Dora y Jope, donde estaba situada esta ciudad, no había ningún puerto en toda la costa, de manera que quien navegara desde Egipto a Fenicia tenía que anclar en medio del mar a causa de la amenaza del viento del suroeste. Este viento, aunque sople débilmente, arroja olas tan grandes contra las rocas que su reflujo hace que se conmueva una gran parte
410 del mar. Pero el rey consiguió dominar la naturaleza a fuerza de gastos y de prodigalidad, y así construyó un puerto

---

[320] Cf. III 509 ss.

[321] Esta fortaleza se llamaba así en recuerdo de la madre de Herodes; cf. I 417.

[322] Es decir, Augusto y Agripa.

[323] Torre de Estratón, llamada desde entonces Cesarea, tardó en reconstruirse doce años, del 22 al 10 a. C.; cf. *Antigüedades* XV 341.

más grande que el del Pireo[324], al que dotó de otros profundos fondeaderos en sus partes más hondas.

Aunque la naturaleza del lugar obstaculizaba totalmente 411
sus propósitos, luchó con ella para que la robustez de su construcción soportase la presión del mar, y, a la vez, para que su belleza diera la impresión de que no había existido ninguna dificultad en su ejecución. Tras tomar las medidas de la extensión del puerto en relación con las del Pireo, según hemos señalado, arrojó al mar, a una profundidad de veinte brazas, una piedras que, en su mayor parte, tenían cincuenta pies de largo, nueve de alto y diez de ancho, aunque algunas eran aún más grandes. Una vez que cubrió el 412
fondo, agrandó el muro que sobresalía del mar hasta doscientos pies de anchura. Cien de los pies estaban construidos para hacer frente a las embestidas de las olas, por lo que se los denominó «rompeolas», y los otros cien servían de apoyo para un muro de piedra que rodeaba todo el puerto. A lo largo de este muro se levantaban grandes torres; la más importante y hermosa de todas era la llamada Drusion, en honor de Druso, hijastro de César[325]. Había también una 413
gran cantidad de lugares abovedados donde podían albergarse los que llegaban al puerto, y delante de ellos se extendía alrededor un amplio paseo, hecho de piedras, para las personas que desembarcaran. El acceso al puerto estaba orientada al norte, pues en este lugar el viento septentrional es el más tranquilo. En su entrada había tres colosos, a cada uno de

[324] De los tres puertos que hay en el Pireo, el más grande, conocido propiamente con este nombre, alcanza una extensión de casi cuatro kilómetros de perímetro en su dársena, dos kilómetros de ancho por casi tres de largo, de acuerdo con el plano a escala de la edición de Pausanias de N. D. Papachatzis, Atenas, 1974, I, págs. 100-101.

[325] Nerón Claudio Druso es hijo de Livia, esposa en segundas nupcias de Augusto.

sus lados, sobre unas columnas. Las estatuas de la izquierda, según se entra en el puerto, estaban apoyadas en una sólida torre, y las de la derecha en dos enormes peñascos erguidos y unidos entre sí, que eran más altos que la torre que estaba
414 en el otro lado. Junto al puerto se encontraban también unas casas de piedra blanca. Las calles de la ciudad, que estaban dispuestas a la misma distancia las unas de las otras, desembocaban en el puerto. Frente a la entrada se alzaba sobre una colina un templo dedicado a César, que destacaba por su belleza y por sus proporciones. En él se hallaba una estatua de César más grande que la imagen de Zeus en Olimpia[326], con la que mostraba semejanzas, y también había un coloso de Roma[327], similar al de Hera en Argos[328]. Herodes dedicó la ciudad a la provincia romana, el puerto a los que navegaran por ella y el honor de esta fundación se lo consagró a César; por ello se llamó Cesarea[329].

415 Los demás edificios que construyó, el anfiteatro, el teatro y el ágora[330], también eran dignos de este nombre. Asi-

---

326 La estatua de Zeus en Olimpia era una de las siete maravillas del mundo. La imagen, hecha de oro y marfil, era la obra más importante del escultor Fidias y alcanzaba hasta trece metros de altura. Una descripción bastante precisa de la misma la hallamos en PAUSANIAS, V 11, y en ESTRABÓN, VIII 3, 30.

327 Aunque el templo estaba construido en honor de Augusto, sin embargo también lo estaba en el de Roma. Según nos transmite SUETONIO, *Augusto* 52, el emperador sólo permitía erigir templos dedicados en común a él y a Roma.

328 PAUSANIAS, II 22-24, menciona dos templos de esta diosa en Argos: el de Hera Antea, en el ágora, y el de Hera Acrea, en la subida a la acrópolis, junto al templo de Apolo.

329 De esta forma Cesarea se convirtió en la capital de Judea (cf. TÁCITO, *Historias* II 78).

330 Estas construcciones eran indicio del grado de helenización de esta zona; cf. SCHÜRER, *Historia...*, II, págs. 250 ss.

mismo instituyó unos juegos quinquenales[331], a los que dio el apelativo de César, y él en persona concedió grandes premios cuando los inauguró en la Olimpiada ciento noventa y dos[332]. En estos certámenes participaban de la generosidad real no sólo los vencedores, sino también los que obtenían el segundo puesto y el tercero. Volvió a construir la 416
ciudad costera de Antedón, que había sido devastada por la guerra, y le puso por nombre Agripeo[333]. Hizo grabar su nombre en la puerta que él había erigido en el Templo[334], pues sentía un gran afecto hacia este amigo.

Herodes amaba a sus familiares más que a ninguna otra 417
persona. A su padre le dedicó una ciudad, que fundó en la llanura más hermosa de su reino, llena de ríos y árboles, y le puso por nombre Antípatris[335]. A su madre le consagró una fortaleza muy segura y muy agradable, más arriba de Jericó,

---

[331] A pesar de la postura oficial del judaísmo, que rechazaba los juegos de tipo pagano (cf. *I Macabeos* 1, 14-15, y *II Macabeos* 4, 9-17), sin embargo a partir del reinado de Herodes son muchos los lugares en los que florecerán las competiciones atléticas: Jerusalén (II 44 y *Antigüedades* XV 268), Jericó (I 659), Tiberíades (II 618), etc... Incluso tenemos noticias de deportistas judíos que tomaron parte en este tipo de competiciones y que formaban parte de asociaciones atléticas; cf. C. Diem, *Theorie der Gymnastik=Historia de los deportes*, trad. esp., Barcelona, 1966, págs. 263-267, y, en general para este tema, H. A. Harris, *Greek Athletics and the Jews*, Cardiff, 1976. No obstante, no está de más consultar el reciente libro de U. Hübner, *Spiele und Spielzeug im antiken Palästine*, Friburgo, 1992, donde se recoge toda una larga serie de juegos y competiciones que se venían realizando entre los judíos desde época pretérita.

[332] Entre el año 12 y el 9 a. C.

[333] En I 87 y 118 se la denomina Agripíade.

[334] Esta «Puerta de Agripa» no está identificada. Pelletier, en el comentario a su traducción francesa, págs. 181-182, cree que no se trataba de una puerta, sino de una inscripción dedicada a Vipsanio Agripa en la fachada del Templo de Jerusalén restaurada por Herodes.

[335] En honor de su padre Antípatro; cf. nota a I 99.

418 que rodeó de murallas y le llamó Cipros[336]. A su hermano Fasael le dedicó la torre que lleva su nombre en Jerusalén, cuya forma y majestuoso tamaño expondremos más tarde[337]. Igualmente, a otra ciudad que fundó en el valle, al norte de Jericó, le llamó Fasaelis.

419 Cuando dejó a la posteridad el recuerdo de sus familiares y amigos, no se olvidó de sí mismo, sino que levantó una fortificación en una montaña orientada hacia Arabia y la bautizó con su propio nombre, Herodio. El mismo nombre puso a una colina artificial, que tenía la forma del pecho de una mujer y que estaba situada a sesenta estadios de Je-
420 rusalén, si bien puso más empeño en embellecerla[338]. Rodeó su cumbre con torres redondas y el resto lo llenó de palacios muy lujosos, de forma que no sólo el interior de estos edificios presentaba un aspecto majestuoso, sino que también la riqueza resplandecía en los muros exteriores, en las almenas y en los tejados. A fuerza de muchos gastos trajo desde lejos una gran cantidad de agua, y llevó a cabo la subida por medio de una escalera de doscientos peldaños de un mármol muy blanco, dado que la colina era lo suficientemente alta y
421 totalmente artificial. En la parte baja de la montaña edificó también otras construcciones, capaces de guardar su mobiliario y dar hospedaje a sus amigos. De esta manera la fortaleza parecía una ciudad, ya que tenía de todo, aunque por sus dimensiones no era más que un palacio.

422 Después de haber concluido tantas edificaciones, hizo alarde de su generosidad en muchísimas ciudades extranje-

---

[336] Cf. I 407.

[337] V 166-169.

[338] El primer Herodio no está identificado, mientras que el segundo, al sudeste de Belén, fue levantado por Herodes en recuerdo de su victoria sobre los judíos aliados de los partos (cf. I 265). Este lugar servirá de tumba a este rey (cf. I 673).

ras[339]. Construyó gimnasios en Trípoli[340], Damasco y Ptolemaida, una muralla en Biblos[341], exedras, pórticos, templos y ágoras en Berito[342] y Tiro, teatros en Sidón y Damasco, un acueducto en la ciudad costera de Laodicea, en Ascalón fuentes y baños suntuosos, y además columnatas admirables por su arquitectura y sus dimensiones. Hay lugares a los que dotó de parques y prados. Muchas ciudades recibieron terri- 423
torios de Herodes, como si formaran parte de su reino. A otras les concedió gimnasiarcas[343] anuales y perpetuos y, como hizo en Cos[344], les fijó unas rentas para que siempre conservaran este honor. Dio trigo a todos los que lo necesi- 424
taban; a Rodas le hizo entrega de dinero muchas veces y de diversas maneras para la construcción de barcos[345], y el templo de Apolo Pitio[346], que había sido destruido por un

---

339 L. Robert, *Études épigraphiques et philologiques*, París, 1938, págs. 136 ss., presenta un catálogo de los beneficios otorgados por Herodes a las ciudades griegas de Asia Menor, como prueba de la imitación de una práctica habitual entre los soberanos helenísticos por parte del rey judío.

340 A 97 kilómetros al norte de Beirut. Su nombre griego, «Tres ciudades», parece deberse a los tres barrios de la ciudad (arvadio, tirio y sidonio), según relata Diodoro de Sicilia, XVI 41.

341 Ciudad fenicia al norte de Beirut, actualmente Jebel. Fue famosa en la Antigüedad por ser exportadora de papiro a todo el mundo helenístico; cf. Heródoto, II 100.

342 Actual Beirut, en el Líbano.

343 Es el magistrado encargado de la dirección de un gimnasio, responsable de los juegos, ejercicios atléticos, etc... que recibían de la ciudad dinero, las «rentas» mencionadas aquí, para hacer frente a los pagos de los maestros, de las compras de aceite, etc.

344 Por *I Macabeos* 15, 23, y *Antigüedades* XIV 112-113 sabemos que en Cos existía una destacada colonia judía.

345 En I 280-281 se informa de cómo Herodes se sirvió de los barcos de Rodas.

346 En general, sobre los cultos de Apolo Pitio, véase L. R. Farnell, *The Cults the Greek States*, 5 vols., Nueva York, 1977(= 1896-1909), págs. 214 ss. Para el caso concreto de Rodas, cuyo templo de Apolo ha si-

incendio, lo volvió a levantar a su costa con una belleza
425 mayor que antes. ¿Hay que hablar de los regalos que hizo a los licios y a los samios o de su prodigalidad con toda Jonia, según cada una de sus necesidades? ¿No están Atenas, Lacedemonia, Nicópolis[347] y Pérgamo[348], en Misia[349] repletas de donativos de Herodes? ¿No cubrió con marmol pulido la amplia avenida de veinte estadios de longitud de Antioquía, en Siria, por donde se evitaba pasar a causa del barro que había, y la adornó con un pórtico de igual longitud para protegerse de la lluvia?

426 Se podría decir que estos beneficios sólo afectaban a las ciudades que los recibieron, pero su generosidad con los eleos no sólo fue una donación común para Grecia, sino para todo el mundo al que llegó la fama de los Juegos Olímpi-
427 cos. Cuando Herodes vio que estas competiciones estaban en crisis por la falta de dinero y que el único vestigio de la antigua Grecia estaba a punto de desaparecer[350], no sólo fue

---

do localizado al sur de la acrópolis, junto al teatro y al estadio, FARNELL cita inscripciones, del siglo III a. C., con dedicatorias a Apolo Pitio en diversos puntos de la isla, como Lindo o Camiro (cf. nota 168, pág. 397, y nota 27L, pág. 365), a las que hay que añadir los testimonios recogidos por M. SEGRE, «Epigraphica», *Bulletin de la Société Archéologique d'Alexandrie* 34 (1941), págs. 29-32.

[347] Ciudad fundada por Augusto cerca de Acio para conmemorar su victoria sobre Marco Antonio. Con Nerón se convertirá en la capital de la nueva provincia de Epiro.

[348] En el 133 a. C. Roma heredó el reino de Atalo III de Pérgamo, lo que supuso el comienzo de la provincia romana de Asia en Anatolia; cf. nota a I 157.

[349] Región del noroeste de Asia Menor, entre Frigia y Lidia. El 129 a. C. fue anexionada a la provincia romana de Asia; cf. nota a I 157.

[350] Con la conquista romana los Juegos Olímpicos entran en una etapa de decadencia, que llega a su punto más bajo en el siglo I, cuando Sila saquea el santuario de Olimpia; cf. C. DURÁNTEZ, *Las Olimpiadas griegas*, Madrid, 1977, págs. 32-36. Sobre la actividad de Herodes en este contexto

durante ese quinquenio el agonoteta[351] de los juegos en los que estuvo cuando navegaba hacia Roma[352], sino que también fijó unas sumas de dinero a perpetuidad para que nunca se olvidara que él había presidido estos juegos. Sería in- 428
terminable enumerar las deudas y los tributos que perdonó. Tal es el caso de los habitantes de Fasaelis, de Balanea[353] y de las aldeas de Cilicia, a las que eximió de sus impuestos anuales. Pero el miedo de ser envidiado o de parecer ambicioso, pues favoreció a las ciudades más que sus propios señores, redujo muchas veces sus muestras de generosidad.

Tenía una constitución física acorde con su espíritu. Siem- 429
pre fue un gran cazador, sobre todo por su dominio de la equitación. En una ocasión acabó en un sólo día con cuarenta animales, ya que en esta zona se crían jabalíes y hay una gran cantidad de ciervos y asnos salvajes. En la guerra era 430
un luchador irresistible. Muchos, incluso en los ejercicios gimnásticos, se asombraban al ver su destreza en el lanzamiento de la jabalina y su excelente puntería con el arco. Además de sus cualidades físicas y psíquicas gozó también de buena suerte. Pocas veces resultó vencido en un combate, y, cuando lo fue, él no tuvo la culpa[354], sino que se debió a la traición de algunos o a la temeridad de sus soldados[355].

---

es imprescindible el trabajo de M. Lämmer, «Eine Propaganda-Aktion des Königs Herodes in Olympia», *Kölner Beiträge zur Sportwissenschaft* 1 (1973), 160-173.

351 Magistrado encargado de la organización de los concursos atléticos.

352 Ésta sería su segunda visita a Roma, en el 12 a. C. (cf. I 452-466 *Antigüedades* XVI 90 ss.), o la tercera, en una fecha sin precisar entre el año 9 y el 8 a. C., aunque hay serias dudas sobre este tercer viaje; cf. Schalit, *König*..., pág. 613, y Schürer, *Historia*..., págs. 382-383.

353 Al sur de Laodicea, en la costa de Siria frente a Chipre.

354 En *Antigüedades* XVII 191-192 se evita esta exculpación de Herodes.

355 Tal es el caso de la derrota de las tropas herodianas ante los árabes por no obedecer sus órdenes; cf. I 366-368.

Los dramas de la familia herodiana[356]

431 Ahora bien, el Destino castigó sus éxitos de fuera con desgracias dentro de su propia familia: la causa de sus desdichas fue una mujer de la que estaba muy
432 enamorado. Nada más subir al trono, repudió a la mujer con la que se había casado cuando era un simple ciudadano, llamada Dóride y nacida en Jerusalén, y contrajo matrimonio con Mariamme[357], hija de Alejandro, el hijo de Aristobulo, que fue el origen de las discordias de su casa ya desde el principio, pero sobre todo desde el mo-
433 mento en que él regresó de Roma. En primer lugar, Herodes expulsó de la ciudad a Antípatro, el hijo que había tenido con Dóride, a causa de los hijos que tenía con Mariamme, y sólo le permitió regresar a ella en las fiestas. Luego, ejecutó a Hircano[358], el abuelo de su mujer, que había venido junto a él desde Partia, por sospechas de conspiración[359]. Barzafranes hizo prisionero a este personaje cuando invadió Siria, pero sus compatriotas del otro lado del Éufrates pidieron
434 clemencia por él. Y si entonces Hircano hubiera hecho caso a los que le aconsejaban que no cruzara el río para ir junto a Herodes, no habría muerto. El matrimonio de su nieta con Herodes supuso para él un cebo mortal. Fue allí con su con-

[356] En el relato de las calamidades familiares de Herodes nos vamos a encontrar con numerosos artificios literarios tomados de la tragedia griega, sobre todo de Eurípides: la personificación de la Fortuna o Destino, el demonio maligno (I 556, 596, 599, 613, 628), las cabezas de la Hidra (I 588), el espíritu vengador que conduce al Hades (I 556), las sombras de personas muertas de forma injusta (I 599, 607), etc... Sobre el léxico trágico utilizado en estos pasajes, vid. el apartado 6 de la Introducción con su correspondiente bibliografía.

[357] Cf. I 240-241.

[358] *Antigüedades* XV 183-187 detallará que este hecho ocurrió antes de que Herodes se presentase a Augusto en Rodas; cf. I 387.

[359] Cf. I 273.

fianza puesta en esta boda y por su gran deseo de regresar a su patria. Sin embargo a Herodes no le movió a realizar esta ejecución el hecho de que aquél hubiera intentado conseguir el trono, sino porque era a Hircano a quien correspondía ser rey[360].

Tuvo cinco hijos con Mariamme, dos mujeres y tres va- 435
rones[361]. El más joven murió cuando estaba estudiando en Roma, y a los dos mayores les dio una educación regia por el origen noble de su madre y porque éstos habían nacido
cuando él ya estaba en el trono. Pero la causa más importan- 436
te de todo ello era el amor que sentía por Mariamme, que cada día encendía con más fuerza la pasión de Herodes, hasta el punto de que no se daba cuenta de las desdichas que sufría por causa de esta mujer. El odio de Mariamme hacía Herodes era tan grande como el amor que éste sentía por
ella. Aquélla estaba indignada por la actuación de Herodes 437
y, como el hecho de ser amada por él le permitía hablar con libertad, le reprochó abiertamente el haber ejecutado a su abuelo Hircano y a su hermano Jonatán[362]. Pues ni a éste, aunque era un muchacho, perdonó Herodes. Le concedió el sumo sacerdocio cuando tenía diecisiete años, pero acabó con su vida inmediatamente después de conferirle este honor. La causa fue que en una fiesta, cuando se revistió de los ornamentos sagrados y se acercó al altar, la muchedum-

---

[360] La reina Alejandra había encomendado el reino a Hircano, en lugar de a su hermano Aristobulo; cf. I 120 y *Antigüedades* XV 174 ss.

[361] Las mujeres eran Selampsio y Cipros; los varones, Alejandro, Aristobulo y otro cuyo nombre no conocemos; cf. *Antigüedades* XVIII 130.

[362] Este hermano de Mariamme recibe el nombre de Aristobulo en *Antigüedades* XV 23-58. En nota a I 158 ya hemos hablado de la costumbre que existía entre los asmoneos de tener dos nombres, uno judío y otro griego.

bre se puso a llorar. Entonces, el joven fue enviado de noche a Jericó y allí murió ahogado en una piscina por los gálatas[363].

438 Por ello Mariamme censuraba a Herodes, e injuriaba gravemente a su hermana[364] y a su madre. Pero mientras él callaba a causa de su amor, una tremenda indignación se apoderó de estas mujeres. Calumniaron a Mariamme de adulterio, lo que precisamente iba a encender con mayor intensidad la
439 cólera de Herodes. Entre otras muchas invenciones que hicieron para convencerle, la acusaron de que había enviado un retrato suyo a Antonio, cuando estaba en Egipto, y que así, con un desenfreno desmesurado, ella desde lejos se había expuesto a un hombre que sentía una pasión loca por las
440 mujeres y que podía forzarla. Esta acusación cayó sobre Herodes, como si fuera un rayo, y lo transtornó, sobre todo porque su amor había despertado en él los celos y porque pensaba en la gran astucia de Cleopatra que había acabado con la vida del rey Lisanias y del árabe Malco[365]. Por consiguiente, calculaba su peligro no en función de la pérdida de su mujer, sino de su propia vida.

441 Cuando se disponía a salir de viaje[366], confió su mujer a José, el marido de su hermana Salomé, que era una persona

---

[363] No está claro quiénes son estos gálatas o galos. Tal vez haga alusión a los cuatrocientos galos de Cleopatra (cf. I 397 y *Antigüedades* XV 217), lo que sería un anacronismo, ya que Herodes recibió esas tropas en el año 30 a. C., mientras que Aristobulo (Jonatán) murió ahogado cinco años antes.

[364] Salomé.

[365] En I 360 se habla de las intrigas de Cleopatra para acabar con la vida, entre otros, de Maleo, aunque no se llega a mencionar en ningún momento su muerte. Sobre Lisanias, cf. I 398.

[366] Antonio le había hecho ir a Laodicea para dar explicaciones sobre la muerte de Aristobulo (Jonatán) en el 34 a. C.; cf. *Antigüedades* XV 64 ss.

leal y favorable a causa de su parentesco con él. Confidencialmente le dio la orden de ejecutarla, si Antonio le mataba a él. Pero José, que no tenía ninguna malicia, sino que quería demostrar a la mujer el amor que el rey sentía por ella y que no podía soportar estar separado de su esposa, aunque estuviera muerto, le desveló el secreto. Después de regresar 442
Herodes[367] y de que en la intimidad hiciera a Mariamme muchas promesas de amor y le dijera que nunca había querido a otra mujer, ella le contestó: «Muy bien has demostrado ya el amor que me tienes con la orden que has dado a José para matarme».

Nada más escuchar su secreto, Herodes se quedó atónito 443
y dijo que José no habría revelado nunca su orden si antes no hubiera seducido a Mariamme. Dominado por la pasión se tiró de la cama e iba de un lado para otro por el palacio. Entonces su hermana Salomé aprovechó este momento para calumniarla y confirmó las sospechas que tenía contra José. Herodes, lleno de unos celos desmedidos, mandó ejecutar inmediatamente a ambos[368]. Pero a su arrebato le sucedió el 444
remordimiento y, cuando cedió su enfado, de nuevo volvió a arder su amor. La llama de su pasión era tan grande que le parecía que Mariamme no había muerto y a causa de su locura le hablaba como si estuviera viva, hasta que con el tiempo comprendió su desgracia y se llenó de una pena similar al amor que sentía en vida por ella.

---

[367] Sobre los sucesos ocurridos en la corte durante la ausencia de Herodes vid. *Antigüedades* XV 71-74 y 80 ss.

[368] De acuerdo con *Antigüedades* XV 218-236 Mariamme fue ejecutada cinco años después que José, en el 29 a. C.

Intrigas de los hijos de Mariamme. Mediación de Augusto

445 Los hijos heredaron el odio de su madre y sin dejar de pensar en el crimen de su padre le consideraban un enemigo, ya desde que estudiaban en Roma[369], pero sobre todo al volver a Judea. Esta aversión iba aumentando en ellos a la vez que
446 la edad. Cuando llegaron al momento de casarse, uno lo hizo con la hija de su tía Salomé[370], que había sido la acusadora de su madre, y el otro contrajo matrimonio con la hija de Arquelao[371], rey de Capadocia. Y entonces a su odio aña-
447 dieron la sinceridad en sus palabras. Las personas que se dedican a calumniar tomaron como pretexto su audacia y algunas de ellas dijeron claramente al rey que sus dos hijos conspiraban contra él, y que el que se había casado con la hija de Arquelao preparaba su huida, confiado en su suegro,
448 para ir a acusarle delante del propio César. Harto Herodes de las calumnias, llama a Antípatro, el hijo que había tenido con Dóride[372], para que actúe de defensa frente a sus otros hijos, y empieza a tratarle con más honores en todos los aspectos.

449 Este cambio de situación resultó insoportable para ellos. Al ver que el hijo de una madre de clase baja adquiría más importancia que ellos, no pudieron soportar su indignación debido a su origen noble, sino que demostraron su enfado
450 ante cada una de las humillaciones. De este modo, mientras ellos cada día se enfrentaban a Herodes, Antípatro era respetado por sus propios méritos: era muy hábil en adular a su

[369] Sus dos hijos Alejandro y Aristobulo habían permanecido en Roma durante cinco años; cf. *Antigüedades* XV 342.

[370] Berenice.

[371] Glafira.

[372] Antípatro y Dóride habían sido desterrados de la corte para no causar problemas a los hijos de Mariamme; cf. I 432-433.

padre y en inventar todo tipo de calumnias contra sus hermanos, unas veces las contaba él mismo, y otras lo hacía a través de sus amigos, hasta que sus hermanos perdieron toda esperanza de ser reyes. En el testamento y públicamente 451
Antípatro era ya el sucesor de Herodes. En efecto, fue enviado como rey ante César[373], investido de la pompa y los demás ornamentos reales, excepto la diadema[374]. Con el paso del tiempo consiguió introducir a su madre en el lecho de Mariamme. Se sirvió de dos armas para atacar a sus hermanos, la adulación y la calumnia, y también trabajó sin descanso para que el rey ejecutara a sus propios hijos.

Por consiguiente, Herodes llevó a su hijo Alejandro has- 452
ta Roma y lo acusó ante César de intento de envenenamiento[375]. Pero éste, que por fin encontró aquí la posibilidad de expresar libremente sus quejas ante un juez con más experiencia que Antípatro y más prudente que Herodes, por vergüenza no habló de los delitos de su padre, sino que rechazó con fuerza las acusaciones que se le hacían. Demostró que 453
su hermano, que corría la misma suerte que él, era también inocente, y se lamentó de la maldad de Antípatro y de la deshonra que había caído sobre ellos. Junto con su intachable conciencia, su mejor ayuda fue la elocuencia, pues era un excelente orador. Y al final, cuando dijo que su padre 454
podía condenarlos si admitía la acusación, hizo llorar a todos y llevó a César a desestimar las imputaciones que se les

---

373 En el año 13 a. C. Antípatro acompañó a Vipsanio Agripa a Roma, que regresaba después de su actividad en Asia Menor; cf. *Antigüedades* XVI 86.

374 Sobre la diadema como símbolo de la monarquía judía, vid. nota a I 70.

375 Este encuentro de Herodes con sus dos hijos y Augusto se produjo en Aquilea el año 12 a. C., según detalla el pasaje paralelo de *Antigüedades* XVI 9-126.

hacían y a reconciliarlos enseguida con Herodes. Hicieron las paces bajo estas condiciones: ellos obedecerían a su padre en todo, y él dejaría el trono al que quisiera.

Herodes ante Arquelao. Discurso al pueblo

455 A continuación el rey regresó de Roma y, aunque parecía que había perdonado a sus hijos de las inculpaciones de que eran objeto, sin embargo no acabó con sus sospechas. Le acompañaba Antípatro, la causa fundamental de su odio, que no mostraba su enemistad en público por respeto a la persona que había propiciado
456 la reconciliación. Cuando Herodes a lo largo de la costa de Cilicia ancló en Eleusia, le recibió Arquelao con una calurosa hospitalidad, le agradeció la liberación de su yerno[376] y se alegró por su reconciliación, ya que él antes había escrito a sus amigos de Roma para que apoyaran a Alejandro en este proceso. Arquelao acompañó a Herodes hasta Cefirio[377] y le hizo entrega de regalos por un valor de treinta talentos.
457 Al llegar Herodes a Jerusalén, reunió al pueblo, presentó a sus hijos y pidió excusas por haber estado fuera de la ciudad. Expresó abundantes muestras de gratitud a Dios y a César por haber acabado con los problemas que inquietaban a su familia y por haber proporcionado a sus hijos algo más valioso que el propio reino, a saber, la concordia entre ellos.
458 «Yo», dijo él, «haré que esta concordia sea más sólida. César me ha nombrado soberano del reino y juez de mi sucesor, y yo, en mi propio beneficio, le doy en respuesta la siguiente decisión: proclamó reyes a mis tres hijos que están aquí pre-

[376] Como se ha dicho en I 446 Alejandro estaba casado con Glafira, la hija de Arquelao.

[377] Con este nombre se denominan varios cabos y promontorios orientados al viento del sudeste. En concreto aquí se trata de uno de los de Cilicia, cerca de Solos; cf. Estrabón, XIV 5, 9.

sentes y pido que primero Dios y después vosotros estéis de acuerdo con mi resolución. A uno le concedo el derecho de sucesión por su edad, y a los otros por su origen noble. El reino es tan grande que sería suficiente aunque fueran más hijos. Por tanto respetad a los que César ha reconciliado y su 459
padre ha nombrado herederos del trono, sin darles honores injustos ni desiguales, sino a cada uno según su edad. Pues cuando se honra a uno más de lo que merece por su edad, no se le contenta tanto como, en cambio, se perjudica a la persona que se menosprecia. Yo designaré a los parientes y 460
amigos[378] que han de estar junto a ellos, y les haré garantes de su armonía, pues sé perfectamente que las malas compañías dan lugar a las disputas y a las riñas, mientras que, si son buenas, ello hará que se mantenga el afecto. A pesar de 461
todo, en estas circunstancias pido que pongan en mí sus esperanzas no sólo estas personas que les van a acompañar, sino también los oficiales de mi ejército, pues a mis hijos les he entregado el honor real, pero no el reino. Ellos disfrutarán de las ventajas del poder real, como si gobernaran, pero sobre mí recaerá la responsabilidad del gobierno, aunque yo no lo quiera. Que cada uno de vosotros tenga en cuenta 462
mi edad[379], mi forma de vida y mi piedad. No soy ni tan mayor como para perder enseguida la esperanza de vivir, ni me he entregado al placer que acaba incluso con los jóvenes. Hemos honrado tanto a Dios, que alcanzaremos una edad muy avanzada. Los que se ganen la amistad de mis 463
hijos para destruirme recibirán de mí un castigo por lo que han hecho contra ellos. Yo intento restringir los honores que

---

[378] Estos títulos cortesanos de «parientes» y «amigos», heredados de los persas, que establecen una relación personal con el rey, han tenido un extenso desarrollo con los seléucidas y en general con las monarquías helenísticas, como es ésta de Herodes (cf. *I Macabeos* 10, 65, 89).

[379] Herodes tenía entonces 61 años.

les corresponden a los hijos, que he engendrado, no por envidia hacia ellos, sino porque sé que en los jóvenes los hala-
464 gos excesivos dan lugar a la temeridad. De esta forma, creo que todos serán favorables a mí, es decir a mis hijos, si cada uno de los que entren en contacto con ellos sabe que si se porta bien recibirá de mí un premio, mientras que si se dedica a promover revueltas verá que su maldad es inútil incluso para la persona a quien dirija sus adulaciones. En efecto, a ellos les conviene que yo conserve el reino, y a mí que ellos
465 estén en armonía. Y vosotros, queridos hijos, en primer lugar tened presente la sagrada naturaleza, cuyo afecto mantienen incluso los animales salvajes, en segundo lugar a César, que nos ha reconciliado, y por último a mí, que os pido algo que podría perfectamente imponeros como una orden: sed hermanos. Os concedo la vestimenta y los honores reales. Pido a Dios que confirme mi decisión, siempre que perma-
466 nezcáis en armonía». Cuando acabó de decir estas palabras, abrazó cariñosamente a cada uno de sus hijos y despidió a la multitud. Algunos hacían votos para que todo resultara como Herodes había dicho, mientras que otros, los que deseaban un cambio, fingían no haber oído nada.

Maquinaciones en la corte. Rivalidad entre los hijos de Herodes

467 Sin embargo, los hermanos se fueron en discordia, y se separaron con peores sospechas los unos de los otros. Alejandro y Aristobulo estaban disgustados por el hecho de que se le hubiera concedido a Antípatro el derecho de primogenitura. Y, por su parte, a Antípatro no le gustaba que a sus hermanos
468 se les hubiera otorgado el segundo rango. Éste, que tenía un carácter muy astuto, sabía estar callado y disimulaba con gran habilidad el odio que sentía hacia ellos, mientras que sus hermanos, por su origen noble, decían todo lo que pen-

saban. Muchos se dedicaban a incitarles, y un gran número de personas fingían ser sus amigos para espiarles. Todo lo 469 que se decía en el círculo de Alejandro era rápidamente conocido por Antípatro, y las noticias, ampliadas, pasaban de éste a Herodes. El joven, sólo con hablar, ya era acusado de irresponsabilidad y sus palabras eran transformadas en calumnias; todo lo que expresaba con cierta franqueza, aunque fueran palabras insignificantes, era convertido en algo exagerado. Antípatro tenía siempre a individuos que se encar- 470 gaban de provocar para que sus mentiras parecieran auténticas. De modo que si se confirmara uno solo de sus falsos rumores, ello daría credibilidad a todo lo demás. Sus amigos, o por naturaleza eran muy discretos o por medio de regalos se veían obligados a no contar ninguno de sus secretos, de forma que se podría decir, sin equivocarse, que la vida de Antípatro era un misterio de maldad. Corrompió con dinero a los familiares de Alejandro o los sobornó por medio de adulaciones, de modo que así los convirtió en traidores y espías de todo lo que su hermano hacía o decía. Como si de un autor teatral se tratara, se encargaba de todo 471 y hacía llegar a Herodes sus calumnias por los medios más acertados: él representaba el papel de hermano y dejaba que otros actuaran de delatores. Cuando se decía algo en contra de Alejandro, Antípatro acudía en su defensa y, en un primer momento, desmentía la acusación, si bien después lo iba confirmando suavemente y así provocaba la indignación del rey. Todo lo achacaba a una conspiración para que pa- 472 reciera que Alejandro maquinaba para matar a su padre. Sin embargo, nada daba tanta credibilidad a sus calumnias como el hecho de que Antípatro saliera en su defensa.

Herodes, que estaba irritado por esta situación, cada día 473 aminoraba su afecto hacia los jóvenes y lo aumentaba hacia Antípatro. La gente de la corte hizo lo mismo, unos de for-

ma voluntaria y otros a la fuerza, como ocurrió con Ptolomeo[380], su amigo más preciado, con los hermanos del rey y con toda su familia. Pues Antípatro controlaba todo y lo que más le dolía a Alejandro era que también la madre de Antípatro[381] lo dominaba todo, ya que ésta le daba consejos contra ellos con una dureza peor que una madrastra, y les tenía más odio por ser los hijos de una reina que por ser sus
474 hijastros. Todos se dedicaban a adular a Antípatro por la esperanza que les inspiraba. Las órdenes del rey obligaron a todos a separarse de los dos hermanos, dado que había recomendado a sus más allegados que no trataran con Alejandro ni prestasen atención a sus asuntos. Herodes era temido no sólo por los súbditos de su reino, sino también por sus amigos del extranjero, ya que César no había conferido a ningún rey un poder tan grande que pudiera reclamar a los individuos que huyeran de él, aunque se hallaran en una ciudad
475 que no estaba en sus dominios[382]. Los jóvenes no conocían las calumnias, por lo cual estaban más desprotegidos ante ellas. Su padre no les echaba en cara nada abiertamente. No obstante, poco a poco se fueron dando cuenta de su frialdad y de que se irritaba cada vez más de acuerdo con las desgracias que le acaecían. Antípatro dispuso también contra ellos a su tío Ferora y su tía Salomé, pues al hablar con ella con tanta familiaridad, como si fuera su esposa, la incitaba contra los
476 dos jóvenes príncipes. La mujer de Alejandro, Glafira, colaboraba en este odio, pues hacía alarde de su origen noble[383]

[380] Amigo de Herodes y Arquelao citado también en I 280. Volverá a aparecer en I 667 como ministro de finanzas y custodio del sello del monarca judío (cf. *Antigüedades* XVI 181).

[381] Dóride.

[382] Herodes fue un *rex socius* en el Imperio romano, pero con ciertos privilegios, como es éste de poder ejercer su autoridad fuera de sus fronteras.

[383] Glafira era hija del rey Arquelao; cf. I 446.

como si fuera la soberana de todas las mujeres del palacio, al ser ella descendiente de Témeno[384], por parte de padre, y de Darío, el hijo de Histaspes, por parte de madre[385]. A la 477
hermana de Herodes le reprochaba muchas veces la bajeza de su estirpe y también a las esposas del monarca, que habían sido elegidas por su belleza física y no por su origen. Tenía un gran número de esposas[386], ya que entre los judíos era tradicional casarse con varias y al rey le gustaba poseer muchas. Todas ellas odiaban a Alejandro a causa de la actitud soberbia y de las injurias de Glafira.

El propio Aristobulo se enfrentó con su suegra Salomé, 478
que ya antes estaba enfadada por las calumnias de Glafira. En efecto, Aristobulo echaba en cara muchas veces a su mujer[387] su origen humilde, pues él se había casado con una mujer de clase baja, mientras que su hermano Alejandro lo había hecho con una princesa. Berenice contó esto a Salomé 479
entre llantos, y añadió que los partidarios de Alejandro habían anunciado que, cuando llegaran al poder, pondrían a trabajar a las madres de los demás hermanos en los telares con las esclavas, y a ellos como escribas de las aldeas, y así se burlarían de la buena educación que habían recibido. Salomé no contuvo su indignación ante estas palabras y se lo trasladó todo a Herodes. Como ella hablaba contra su propio yerno, su testimonio fue considerado totalmente creíble. Sufrió otra calumnia más que vino a encender la cólera del 480
rey. Oyó que los jóvenes príncipes invocaban frecuentemen-

---

[384] Uno de los Heraclidas de quien procede la dinastía macedonia de los Teménidas (cf. Heródoto, VIII 137-138, y Tucídides, II 99). Pérdicas, descendiente de Témeno, había llegado desde Argos y se había adueñado de Macedonia.

[385] Esta hipotética genealogía está ausente de *Antigüedades* XVI 193.

[386] En I 562-563 tenemos la lista de estas mujeres.

[387] Berenice.

te a su madre, que se lamentaban y que lanzaban maldiciones contra él; y que muchas veces, cuando Herodes repartía algunos de los vestidos de Mariamme entre sus nuevas esposas, ellos las amenazaban con que enseguida iban a llevar puestos harapos en lugar de la indumentaria real.

481 Por ello, aunque Herodes temía la insolencia de los jóvenes, sin embargo aún tenía esperanzas de cambiar su comportamiento. Cuando iba a partir por mar hacia Roma[388] les llamó y les amenazó con breves palabras como rey, y como padre les dio muchas advertencias, les exhortó a que amasen a sus hermanos y dijo que les perdonaba sus ofensas
482 anteriores, si en adelante mejoraban su actitud. Ellos rechazaron las calumnias y expresaron que éstas eran falsas y que los hechos eran su mejor defensa. Por otra parte, también era preciso que el rey no prestase fácilmente crédito a las murmuraciones, puesto que nunca faltarán mentirosos mientras haya alguien que los crea.

483 Como padre pudieron rápidamente convencerle con estas palabras y así acabaron de momento con su temor, aunque más tarde fueron objeto de una desgracia. Se dieron cuenta de que Salomé y su tío Ferora eran sus enemigos. Los dos eran temibles y malvados, sobre todo Ferora, que participaba de todos los honores reales salvo de la diadema[389]. Tenía una renta personal de cien talentos y disfrutaba de toda la región del otro lado del Jordán que había recibido en donación de su hermano[390]. Herodes le había nombrado tetrarca con el permiso de César y le había honrado con una boda real al darle en matrimonio la hermana de su propia mujer. Después de la muerte de ésta, le entregó a la mayor

---

[388] De este hipotético viaje no tenemos más noticias que ésta y una alusión que aparece en *Antigüedades* XVI 270-271.

[389] Entre los judíos era este el simbolo del poder real; cf. I 70.

[390] La región de Perea.

de sus hijas[391] con una dote de trescientos talentos. Sin embargo, Ferora rechazó este matrimonio real por el amor a una esclava[392]. Herodes se irritó por este hecho y casó a su hija con su sobrino[393], que luego murió a manos de los partos. Más tarde Herodes olvidó su enfado y perdonó a Ferora por esta locura. 484

Ferora había sido acusado hacía ya tiempo, cuando aún vivía la reina[394], de participar en el envenenamiento del rey, pero ahora se presentó un gran número de delatores que Herodes, a pesar de que sentía un gran afecto hacia su hermano, acabó por creerlo y sentir miedo ante ello. Tras torturar a muchas personas sospechosas fue contra los amigos de 485
Ferora. Ninguno de ellos reconoció abiertamente la conspiración, sino que dijeron que Ferora se estaba preparando para escaparse a Partia con su amante y que le había ayudado en este plan y en esta huida Costobar, marido de Salomé, con el que el rey la había casado después de ejecutar a su 486
primer esposo por adulterio[395]. Ni siquiera Salomé se libró de las acusaciones, pues su hermano Ferora la calumnió de haber pactado un matrimonio con Sileo[396], procurador de Obe- 487

[391] Selampsio, la hija de Mariamme; cf. I 435.

[392] Finalmente se casará con esta esclava; cf. I 506, 568-569.

[393] Hijo de su hermano Fasael, y que también se llamaba así; cf. I 274-275 y 566 y *Antigüedades* XVII 22. Reinach, en su comentario, hace notar aquí un error de índole textual o tal vez un anacronismo, ya que los partos acabaron con Fasael, no con su hijo homónimo, y, además, esto tuvo lugar antes de que ocurrieran estos hechos; cf. I 271-272.

[394] Mariamme.

[395] Sobre el primer esposo de Salomé, José, cf. I 441-443. Salomé se divorciará pronto de Costobar, que, además, también será ejecutado por Herodes (cf. *Antigüedades* XV 252).

[396] En *Antigüedades* XVII 225 se dice que este matrimonio nunca llegó a realizarse, porque Sileo no quería someterse a las costumbres religiosas judías.

das, rey de Arabia, que era muy enemigo de Herodes[397]. Salomé rechazó esta y todas las acusaciones de Ferora y así fue perdonada. Asimismo, el rey absolvió a Ferora de las imputaciones que se le hacían.

488 Esta tempestad doméstica se volvió contra Alejandro y fue a parar enteramente sobre su cabeza. Había tres eunucos muy queridos por el rey, como lo demuestran las funciones que desempeñaban: uno servía el vino, otro la co-
489 mida, y el otro le acostaba y dormía con él. Alejandro, con grandes regalos, los corrompió para sus prácticas sexuales. Cuando Herodes se enteró de este hecho, los eunucos fueron sometidos a tormento y confesaron inmediatamente sus relaciones con Alejandro. También refirieron lo que él les
490 había prometido y cómo les había engañado al decirles que no tenían que poner sus esperanzas en Herodes, un viejo sin vergüenza que tenía el pelo teñido, a no ser que por esto le consideren una persona joven, si no que debían confiar en él. Pues él iba a heredar el reino, aunque Herodes no quisiera, y rápidamente se iba a vengar de sus enemigos e iba a hacer felices y prósperos a sus amigos, sobre todo a
491 ellos. Asimismo, los eunucos dijeron que existía un grupo de poderosos que honraban en secreto a Alejandro y que generales y oficiales del ejército se veían con él a escondidas.

---

[397] Obedas II, rey nabateo, gobernó entre Malico I y Aretas IV, en la época de la campaña dirigida por Elio Galo contra los árabes meridionales. Dejó la administración del reino en manos de su ministro Sileo, que, al parecer, lo envenenó en el 9 a. C. Sileo, ministro de Obedas II y de Aretas IV, intrigaba en Roma contra su propio soberano. En I 536 intentó también enfrentar a Herodes con Augusto. Por estas y otras actividades del mismo tipo el emperador le condenó por traición; cf. *Antigüedades* XVI 336-353.

Estas noticias asustaron tanto a Herodes, que no se 492
atrevió de momento a contarlas, sino que por medio de espías se enteraba de todo lo que hacía o decía de noche y de día y al instante ejecutaba a los sospechosos. Una te- 493
rrible falta de legalidad se apoderó del reino, dado que cada uno forjaba las calumnias según su enemistad o su odio, y muchos se sirvieron del espíritu sanguinario del rey para ir contra sus adversarios. Las mentiras enseguida eran consideradas auténticas, y los castigos se sucedían de forma instantánea. El que antes había acusado a uno, ahora él mismo era el objeto de las calumnias y era ejecutado a la vez que ese otro. El peligro de muerte que sentía el rey le llevó a reducir las investigaciones judiciales. Pero 494
llegó a tal extremo de crueldad que miraba con malos ojos a los que no habían sido acusados por nadie, e incluso se portó con dureza con sus amigos. A muchos les negó el acceso al palacio, y atacó con la palabra a los que no podía hacerlo con su propia mano. Antípatro añadió más des- 495
gracias a las que ya tenía Alejandro: reunió un grupo de parientes y no hubo calumnia que dejara sin decir. A Herodes le entró tanto miedo por las historias e invenciones de Antípatro que le parecía ver a Alejandro que venía sobre él con la espada empuñada. Por ello, inmediatamente 496
lo detuvo, lo encarceló y sometió a torturas a sus amigos. Muchos de ellos murieron en silencio, sin decir nada que no supieran. En cambio otros, obligados a mentir por los dolores de los tormentos, dijeron que Alejandro con su hermano Aristobulo maquinaba contra él y que se preparaba para matarlo, durante una cacería, y luego huir a Roma. El rey daba crédito de buena gana a estas increíbles 497
acusaciones, a pesar de que habían sido obtenidas a la fuerza, y se consolaba de no haber encarcelado a su hijo injustamente.

Llegada de Arquelao para promover la reconciliación

498 Alejandro, como vio que era imposible convencer a su padre de lo contrario, decidió hacer frente a la situación. Compuso cuatro escritos contra sus enemigos en los que reconocía la conspiración y declaraba que la mayoría de ellos eran cómplices, sobre todo Ferora y Salomé; y que ésta una vez, por la noche, había entrado en su habitación y se había acostado con él contra la
499 voluntad del propio Alejandro. Estos textos, que manifestaban numerosas y terribles acusaciones contra los más importantes personajes, llegaron a las manos de Herodes. Entonces Arquelao se presentó rápidamente en Judea por temor hacia su yerno y hacia su hija, y con su ayuda, muy hábil y
500 astuta, consiguió apartar de ellos la amenaza del rey. Nada más encontrarse con Herodes le dijo a gritos: «¿Dónde está mi malvado yerno? ¿Dónde veré la cabeza parricida que voy a descuartizar con mis propias manos? A mi hija la haré lo mismo que a su buen marido, pues aunque no haya intervenido en la conspiración está mancillada por ser la esposa
501 de un personaje de tal calaña. Siento también admiración por ti, pues a pesar de que has sido objeto de intrigas, sin embargo permites que Alejandro esté aún vivo. He regresado de Capadocia [398] con la idea de ver cómo mi yerno había recibido ya su castigo desde hacía tiempo, y con el propósito de que tú me des noticias acerca de mi hija, a la que casé con Alejandro por respeto hacia ti. Pero ahora hemos de tomar una decisión sobre ambos: si tú eres un padre tan débil que no te atreves a castigar a un hijo insidioso, intercambiemos nuestras manos para que así el uno sustituya al otro en su venganza».

[398] El reino de Capadocia, en la región oriental de Anatolia, fue anexionado como provincia del Imperio Romano el 17 d. C.; cf. nota a I 157.

Con estos gritos convenció a Herodes, aunque éste aún 502 seguía manteniendo su postura. Herodes dio a Arquelao los escritos de Alejandro para que los leyera y ambos se detenían a comentar cada uno de los capítulos. Arquelao tomó esto como pretexto para su estratagema y poco a poco fue echando la culpa a los individuos que aparecían en esos documentos y a Ferora. Cuando vio que el rey daba crédito a 503 sus palabras, dijo: «Hay que tener cuidado, no sea que la conspiración haya sido tramada por esta gente malvada contra el joven, y no por este último contra ti. Realmente no sé por qué motivo iba a cometer un crimen de tal envergadura, él que ya disfrutaba de los honores reales y tenía la esperanza de ser tu sucesor. Es muy posible que algunos lo hayan persuadido, al tratarse de una persona que está en una edad fácil de convencer, y se hayan servido de él para sus fechorías. Este tipo de gente no sólo engaña a los jóvenes, sino también a los mayores, y acaban con las familias más ilustres y con reinos enteros.

Herodes aprobó sus palabras, calmó por un tiempo su 504 enfado contra Alejandro y se irritó contra Ferora, pues él era el tema principal de los cuatro libros de Alejandro[399]. Cuando Ferora vio el cambio de actitud del rey y la gran influencia que sobre él tenía la amistad de Arquelao, intentó salvarse de una forma vergonzosa, ya que no podía hacerlo honrosamente. Abandonó a Alejandro y recurrió a Arquelao. Sin embargo, éste le dijo que sólo podría perdonarle to- 505 das las imputaciones que se le habían hecho y que le señalaban como un traidor del rey y como el causante de las desgracias del joven príncipe, si renunciaba a sus maldades, si dejaba de negarlo, y si estaba dispuesto a reconocer las acusaciones, así como a pedir perdón a un hermano que aún

[399] Sobre la conspiración de Ferora, cf. I 486.

le amaba. Y para ello, el propio Arquelao le ayudaría de todas las maneras posibles.

506 Ferora hizo caso a estas indicaciones y se preparó para dar un aspecto digno de mucha lástima. Se vistió de negro y con lágrimas en los ojos se arrojó a los pies de Herodes para pedirle perdón, como ya había hecho muchas veces. Reconoció que era un miserable, pues era culpable de todo lo que se le acusaba; se lamentó de su mente perturbada y de su lo-
507 cura, cuya causa dijo que era el amor hacia su mujer. Una vez que Arquelao consiguió que Ferora se presentara como acusador y testigo de sí mismo, abogó por él e intentó apaciguar el enfado de Herodes contándole casos que habían pasado en su familia: el propio Arquelao, aunque había sufrido afrentas más duras por parte de su hermano, sin embargo dio más importancia al derecho de la naturaleza que al de la venganza. Pues en los reinos, al igual que en un cuerpo de gran tamaño, cuando se inflama alguna de sus partes por el peso que soporta, no es necesario amputarla, sino curarla con más cuidado.

508 Con otros muchos razonamientos de este tipo Arquelao hizo que Herodes aplacara su cólera contra Ferora, si bien él mismo seguía indignado contra Alejandro. Se puso a decir que quería el divorcio de su hija y que se la iba a llevar con él, hasta que consiguió que Herodes saliera en defensa del joven Alejandro y dejara que su hija continuara casada con el príncipe. Por su parte Arquelao, de todo corazón, dijo a Herodes que podía casar a su hija con quien quisiera, salvo con Alejandro, pues lo que más le agradaba era mantener las
509 relaciones matrimoniales con Herodes. En cambio, el rey contestó que aceptaría a su hijo Alejandro como un favor del propio Arquelao, si no se rompía el matrimonio, teniendo en cuenta que ellos ya tienen hijos y el joven príncipe siente un gran amor por su mujer. Y si ella se queda con él le produci-

ría vergüenza por sus fechorías, mientras que si se la lleva de allí le provocaría una desesperación en todos los aspectos, dado que las personas de carácter exaltado se suavizan con el trato familiar. Arquelao a duras penas accedió, se reconcilió 510
con Alejandro y puso en armonía al padre con el hijo. Sin embargo dijo que era totalmente necesario enviarle a Roma para parlamentar con César[400], pues él mismo le había escrito al emperador sobre todas estas cuestiones.

Éste fue el final de la estrategia de Arquelao para salvar 511
a su yerno. Tras la reconciliación ellos celebraron banquetes y se hicieron muestras de afecto. Cuando Arquelao se marchó, Herodes le dio como regalo setenta talentos, un trono de oro, piedras preciosas, eunucos y una concubina llamada Paniquis. A los amigos de Arquelao también les concedió honores, a cada uno de acuerdo con su categoría. De igual 512
manera, las grandes personalidades de la corte le hicieron magníficos regalos a Arquelao por mandato del rey. Herodes y sus magnates le acompañaron hasta Antioquía.

Presencia de Euricles en la corte

No mucho tiempo después llegó a Ju- 513
dea un hombre bastante más importante que la estratagema de Arquelao, y que no sólo acabó con la reconciliación conseguida por aquél con Alejandro, sino que también fue para él la causa de su ruina. Era un lacedemonio llamado Euricles[401] que entró en el reino por afán de ri-

[400] No está claro que Alejandro haya ido a Roma, mientras que Herodes sí parece haber hecho personalmente este viaje (cf. *Antigüedades* XVI 270-272). En nota a I 427 ya hemos hablado de los problemas sobre este hipotético tercer viaje.

[401] Cayo Julio Euricles fue un espartano que se enfrentó a Antonio en la batalla de Acio, por lo que Augusto le recompensó con la ciudadanía romana; cf. Plutarco, *Antonio* 67, Pausanias, II 3, 5, y Estrabón, VIII 5, 1.

quezas, puesto que Grecia no era ya suficiente para mante-
514 ner su nivel de gastos. Los espléndidos regalos que hizo a Herodes fueron un cebo para obtener inmediatamente mayores beneficios. No obstante, a estas simples donaciones no les daba importancia, si no llevaba a cabo con sangre sus
515 negocios en el reino. Sedujo al rey con adulaciones, con una hábil elocuencia y con falsas alabanzas de su persona. Tan pronto como se dio cuenta del carácter de Herodes, intentó complacerle con sus palabras y con sus hechos, de modo que se convirtió en uno de sus más importantes amigos. Así, tanto el rey como toda su corte sentían un gran aprecio por el espartano a causa de su patria[402].

516 Cuando Euricles se enteró del punto débil de la familia, de las diferencias que había entre los hermanos y de cuál era la disposición de su padre respecto a cada uno de ellos, se apresuró a establecer relaciones de hospitalidad con Antípatro y fingió que era un antiguo compañero de Arquelao para así hacerse amigo de Alejandro. Por ello, éste lo acogió enseguida con dignidad y a continuación se lo presentó a su
517 hermano Aristobulo. Euricles interpretaba todos estos personajes y unas veces mostraba uno, y otras, otro: era, sobre

---

[402] En el enfrentamiento entre judíos y seléucidas en el siglo II a. C. se extiende una tradición que apoya una conexión entre espartanos y hebreos como hermanos de un mismo linaje. El rey espartano Areo había escrito al sumo sacerdote de Jerusalén, Onías I, para informarle de este origen común que se basaba en la leyenda mitológica del matrimonio de Abrahán con Quetura. Heracles se casará con una de las descendientes de esta unión como un episodio más dentro de la hazaña de su lucha contra el gigante Anteo de Libia; cf. *I Macabeos* 12, 5-22, *II Macabeos* 5, 9, y el texto del historiador judeo-helenístico Cleodemo, recogido por JOSEFO (*Antigüedades* I 240-241) y EUSEBIO DE CESAREA (*Preparación Evangélica* IX 20, 3-4). Tal amistad y hermandad con Esparta, que reconoce a Abrahán como antepasado de ambos, va a perdurar en la conciencia de los judíos durante bastantes siglos.

todo, un espía a sueldo de Antípatro y, a la vez, un traidor de Alejandro. Al primero le echaba en cara que, a pesar de que era el mayor de los hermanos, no prestaba atención a los individuos que le ponían trampas a sus aspiraciones, y a Alejandro le reprochaba que él, que había nacido y estaba casado con princesas, permitía que heredara el reino el hijo de una mujer de origen humilde, sobre todo cuando tenía en
Arquelao la más importante de las ayudas. Al fingir ser ami- 518
go de Arquelao se convirtió en un consejero fiable para el joven. En consecuencia, Alejandro, sin ocultar nada, le manifestó sus quejas contra Antípatro y dijo que no le extrañaba que Herodes, después de matar a su madre, intentara privarles de su realeza. Ante estas palabras Euricles simuló lamen-
tarse y compadecerse. Tras hacer que Aristobulo le hiciera 519
el mismo tipo de declaraciones e implicar a ambos en las acusaciones contra Herodes, se dirigió a Antípatro para darle a conocer estos secretos. Además añadió la mentira de que los dos hermanos estaban preparando una conspiración y ya sólo les quedaba venir contra él con las espadas desenvainadas. Euricles fue recompensado con una cantidad de dinero por estas delaciones y se puso a elogiar a Antípatro ante su
padre. Al final, se hizo cargo de la muerte de Aristobulo y 520
Alejandro y se convirtió en su acusador ante su padre. Acude a Herodes y le dice que viene a salvarle la vida en pago de los favores que de él ha recibido y a devolverle la luz por su hospitalidad. Le contó que desde hacía ya tiempo estaba afilada la espada y que Alejandro tenía levantada su mano derecha contra él, aunque él mismo rápidamente se lo había
impedido al fingir ayudarle. Pues Alejandro decía que Hero- 521
des no se contentaba con haber gobernado un pueblo extranjero y con haber deshecho el reino, tras el asesinato de su madre, sino que además ha establecido como sucesor a un bastardo y ha dejado el reino de sus antepasados al funesto

Antípatro. Añadía que él iba a tomar venganza por las almas de Hircano y de Mariamme, pues no era conveniente que Antípatro recibiera el trono de un padre de tal calaña sin de-
522 rramamiento de sangre. Cada día eran más los motivos que le indignaban, de tal manera que todo lo que decía era objeto de calumnias. Cuando hacía alusión al origen noble de otras personas, su padre le injuriaba sin razón con estas palabras: «El único noble es Alejandro, que ofende a su padre por su origen humilde». Cuando en las cacerías está callado,
523 resulta molesto, y sus elogios son considerados ironías. En todos los casos ve que su padre se comporta duramente con él, mientras que lo hace de forma cariñosa sólo con Antípatro. Por causa de este hermano suyo él estaba dispuesto a morir si su conspiración no llegaba a buen término. Si conseguía matarlo, la base de su salvación sería en primer lugar su suegro Arquelao, al que recurriría con facilidad, y en segundo lugar César, que hasta ahora desconocía el carácter
524 de Herodes. En efecto, Alejandro no llegaría ante César como antes, temeroso por la presencia de su padre ni respondería solamente a las acusaciones que se le hacían, sino que empezaría por proclamar las desgracias de su pueblo y los impuestos que están oprimiendo a la gente hasta acabar con su vida; después hablaría del lujo y de la actividad en la que se gasta el dinero obtenido a precio de sangre, de los que se han enriquecido a costa nuestra, de las ciudades que han si-
525 do favorecidas por Herodes y a qué precio[403]. Allí trataría también de conseguir información sobre su abuelo y sobre su madre, y denunciaría los crímenes del reino; con todos estos argumentos no podría ser juzgado como parricida.

---

[403] Alejandro se refiere aquí sobre todo a los dispendios de Herodes en regiones que no eran judías; cf. I 422-428.

Una vez que Euricles manifestó tales falsedades contra 526
Alejandro, expresó muchos elogios hacia Antipatro en el sentido de que él era el único que amaba a su padre y que por ello hasta ahora había sido un obstáculo para la conspiración. Así el rey, que aún no estaba totalmente calmado por las acusaciones anteriores[404], se enfadó de una manera implacable. De nuevo Antípatro, aprovechando el momento, 527
envió a otros acusadores contra sus hermanos para que dijeran que ellos habían negociado en secreto con Jucundo y Tirano, que antes habían sido jefes de la caballería real[405] y que habían sido desposeídos del mando a causa de algunas desavenencias. Herodes, muy irritado por estas acusaciones, inmediatamente sometió a tortura a estos hombres. Sin em- 528
bargo ellos no confesaron ninguna de las calumnias. No obstante, fue presentada una carta de Alejandro al jefe de la fortaleza del Alejandreo en la que le pedía que le acogiera a él y a su hermano Aristobulo, tras haber matado a su padre, y que le proporcionara armas y otros apoyos. Alejandro re- 529
plicó que esta carta era una artimaña de Diofanto. El tal Diofanto era el secretario del rey, hombre audaz y capaz de imitar las letras de cualquier persona, que tras realizar muchas falsificaciones fue finalmente ejecutado por esta causa. Herodes sometió también a tormento al jefe de la fortaleza sin conseguir que éste dijera nada sobre las acusaciones imputadas a Alejandro.

Aunque vio que las pruebas no tenían consistencia, sin 530
embargo ordenó vigilar a sus hijos, sin quitarles por ello libertad de movimientos. A Euricles, en cambio, que era el destructor de su familia y el causante de toda esta perversidad, le nombró su salvador y bienhechor y le recompensó

[404] Recuérdense las imputaciones de que habían sido objeto los jóvenes príncipes en la corte; cf. I 467-498.

[405] En *Antigüedades* XVI 314 se los denomina «guardias de corps».

con cincuenta talentos. Este personaje, antes de que se conociese la verdad sobre lo que había ocurrido, se apresuró a ir a Capadocia, donde obtuvo dinero de Arquelao y se atrevió a decir que había propiciado la reconciliación de Hero-
531 des con Alejandro. Partió hacia Grecia para invertir en el mismo tipo de perversidades el dinero conseguido con malas artes. Fue acusado ante César en dos ocasiones y condenado con el destierro por haber provocado revueltas en Acaya y por haber saqueado sus ciudades. Este fue el castigo que recayó sobre él por su vileza contra Alejandro y Aristobulo.

532 Es justo traer ahora a colación la figura de Evarato de Cos frente a la del espartano Euricles. Este individuo era uno de los más allegados amigos de Alejandro y había llegado a Judea al mismo tiempo que Euricles. Cuando el rey le preguntó sobre aquellas acusaciones, él juró que nunca
533 había oído nada de eso a los jóvenes. Sin embargo a los príncipes no les sirvió de nada este testigo, ya que Herodes sólo estaba dispuesto a escuchar a los malvados y únicamente le resultaba grata la persona que creía lo mismo que él y compartía su indignación.

El tribunal de Berito. Condena de Aristobulo y Alejandro

534 Por otra parte, Salomé excitó también la crueldad de Herodes contra sus hijos. Aristobulo, que quería inmiscuirla a ella, que era su suegra y su tía, en sus peligros, le envió un mensajero para que le dijera que se pusiera a salvo, puesto que el rey se disponía a ejecutarla por las calumnias que ya antes le habían hecho. Se le acusaba de que al preparar la boda con el árabe Sileo[406] había contado a escondidas los secretos del

[406] Cf. nota a I 487.

rey a esta persona enemiga. Este fue el último golpe que hizo sumergirse definitivamente a los jóvenes, sacudidos ya por la tormenta. Salomé fue corriendo al rey a contarle la recomendación que le había hecho Aristobulo. Herodes ya no aguantó más, sino que encarceló a los dos hijos en lugares separados y envió a Volumnio[407], comandante de su ejército, y a Olimpio, uno de sus amigos, para que le hicieran llegar por escrito a César estas denuncias. Éstos navegaron hasta Roma y le entregaron las cartas del rey. César se disgustó mucho por los jóvenes, pero consideró que no era necesario quitar al padre la potestad sobre sus hijos. Por escrito le nombró juez de la situación y le dijo que haría bien si analizaba la conspiración en una asamblea en la que estuvieran presentes sus propios familiares y los gobernadores de las provincias. Los jóvenes serían condenados a muerte, si se les hallaba culpables, mientras que se les castigaría apropiadamente, en el caso de que sólo hubieran preparado su huida.

535 (beside "rey a esta persona enemiga..."), 536 (beside "gar por escrito a César..."), 537 (beside "cesario quitar al padre...")

Herodes accedió a estas propuestas y se presentó en Berito, lugar que César había fijado para reunir el tribunal. Lo presidían los gobernadores romanos, según la orden escrita de César: Saturnino[408], sus legados, Pedanio y con ellos estaba el procurador Volumnio, también los parientes y amigos del rey, Salomé y Ferora, así como los nobles de toda Siria, excepto el rey Arquelao[409]. Herodes tenía sospechas 538

[407] En I 538 aparece con el título de procurador. SCHALIT, *König...* distingue entre este Volumnio, amigo de Herodes, y Volumnio, el procurador de Siria, citado en I 538 y 542, y en *Antigüedades* XVI 277, 280, 283, 344 y 369.

[408] Cayo Sencio Saturnino, gobernador de Siria entre el 9 y el 6 a. C.

[409] Arquelao era el rey de Capadocia y aquí se le incluye entre los nobles sirios, lo que hace pensar que entonces este reino estaba bajo la jurisdicción del gobernador romano de Siria.

539 de este último, ya que era suegro de Alejandro. Con mucha prudencia evitó hacer comparecer a sus hijos, puesto que sabía que al verlos se produciría una compasión total, y si Alejandro tomaba la palabra, fácilmente refutaría las acusaciones. Por ello sus hijos estaban custodiados en Platana[410], aldea del territorio de Sidón.

540 El rey Herodes se puso en pie y expuso detalladamente la situación, como si los dos jóvenes estuvieran allí presentes. No dio mucho relieve a su acusación de conspiración, dado que no tenía pruebas suficientes para ello, pero sí lo hizo en el caso de la gran cantidad de ultrajes, de burlas, de insultos y de faltas que habían lanzado contra él, y declaró ante los allí presentes que estas ofensas le habían hecho más daño que la propia muerte. Luego, como nadie le replicara, él se quejó de que estaba condenado a obtener una amarga victoria sobre sus hijos, y pidió la opinión de cada uno de
541 ellos. En primer lugar Saturnino expresó su condena a los jóvenes, pero sin aplicarles la pena de muerte. No le parecía justo a él, que tenía allí presentes a sus tres vástagos, votar a favor de la muerte de los hijos de otro. Apoyaron también
542 su decisión los dos legados[411] y algunos otros más. Volumnio fue el primero que dio una sentencia dura, y después de él todos votaron la sentencia de muerte para los jóvenes príncipes, unos por adulación y otros por odio hacia Herodes, pero ninguno porque estuviera indignado contra ellos.
543 Desde este momento toda Siria y Judea estuvieron expectantes ante la conclusión de este drama. Nadie sospechaba

---

410 En la costa mediterránea, entre Sidón y Berito (Beirut).

411 Saturnino iba acompañado de sus hijos, que desempeñaban los cargos de legados de las legiones de Siria. Josefo acaba de decir que tenía tres hijos, aunque parece que sólo dos eran legados. Sin embargo puede tratarse de un error, dado que en el pasaje paralelo de *Antigüedades* XVI 369 se habla de los tres hijos de Saturnino, què también eran legados todos ellos.

que la crueldad de Herodes iba a llegar al punto de asesinar a sus propios hijos. El rey se llevó a sus hijos a Tiro y de allí se embarcó hacia Cesarea, mientras planeaba la forma de acabar con ellos[412].

Un viejo soldado del rey, llamado Tirón, cuyo hijo era 544
muy allegado y amigo de Alejandro, y que sentía un gran afecto personal por los jóvenes, llegó a tal extremo de indignación que se volvió loco. Empezó por ir gritando que se había pisoteado la justicia, que la verdad había desaparecido, que la naturaleza había sido trastocada, que la vida estaba llena de injusticias y todas aquellas expresiones que el dolor hace decir a una persona a quien no le importa ya vivir. Y al final se atrevió a ir incluso ante el rey y le dijo: 545
«Me parece que eres la persona más infeliz de todas, pues haces caso a personas malvadas en contra de tus seres más queridos. Ahora confías frente a tus propios hijos en Ferora y Salomé, a quienes has condenado a muerte muchas veces. Éstos pretenden quitarte a tus herederos legítimos y dejarte sólo a Antípatro, dado que prefieren un rey que les resulte más fácil de manejar. Ten cuidado de que la muerte de sus 546
hermanos no provoque algún día odio contra él entre sus soldados. No hay nadie que no sienta compasión por los dos jóvenes, y son muchos los oficiales que expresan públicamente su indignación.» A la vez que decía esto nombró a los que estaban irritados por esta situación. Inmediatamente el rey arrestó a esas personas, al anciano y a sus hijos.

Entonces, un barbero de la corte, de nombre Trifón, se 547
presentó allí como poseído por Dios y se delató a sí mismo con estas palabras: «Ese Tirón ha intentado convencerme para que al afeitarte te matara con la navaja, y me prometió

412 Como se refiere en *Antigüedades* XVI 370-372, Nicolás de Damasco aconsejó a Herodes suspender o aplazar la ejecución, pues en Roma existía una opinión muy desfavorable sobre este hecho.

548 muchos presentes por parte de Alejandro». Cuando Herodes escuchó estas acusaciones sometió a tormento a Tirón, junto con su hijo, y al barbero. Pero como aquéllos lo negaron, y éste no dijo nada más, dio la orden de torturar con más du-
549 reza a Tirón. Su hijo por compasión prometió al rey confesarlo todo, si perdonaba a su padre. Como Herodes accedió, aquél dijo que su padre, inducido por Alejandro, tenía la intención de acabar con su vida. Unos dijeron que esto había sido una invención para salvar a su padre de la desgracia, y otros, en cambio, que era la verdad.

550 Herodes acusó en la asamblea a los oficiales y a Tirón, y puso al pueblo en guardia contra ellos. Allí mismo son ejecutados, incluido el barbero, a golpes con palos y piedras.
551 El rey envió a sus propios hijos a Sebaste, que no está muy lejos de Cesarea, y ordenó estrangularlos. Una vez cumplido sin dilación su mandato, estableció que sus cadáveres fueran conducidos a la fortaleza del Alejandreo para ser enterrados allí con su abuelo materno Alejandro. Éste fue el final de Alejandro y Aristobulo[413].

Impopularidad de Antípatro. La descendencia de Herodes

552 Aunque Antípatro tenía así asegurada la sucesión del reino, sin embargo surgió en el pueblo un odio implacable contra él, pues nadie desconocía que había sido el inductor de todas las calumnias contra sus hermanos. Por otra parte se apoderó de él un gran temor al ver que cada vez eran más los muertos de su familia. Alejandro tenía dos hijos con Glafira, Tigranes[414] y Alejandro; Aristobulo y Berenice, la hija de Salomé, tenían tres hijos,

[413] Esta muerte tuvo lugar el año 7 a. C.

[414] Augusto nombró a Tigranes rey de Armenia, aunque finalmente murió ejecutado por orden de Tiberio; cf. *Antigüedades* XVIII 139 y Tácito, *Anales* VI 46.

Herodes, Agripa y Aristobulo, y dos hijas, Herodías y Mariamme. Herodes, tras ejecutar a Alejandro, envió a Glafira 553
con su dote a Capadocia, y a Berenice, la viuda de Aristobulo, la casó con un tío materno de Antipatro[415]. Este último había planeado este matrimonio para reconciliarse con Salomé, que mantenía algunas diferencias con él. Se atrajo tam- 554
bién a Ferora con regalos y con otras atenciones, y a los amigos de César les envió grandes cantidades de dinero a Roma. Incluso abrumó con sus presentes a todo el grupo de Saturnino que se encontraba en Siria. Pero cuanto más regalos daba, tanto más era odiado, ya que no lo hacía por generosidad, sino por miedo. Sucedía que los que recibían sus 555
presentes no mejoraban su actitud hacia él, mientras que los que no eran objeto de sus favores se convertían en sus peores enemigos. A pesar de ello, cada día seguía haciendo donaciones con mayor abundancia, pues veía que el rey, en contra de sus esperanzas, se preocupaba de los huérfanos y en arrepentimiento por haber asesinado a sus padres se apiadaba de sus hijos.

En una ocasión Herodes reunió a sus parientes y ami- 556
gos[416], llevó allí a los niños y con los ojos llenos de lágrimas les dijo: «Un espíritu funesto me ha quitado a los padres de estos niños, pero la natural compasión por su orfandad me insta a cuidar de ellos. Por ello, si fui un padre muy infeliz, intentaré ser un abuelo que se preocupe intensamente de ellos y haré que, cuando yo ya no esté, las personas que me son más queridas se encarguen de su tutela. Así, Ferora, 557
uno en matrimonio a tu hija[417] con el mayor de estos hijos

[415] Este tío materno se llamaba Teudión, como luego se especificará en I 592.

[416] Sobre este título de la corte de Herodes, cf. nota a I 460.

[417] No conocemos el nombre de esta hija de Ferora.

de Alejandro[418], para que te veas obligado a protegerle. En
tu caso, Antípatro, casaré a la hija de Aristobulo con tu hi-
jo[419], pues así serás el padre de una huérfana. Con la her-
558 mana de esta última[420] se unirá mi hijo Herodes, cuyo abue-
lo materno era sumo sacerdote[421]. Que mi decisión se lleve
a cabo, y que ninguno de mis amigos impida su ejecución.
Pido a Dios que los una en matrimonio para bien de mi rei-
no y de mi descendencia y que mire a estos niños, aquí pre-
sentes, con ojos más favorables que a sus padres».

559 Tras decir estas palabras, lloró y juntó las manos dere-
chas de los niños; después abrazó cariñosamente a cada uno
de ellos y disolvió la asamblea. Al punto Antípatro se quedó
apesadumbrado y era evidente para todos su pesar. Sospe-
chaba que el honor dado por su padre a los huérfanos le iba
a ocasionar su propia ruina y que, además, correría peligro
de perder el reino, si los hijos de Alejandro contaban con la
ayuda de Ferora, que era tetrarca[422], además de la de Arque-
560 lao. Tuvo en cuenta también su propio odio y la compasión
que los huérfanos provocaban en el pueblo, el cariño que los
judíos sentían por sus hermanos, cuando estaban vivos, y el
recuerdo que aún guardaban de ellos, tras ser ejecutados por
él. En consecuencia, decidió por todos los medios acabar
con estos matrimonios.

---

[418] El mayor de los hijos de Alejandro sería Tigranes, según lo expuesto en I 552. No obstante, en *Antigüedades* XVIII 139 se dice que el primogénito se llamaba Alejandro.

[419] No sabemos nada sobre cómo se llamaba este hijo de Antípatro. La hija de Aristobulo es Mariamme, citada en I 552.

[420] Es la famosa Herodías, que causó la muerte de Juan el Bautista.

[421] Este Herodes, que se llamaba como su padre, era hijo de Mariamme, la hija del sumo sacerdote Simón, el hijo de Boeto (cf. *Antigüedades* XV 320 ss. y XVIII 109).

[422] Cf. I 483.

Temía actuar con astucia ante su padre, que era duro y 561
muy desconfiado, si bien se atrevió a ir ante él y pedirle directamente que no le quitara los honores que le había conferido, y que no le dejara sólo el título de rey, mientras que depositaba el poder en manos de otros. En efecto, él no estaría al frente de la situación, si el hijo de Alejandro contaba con su abuelo Arquelao y con su suegro Ferora. Le pidió que no llevara a 562
término estas bodas, pues en el palacio había ya una numerosa familia. El rey tenía nueve mujeres y siete hijos: Antípatro era hijo de Dóride, Herodes de Mariamme, la hija del sumo sacerdote, Antipas y Arquelao de la samaritana Maltace, y con ella tuvo también una hija, Olimpíade, que se casó con su sobrino José[423]. De Cleopatra, la de Jerusalén, nacieron Herodes y Filipo, y de Palas, Fasael. Tuvo también otras hijas, Ro- 563
xana y Salomé, la una de Fedra y la otra de Élpide. Además, contaba con dos mujeres que no le dieron ningún hijo, una prima y una sobrina suya. A parte de estos hijos, engendró también de Mariamme dos hijas[424], hermanas de Alejandro y Aristobulo. Ante tan numerosa descendencia, Antípatro rogó a Herodes que modificase los matrimonios previstos.

El rey se irritó mucho cuando vio la actitud de Antípatro 564
hacia los huérfanos, y empezó a sospechar sobre los hijos que había ejecutado, en el sentido de que aquéllos podían haber sido objeto de las calumnias de su hermano. Entonces 565
Herodes le respondió muy enfadado y le dijo que se fuera de allí. Pero más tarde, convencido por los halagos de Antípatro, cambió de actitud y casó con este último a la hija de Aristobulo y a su hijo con la hija de Ferora[425].

---

[423] Es el hijo de su hermano José, que murió en el ataque a Jericó; cf. I 323-324.

[424] Selampsio y Cipros.

[425] Sobre los nombres de estos personajes, cf. nota a I 557.

566 Es posible calibrar la fuerza de las adulaciones de Antípatro en este momento, si tenemos en cuenta que Salomé en una situación parecida no consiguió nada. Pues, efectivamente, cuando Salomé, aunque era su hermana, le pidió a través de Livia[426], la mujer de César, permiso para casarse con el árabe Sileo, Herodes le juró que, si no renunciaba a esta idea, la consideraría su mayor enemiga[427]. Al final, aunque ella no quería, la unió en matrimonio con uno de sus amigos, Alexas; además, casó a una de las hijas de Salomé con el hijo de Alexas y a la otra con el tío materno de Antípatro[428]. Por su parte, a una de las hijas[429] que él tuvo con Mariamme la casó con Antípatro, el hijo de su hermana, y a la otra[430] con Fasael, el hijo de su hermano.

Conjuración en la corte y en Roma

567 De esta manera Antípatro acabó con las esperanzas de los huérfanos y organizó los matrimonios como mejor le convenía. Él se hallaba seguro ante sus buenas expectativas, pero su confianza, unida a su maldad, le hizo insoportable. Como no podía librarse del odio que todos sentían hacia él, se procuró su seguridad a través del terror. Para ello contó con la colaboración de Ferora, que ya tenía por seguro que Antípatro iba a ser rey.
568 En la corte se fraguó una conspiración de mujeres, que pro-

---

[426] La mujer de César Augusto, Livia, en II 167-168 y en *Antigüedades* XVII 10 recibe el nombre de Julia. Tras la muerte de Augusto en el 14 d. C. su esposa recibió el honor de llevar el nombre de la *Gens Julia;* cf. SUETONIO *(Augusto* 101) y TÁCITO, *(Anales* I 8).

[427] Cf. nota a I 487.

[428] El hijo de Alexas es Costobar (cf. I 486). El tío materno de Antípatro es Teudión (cf. I 553) y la hija de Salomé que se casó con él, Berenice, viuda de Aristobulo (cf. I 446).

[429] Cipros.

[430] Selampsio.

vocó nuevos disturbios. La esposa de Ferora[431], junto con su madre, con su hermana y con la madre de Antípatro, se comportaba con mucho descaro en el palacio, y se atrevió a meterse incluso con las dos hijas del rey[432]; por este motivo Herodes sentía un gran desprecio hacia ella. A pesar del odio que el rey les tenía, estas damas controlaban a las de-
más personas de la corte. Únicamente Salomé se enfrentó a 569
ellas e informó al rey de que aquella reunión de mujeres era perjudicial para sus asuntos. Cuando ellas se enteraron de la denuncia de Salomé y de la indignación que había despertado en Herodes, dejaron de reunirse públicamente y de demostrarse su amistad. Al contrario, cuando el rey las oía, fingían discutir entre sí, y también Antípatro entre ellas di-
simulaba estar enfrentado abiertamente con Ferora. Sin em- 570
bargo estas mujeres se reunían en secreto y por la noche celebraban banquetes. La vigilancia que había sobre ellas hacía más sólidos sus acuerdos. Pero Salomé sabía todo lo que hacían y se lo contaba a Herodes.

La ira del rey se encendió sobre todo contra la mujer de 571
Ferora, pues Salomé lanzaba muchas calumnias contra ella. Convocó a sus amigos y familiares y expuso muchas acusaciones contra esta mujer, en especial su actitud insolente contra sus hijas; le echó en cara el haber comprado a los fariseos para que se metieran con el monarca judío[433] y de haberle enemistado con su hermano por medio de brebajes

[431] En I 484 se menciona el matrimonio de Ferora con esta esclava, a la que prefirió en lugar de a la hija de Herodes.

[432] Roxana y Salomé; cf. I 563.

[433] Los fariseos se negaron a prestar el juramento de fidelidad al emperador. Herodes les multó por ello, si bien fue la mujer de Ferora la que se hizo cargo del pago de la multa. Como consecuencia de ello los fariseos predijeron que el reino no continuaría en manos de Herodes, sino que iría a parar a las de esta mujer, a las de Ferora y a las de sus hijos; cf. *Antigüedades* XVII 41-45.

572 mágicos. Al final, dirigió la palabra a Ferora y le dijo que escogiera entre su hermano o su mujer. Como éste rápidamente respondió que prefería antes morir que perder a su mujer, Herodes, sin saber qué hacer, se volvió hacia Antípatro y le ordenó que no hablara con Ferora, ni con su mujer, ni con ninguna otra persona de su entorno. Antípatro en apariencia cumplía esta prohibición, si bien por la noche se
573 reunía con ellos en secreto. Por temor a que Salomé le espiara planeó un viaje a Roma por medio de los amigos que tenía en Italia. Éstos escribieron a Herodes y le dijeron que era necesario que Antípatro fuera enseguida junto a César. El rey, sin dilación, lo envió con una extraordinaria escolta y con mucho dinero. También le entregó, para que lo llevara, el testamento en el que Antípatro era designado rey y Herodes, el hijo de Mariamme, la hija del sumo sacerdote, sucesor de Antípatro[434].

574 Sileo, el árabe, partió en barco hacia Roma. Sin obedecer la orden de César pretendía enfrentarse a Antípatro por el proceso judicial que recientemente había emprendido antes contra Nicolás[435]. Sileo[436] mantenía con su rey Aretas una importante polémica, pues había acabado con la vida de diversos amigos del rey, fundamentalmente con la de Soe-
575 mo, uno de los personajes más poderosos de Petra. Por medio de una gran cantidad de dinero convenció a Fabato, ad-

---

[434] Para que el testamento tuviera validez tenía que ser ratificado por el emperador.

[435] *Antigüedades* XVI 352 ss. detallan este proceso, que ya hemos mencionado en nota a I 536. Sileo, ministro entonces de Aretas IV, maquinaba en Roma contra su rey. Árabes contrarios a Sileo apoyaron y dieron pruebas a Nicolás para acusarle ante Augusto. El emperador condenó a Sileo y le impuso el pago de una multa, que se menciona más abajo en I 575. Ahora este personaje vuelve a intrigar en la capital del Imperio para salvarse de la condena anterior mediante la acusación contra Antípatro.

[436] Cf. nota a I 487.

ministrador de César, para que le ayudara contra Herodes. Sin embargo éste último consiguió separar a Fabato de Sileo con una suma aún mayor, y a través de él le exigió el pago establecido por César. Sileo, que no quería pagar, acusó a Fabato ante César, en el sentido de que no era administrador
de sus intereses, sino de los de Herodes. Fabato, que aún 576
gozaba de una gran estima por parte del rey, se irritó ante estas acusaciones y se convirtió en traidor de los secretos de Sileo. Dijo al rey que Sileo había sobornado con dinero a su guardia personal Corinto, con el que había que tener cuidado. Herodes creyó estas palabras, pues Corinto se había
criado en su reino, a pesar de ser de origen árabe. Inmedia- 577
tamente lo apresó no sólo a él, sino también a otros dos árabes que halló en su compañía, el uno era amigo de Sileo y el otro jefe de tribu. Estos dos confesaron por medio de torturas que habían sobornado con mucho dinero a Corinto para que matara a Herodes. Tras ser interrogados también ante Saturnino, gobernador de Siria, fueron enviados a Roma.

Envenenamiento de Ferora. Se descubre la conjura contra Herodes

Herodes seguía forzando a Ferora pa- 578
ra que se separara de su esposa y no encontraba modo de castigar a esta mujer contra la que tenía muchos motivos de odio, hasta que su irritación llegó al extremo de
expulsar a su hermano y a ella. Ferora re- 579
cibió esta afrenta con buen ánimo, se retiró a su tetrarquía[437] y juró que sólo la muerte de Herodes acabaría con su destierro y que no volvería mientras él estuviera vivo. Nunca regresó, ni siquiera cuando su hermano estuvo enfermo y se lo pidió insistentemente, pues antes de morir quería darle al-
gunas instrucciones. Sin embargo, Herodes, en contra de lo 580

[437] Perea; cf. I 483.

que esperaba, se salvó, y no mucho tiempo después fue Ferora el que cayó enfermo. El rey actuó, entonces, de una manera más comedida: fue a ver a su hermano y le atendió con afecto. Ferora no superó esta enfermedad y murió pocos
581 días después. Aunque Herodes lo amó hasta el último día, sin embargo corrió el rumor de que lo había envenenado. Llevó el cadáver a Jerusalén, proclamó en todo el pueblo un gran duelo y le honró con brillantes funerales. Así fue el final de uno de los asesinos de Alejandro y Aristobulo[438].

582 Con la muerte de Ferora empezó el castigo que ahora se dirigía contra Antípatro, el principal ejecutor del crimen. Algunos de sus libertos acudieron cabizbajos ante el rey y le dijeron que su hermano había sido envenenado. Le contaron que su mujer le había ofrecido un plato preparado de una manera extraña, y que nada más comerlo había caído en-
583 fermo. Por otra parte, dos días antes la madre y la hermana habían traído de Arabia a una mujerzuela entendida en brebajes para que hiciera un filtro amoroso para Ferora. Pero en su lugar le había dado un veneno mortal a instancias de Sileo, que era conocido de esta mujer.

584 El rey se llenó entonces de un sinfín de sospechas y sometió a tormento a las criadas y a algunas mujeres libres. Una de ellas, obligada por el dolor, gritó: «Dios, que gobierna cielo y tierra, castigue a la culpable de nuestras desgracias, a la madre de Antípatro»[439]. A partir de esto, Herodes
585 empezó a ir más lejos en su búsqueda de la verdad. La mujer le dio a conocer la amistad de la madre de Antípatro con Ferora y con sus mujeres, así como sus encuentros secretos

---

[438] Josefo culpa también de la muerte de los dos jóvenes príncipes a Ferora, que colaboró en las maquinaciones de Antípatro, para así exculpar en lo posible a Herodes de la ejecución de sus hijos; cf. I 483 ss.

[439] Dóride, que por mediación de su hijo había adquirido una influencia importante en la corte de Herodes.

y el hecho de que Ferora y Antípatro bebían con ellas durante toda la noche, cuando regresaban de haber estado con el rey, sin que nunca hubieran estado presentes ningún criado ni ninguna sirvienta. Estas denuncias las hizo una de las mujeres libres.

Herodes torturó a las esclavas por separado. Todas con- 586
fesaron exactamente lo mismo que ya se había revelado antes; y además dijeron que, según lo acordado, Antípatro se había retirado a Roma y Ferora a Perea[440], puesto que muchas veces comentaban que Herodes, después de acabar con Alejandro y Aristobulo, iría contra ellos y contra sus mujeres. Lo mejor era huir lo más lejos posible de aquella fiera, dado que no tendría miramientos con ningún otro, tras matar a Mariamme y los hijos de ella. Añadieron tam- 587
bién que muchas veces Antípatro se lamentaba ante su madre diciendo que él tenía ya canas, mientras su padre estaba cada día más joven[441]; y que moriría antes que él, sin haber reinado realmente. Si alguna vez moría Herodes —¿cuándo ocurrirá esto?— disfrutaría de la sucesión al trono durante muy poco tiempo. Las cabezas de la Hidra[442], es decir, los 588
hijos de Aristobulo y Alejandro, empezaban a crecer poco a poco, y su padre había privado a Antípatro de las esperanzas que había puesto en sus propios hijos, pues el rey no había nombrado sucesor al trono, para cuando aquél muriera, a ninguno de sus vástagos, sino a Herodes, el hijo de

---

440 Cf. I 553 y 597.

441 Según se acaba de decir en I 579, Herodes estaba ya enfermo. Por tanto seguramente el hecho de que «Herodes estaba cada día más joven» aluda a la costumbre ya señalada de teñirse el pelo por parte del monarca judío, en contraste con las «canas de Antípatro»; cf. I 490.

442 Es muy clara esta imagen que alude a las hazañas de Heracles con la hidra de Lerna. Este ser monstruoso tenía un gran número de cabezas que volvían a crecer cuando se las decapitaba.

Mariamme. En este aspecto el rey estaba totalmente delirando al creer que su testamento iba a tener vigencia, ya que él mismo se estaba ocupando de acabar con su descen-
589 dencia. A pesar de ser el padre que más odiaba a sus hijos, sin embargo aborrecía mucho más a su hermano[443]. Recientemente Herodes había dado a Antípatro cien talentos para que no hablara con Ferora. Cuando éste último le preguntó, «¿Qué daño le hemos hecho?», Antípatro le respondió: «¡Ojalá que nos quite todo y nos permita vivir desnudos. Ya no es posible escapar de esta fiera homicida, que no nos permite expresar nuestro afecto abiertamente. Ahora nos encontramos a escondidas, pero lo haremos a la vista de todos el día que tengamos el valor y la fuerza de los hombres valientes».

590 Ésta fue la declaración de las mujeres torturadas, que también aludieron a que Ferora planeaba huir con ellas a Petra. Herodes creyó estas palabras por la mención que habían hecho de los cien talentos, pues sólo había tratado este tema con Antípatro. Su irritación fue dirigida en primer lugar contra Dóride, la madre de Antípatro: le quitó todos los adornos que le había regalado, y que valían muchos talen-
591 tos, y la expulsó de la corte por segunda vez[444]. En cambio después de las torturas, se reconcilió y se ocupó de las mujeres de Ferora. No obstante, él estaba lleno de miedo y se alteraba ante cualquier sospecha, de forma que sometió al tormento a mucha gente que no era responsable de nada por temor a que alguno de los culpables quedase impune.

592 Entonces Herodes volvió su mirada hacia Antípatro, el samaritano, que era intendente de su hijo Antípatro. Por medio de torturas le sacó que Antípatro había enviado a Egipto

[443] Ferora.

[444] Herodes había expulsado a Dóride por primera vez cuando se casó con Mariamme; cf. I 432.

a Antífilo, uno de sus amigos, en busca de un veneno mortal contra él; que Teudión, el tío de Antípatro, lo había recibido de sus manos y se lo había dado a Ferora. A esta persona le había encargado Antípatro que matara a Herodes cuando él estuviera en Roma, para así quedar libre de sospechas. Y también se enteró de que Ferora había entregado el veneno a su mujer. El rey mandó a buscarla y le ordenó que rápi- 593
damente trajera el veneno que le habían dado. Ella salió, como si fuera a buscarlo, y se tiró desde el tejado para de esta forma evitar demostrar su culpabilidad y los ultrajes a que la sometería el rey. Pero, según parece, la Providencia divina, que buscaba vengarse de Antípatro, hizo que ella no se golpeara en la cabeza, sino en otras partes de su cuerpo, y así se salvó. La condujeron ante el rey y éste la hizo volver 594
en sí, pues por el golpe había perdido el sentido. Le preguntó por qué se había tirado y le juró que, si decía la verdad, la dejaría libre de todo castigo, mientras que, si mentía, destrozaría su cuerpo con torturas hasta que no quedara ni un solo miembro para enterrar.

Ante estas palabras la mujer estuvo en silencio durante 595
un momento y exclamó: «¿Por qué voy a guardar los secretos, si Ferora está muerto?, ¿Por qué voy a salvar a Antípatro, que nos ha destruido a todos nosotros? Escucha, rey, y que Dios, que no puede ser engañado, sea testigo de mi verdad. Cuando tú estabas llorando junto a Ferora, en el mo- 596
mento en que éste estaba muriéndose, entonces él me llamó y me dijo: 'Mujer, estaba equivocado sobre los sentimientos de mi hermano hacia mí, ya que sentía odio hacia una persona que me quiere tanto y planeaba matar a quien se encuentra tan afectado antes de que se haya producido mi muerte. Yo recibo mi merecido por mi impiedad; tráeme aquel veneno que Antípatro te dejó para que lo guardaras contra Herodes y destrúyelo rápidamente ante mis ojos, para

597 que no me lleve al Hades su espíritu vengador[445].' De acuerdo con sus órdenes traje el veneno y ante su mirada arrojé la mayor parte de él al fuego, si bien me quedé con un poco por lo que pudiera pasar y por miedo hacia ti.»

598 Cuando acabó de hablar le enseñó la caja que contenía el poquísimo veneno que quedaba. El rey torturó a la madre y al hermano de Antífilo; ellos confesaron que Antífilo había traído la caja desde Egipto y dijeron que el veneno se lo había dado un hermano suyo que era médico en Alejandría.
599 Los espíritus vengadores de Alejandro y Aristobulo, que merodeaban por todo el palacio, se convirtieron en inquisidores y delatores de los secretos y sometieron a investigación a las personas que estaban más lejos de toda sospecha. Se descubrió que incluso Mariamme, la hija del sumo sacerdote, estaba enterada de la conspiración. Así lo confesa-
600 ron sus hermanos obligados por la tortura. El rey se vengó en el hijo de la audacia de su madre: quitó de su testamento a Herodes, el hijo de Mariamme, a quien antes había nombrado sucesor de Antípatro[446].

601 Además de estos personajes también fue interrogado Batilo, el último testigo de la trama de Antípatro. Éste era un liberto suyo que había traído otra pócima mortal[447], hecha de veneno de áspid y de substancia de otras serpientes, para que, en el caso de que el primer veneno no hiciera su efecto, Ferora y su mujer se sirvieran de él contra el rey.

---

[445] Es bastante frecuente en la literatura judía en lengua griega de los siglos II a. C. al II d. C. la presencia de elementos de la mitología, la epopeya y la tragedia helénicas, incluso en temas de escatología y de la doctrina del mundo de ultratumba; cf. T. F. GLASSON, *Greek Influence in Jewish Eschatology*, Londres, 1961.

[446] Cf. I 573 y 582.

[447] Según cuenta *Antigüedades* XVII 79, este liberto había llegado de Roma, donde se encontraba Antípatro.

Adujo también como prueba de su actitud desvergonzada 602
contra su padre las cartas que Antípatro había escrito contra sus hermanos. Estos dos hijos del rey, Arquelao y Filipo, eran ya dos muchachos de una gran inteligencia que recibían su educación en Roma. Antípatro intentó librarse de 603
ellos, puesto que ponían resistencia a sus planes. Redactó contra ellos unas cartas, en las que puso la firma de sus amigos de Roma; y con dinero sobornó a algunos para que escribieran que los dos jóvenes hablaban muy mal de su padre, que se lamentaban públicamente de Alejandro y Aristobulo y que no les parecía nada bien que Herodes les llamara. Precisamente lo que más inquietaba a Antípatro era el hecho de que su padre los hubiera mandado venir.

Incluso antes de su partida, cuando aún estaba en Judea, 604
pagó dinero para que desde Roma enviaran este tipo de cartas contra ellos. Para que no pareciera sospechoso iba a ver a su padre y defendía a sus hermanos, en el sentido de que parte de lo que decían las cartas era mentira, y parte eran pecados de juventud. Intentó entonces confundir las prue- 605
bas, de modo que no pareciera que había dado grandes sumas de dinero a los que habían redactado tales cartas contra los hermanos. Compró vestidos lujosos, tapices con mucho colorido, copas de plata y oro y muchos otros objetos valiosos, para incluir el dinero pagado como soborno a aquellas personas en el conjunto de los gastos hechos en estos bienes. Realizó un desembolso de doscientos talentos, y achacó la mayor parte de ellos al proceso judicial contra Sileo[448].
Todas estas perversidades, incluso las más pequeñas, fueron 606
descubiertas junto con sus mayores fechorías, cuando todas las torturas le señalaban a gritos como parricida y las cartas volvían a apuntarle como el asesino de sus hermanos. Sin

[448] Cf. I 574.

embargo, ninguno de los que habían ido a Roma contó a Antípatro lo sucedido en Judea. No regresó hasta que pasaron siete meses desde que se demostró su culpabilidad, dado
607 que era muy grande el odio que todos sentían hacia él. Tal vez los espíritus vengadores de los dos hermanos asesinados enmudecieron a las personas que querían revelar los crímenes. Escribió una carta desde Roma en la que anunciaba su próximo regreso y la despedida llena de honores que César le había propiciado.

Antípatro regresa a Judea

608 El rey, que deseaba echar mano al traidor y que temía que, si éste se enteraba, tomase medidas contra él, le envió una carta en la que fingía sentir un gran aprecio por él y en la que le exhortaba a regresar enseguida. En caso de que volviera rápidamente, él olvidaría las acusaciones que pesaban contra su madre, ya que Antípatro también sabía que ella había sido expulsada
609 del palacio[449]. Sin embargo, poco antes este último había recibido en Tarento una carta sobre la muerte de Ferora[450] que le produjo una gran pena. Algunos elogiaron este sentimiento hacia su tío, aunque, según parece, se debía al fracaso de la conspiración y no lloraba a Ferora, sino a su cómplice. Le entró entonces miedo por lo que había hecho, y porque ya se hubiera descubierto el asunto del veneno.
610 Entonces, cuando recibió en Cilicia la carta de su padre, que hemos mencionado más arriba[451], dispuso inmediatamente su regreso. Al anclar en Celenderis[452] empezó a pensar en los males de su madre y en ese momento su alma le profeti-

---

[449] Cf. I 590.
[450] Cf. I 580.
[451] I 608.
[452] Puerto de Cilicia.

zó lo que iba a pasar[453]. Sus amigos más prudentes le aconsejaron que no acudiera ante su padre hasta que no se enterase del motivo por el que su madre había sido expulsada de la corte, pues tenían miedo de que se le incluyera a él también en las calumnias contra su madre. Mientras, sus compañeros más imprudentes, que deseaban ver su patria antes que preocuparse por la suerte de Antípatro, le animaban a que se apresurara en acudir allí para que con su tardanza no ofreciera a su padre un fácil motivo de sospecha ni diera pie para que le calumniaran. Pues, si ahora se maquina algo contra Antípatro, se debe a que no está allí presente, ya que nadie se atrevería hacer nada con él delante. Sería ilógico verse privado de beneficios seguros a causa de sospechas inciertas, en lugar de acudir inmediatamente a su padre para recibir de él un reino que es incapaz de mantener por sí mismo. Antípatro se dejó convencer con estos razonamientos, pues su espíritu así se lo aconsejaba, y continuó su viaje hasta el puerto de Augusto en Cesarea[454].

611

612

613

En contra de lo esperado se encontró allí con una inmensa soledad, ya que todos le evitaban y nadie se atrevía a salir a su encuentro. Siempre le habían odiado, si bien ahora podían expresarse abiertamente contra él. Además, el miedo que sentían hacia el rey hacía que muchos se apartasen de él, pues por toda la ciudad corría la mala fama de Antípatro y él era el único que no estaba enterado de ello. Nunca hubo una persona que fuera despedida con más pompa que él, cuando zarpó para Roma, y que luego fuera recibido de una manera tan poco honrosa. Entonces presintió las desgracias de su familia, pero disimuló aún con más mezquindad. Aun-

614

615

[453] Sobre la importancia de la profecía en Josefo, vid. nota a I 68.

[454] La ciudad se llamaba Cesarea y el puerto *Sebastòs limên.*

que por dentro estaba lleno de miedo, sin embargo se esforzaba por dar el aspecto de una persona con dominio de sí
616 mismo. Ya no le era posible escaparse ni evitar lo que tenía a su alrededor. Ni tampoco entonces se le había informado con claridad de lo que ocurría en el interior de la corte, pues así lo había prohibido el rey con amenazas. No obstante, le quedaba la única esperanza positiva de que quizá no se hubiera descubierto nada, y de que tal vez, si se habían enterado de algo, él aclararía la situación con desvergüenza y engaños, precisamente los únicos medios que tenía para salvarse.

617 Con esta idea se presentó en el palacio sin sus amigos, debido a que ya en la primera puerta se les había impedido su entrada de un modo humillante. En ese momento se encontraba allí Varo[455], el gobernador de Siria. Antípatro se
618 acercó a su padre y lleno de valor fue a abrazarlo. Herodes levantó sus manos hacia él, volvió su cabeza y le dijo a gritos: «¡Esto es propio de un parricida!; ¡Quiere abrazarme, cuando está acusado de crímenes tan grandes! Muérete, cabeza impía, y no me toques hasta que no te hayas librado de las imputaciones que penden sobre ti. Te someteré a un tribunal y tu juez será Varo, que ha llegado en el momento oportuno. Vete y prepara para mañana tu defensa; yo te doy
619 esta tregua para tus fechorías.» Lleno de miedo y sin poder responder nada a estas palabras, Antípatro se retiró. Su madre y su mujer[456] fueron ante él y le expusieron con detalle todas las pruebas que le acusaban. Entonces él se concentró y organizó su defensa.

---

[455] P. Quintilio Varo, gobernador de Siria del 6 al 4 a. C.

[456] Aunque Josefo no diga su nombre, esta esposa de Antípatro era, según *Antigüedades* XVII 92, la hija de Antígono, el rey de Judea anterior a Herodes.

Juicio de Herodes contra Antípatro

Al día siguiente el rey convocó a sus familiares y amigos a una reunión, a la que también llamó a los compañeros de Antípatro. El propio Herodes, junto con Varo, ocupó la presidencia y ordenó que hicieran entrar a todos los denunciantes. Entre éstos estaban incluidos algunos de los criados de la madre de Antípatro, que poco antes habían sido detenidos por llevar a su hijo unas cartas de ella que decían lo siguiente: «Puesto que tu padre se ha enterado de todo, no te presentes ante él, si an- 620
tes no recibes alguna ayuda de parte de César». Cuando es- 621
tas personas se reunieron con los demás, llegó Antípatro y de rodillas a los pies de su padre le dijo: «Padre, te pido que no me condenes antes de haber escuchado mi defensa con objetividad, ya que, si quieres, te demostraré que soy inocente».

Herodes le gritó que guardara silencio y dijo a Varo: «Es- 622
toy convencido de que tú, Varo, y cualquier juez honrado considerará culpable a Antípatro. Sin embargo, también temo que aborrezcas mi suerte y que creas que me merezco todo tipo de desgracias por haber engendrado a unos hijos de tal calaña. Creo que por este motivo hay que tenerme más lástima, pues he sido el más cariñoso de los padres con unos seres tan miserables. Nombré herederos del reino a mis 623
otros hijos[457], cuando aún eran jóvenes, y, como se educaron en Roma, los hice amigos de César y personas envidiables para los demás reyes. Sin embargo, vi que eran traidores y su muerte benefició sobre todo a Antípatro. En efecto, le conferí plena seguridad a este hijo mío, ya que era joven y era mi sucesor. Pero esta fiera malvada, que ha colmado 624
ya mi paciencia, ha dirigido su insolencia contra mí. Le ha

[457] Aristobulo y Alejandro.

parecido que mi vida es muy larga, mi vejez le ha resultado pesada y no ha soportado ser rey si antes no cometía un parricidio. Pero verdaderamente él ha obrado con justicia conmigo, pues tras hacerle venir del campo, donde estaba desterrado, y menospreciar a los hijos que yo tenía de una reina,
625 le nombré heredero al trono. Reconozco, Varo, mi locura. Yo provoqué a aquellos hijos contra mí, cuando a causa de Antípatro puse fin a sus justas esperanzas. ¿Cuándo he favorecido tanto a aquellos hijos como a Antípatro? A éste casi le entrego en vida el poder, y públicamente en el testamento le he nombrado heredero; le he asignado una renta de cincuenta talentos[458], y le he hecho generosas entregas de mis propios bienes. Ahora, cuando zarpa para Roma, le he dado trescientos talentos, y es el único de toda la familia a quien he
626 recomendado a César como salvador de su padre. ¿Qué impiedad cometieron mis otros hijos como la de Antípatro? ¿Qué pruebas hubo contra ellos tan clara como la que de-
627 muestra esta traición? Y el parricida ha osado hablar y de nuevo esperaba tapar la verdad con engaños. Varo, ten cuidado con él, pues yo conozco a esta fiera y presiento las palabras que va a utilizar y sus lamentos fingidos. Éste es el que un día, cuando aún vivía Alejandro, me aconsejaba que tuviera cuidado con él y que no confiara mi persona a nadie. Éste es el que me llevaba a acostar a la cama y miraba por si alguien me había preparado una trampa. Éste es el que vigilaba mis sueños y el que me daba tranquilidad. Éste es el que consolaba mi pena por el asesinato de mis hijos y el que valoraba los sentimientos de los hermanos que aún vivían.
628 Él era mi protector, mi guardia personal. Varo, cuando recuerdo sus maldades, una a una, y su hipocresía, no me pue-

[458] En *Antigüedades* XVI 250 se dirá que eran doscientos talentos, en lugar de cincuenta.

do creer que aún siga vivo y me asombro de haberme escapado de un traidor tan cruel. Pero ahora, ya que un espíritu vengador está dejando mi casa vacía y está levantando constantemente contra mí a las personas que me son más queridas, lloraré mi injusta suerte y lamentaré mi soledad. Ninguno de los que tiene sed de mi sangre conseguirá escapar, aunque todos mis hijos sean condenados.»

Al decir estas palabras se enmudeció por la emoción e 629
hizo una señal a Nicolás[459], uno de sus amigos, para que expusiera las pruebas. Entonces Antípatro, que había estado arrodillado a los pies de su padre, levantó la cabeza y gritó: «Padre, tú mismo has hecho la defensa por mí. ¿Cómo es 630
que yo soy un parricida, cuando reconoces que siempre he sido tu guardián? Dices que mi piedad filial es un invento y una hipocresía. ¿Y yo que soy tan astuto en todo lo demás, cómo no me he dado cuenta de que no es fácil cometer un crimen tan grande sin que se enteren los hombres, y de que es imposible que no lo sepa el juez celestial, que todo lo ve y que está presente en todos los sitios?¿Acaso no conocía 631
yo la muerte de mis hermanos, a los que Dios castigó[460] de esta manera por su mala idea contra ti? ¿Qué es lo que me ha provocado ir contra ti? ¿La esperanza de ser rey? No, porque yo ya reinaba. ¿La sospecha de ser odiado por ti? Tampoco, pues ¿tú no me amabas? ¿Qué más podía temer? Nada, ya que con tu protección era yo el que producía miedo en los demás. ¿Tal vez la falta de dinero? ¿Pero quién había que pudiera gastar más que yo? Padre, si yo era el 632
hombre más criminal de todos y tenía el alma de una bestia salvaje, ¿Acaso no me hubieran hecho sucumbir tus favo-

[459] Es el historiador Nicolás de Damasco del que se ha hablado en el apartado 4 de la introducción.

[460] Sobre el papel de la Providencia divina en el desarrollo de la historia vid. nota a I 370.

res, cuando me trajiste del campo, según tú mismo has dicho, cuando me elegiste entre tantos hijos, cuando me nombraste rey, aunque tú aún estabas vivo, y cuando me obsequiaste
633 con una prodigalidad que provocaba envidias? Desgraciado de mí, ese amargo viaje fue el origen de todo. Entonces propicié que me envidiaran y di más tiempo para que me prepararan una trampa. Pero, padre, yo emprendí este viaje por ti y por tus asuntos, para que Sileo no despreciara tu vejez. Roma es testigo de mi piedad filial y también lo es César, el amo del mundo, que muchas veces me llamaba «Filopátor»[461]. Toma, padre, esta carta, que es más digna de crédito que las calumnias que me están haciendo aquí. Ésta es mi única defensa, es la prueba que yo tengo de mi amor hacia
634 ti. Acuérdate de que yo me embarqué en este viaje de mala gana, pues conocía el odio que existía en el reino contra mí. Pero tú, padre, has provocado involuntariamente mi ruina, al obligarme así a dar oportunidad a los envidiosos para que me calumnien. Vengo aquí para hacer frente a mis acusaciones. Yo, un parricida, vengo aquí, después de haber recorri-
635 do tierra y mar sin haber sufrido ningún percance. Sin embargo, no sientas afecto por mí sólo por esta prueba, puesto que he sido condenado ante Dios y ante ti, padre. Aunque ya estoy sentenciado, te suplico que no creas a las otras personas que torturaste, sino que sea a mí a quien se queme con el fuego, que el hierro atraviese mis entrañas, que no exista compasión para mi infame cuerpo. Si yo soy un parricida,
636 no debo morir sin ser antes torturado». Con estos gritos, lágrimas y lamentos despertó la compasión de todos los que allí estaban presentes, incluido Varo. Sólo Herodes, lleno de

[461] Este epíteto, «amante de su padre», era el habitual de diversos monarcas como Seleuco IV, Antíoco IX, Demetrio III, Antíoco X o Ptolomeo IV; cf. también I 417. Es posible ver aquí una cierta ironía, pues ese último rey había asesinado a su madre y, tal vez, también a su padre.

ira, se mantuvo sin derramar lágrimas, pues sabía que las acusaciones eran fundadas.

En ese momento Nicolás[462], por orden del rey, expuso la astucia de Antípatro y, cuando desbarató la compasión que había despertado en el auditorio hacia él, presentó una dura acusación: le hizo culpable de todos los males del reino, sobre todo del asesinato de sus hermanos, y le demostró que éstos habían muerto a causa de sus calumnias. Añadió que él también conspiraba contra los que aún vivían, como si éstos fueran sus adversarios en la sucesión al trono. Si se ha atrevido a preparar un veneno contra su padre, ¿cómo no lo iba a hacer contra sus hermanos? Una vez que entró en el tema de las pruebas del veneno, relató todas las denuncias y expresó su indignación sobre Ferora por el hecho de que Antípatro le había convertido en fratricida y por haber corrompido a las personas más queridas del rey para llenar todo el palacio de su perversidad. Acabó su exposición tras enumerar y probar otras muchas acusaciones. 637 638

Varo ordenó a Antípatro que se defendiera. Pero éste solamente dijo, «Dios es mi testigo de que no he cometido ninguna injusticia», y se quedó en silencio. Entonces Varo le pidió el veneno y se lo dio a uno de los presos condenados a muerte para que lo bebiera. El presó murió al instante. Varo habló en privado con Herodes, escribió a César un informe sobre el juicio y partió al día siguiente. El rey encarceló a Antípatro y envió mensajeros a César para que le informasen de su desgracia. 639 640

A continuación se descubrió que Antípatro también había conspirado contra Salomé, pues uno de los sirvientes de Antífilo llegó de Roma con unas cartas de una criada de Li- 641

[462] *Antigüedades* XVII 106-126 detalla las palabras de Nicolás de Damasco e incluso incluye un discurso en forma directa.

via[463], llamada Acmé. Esta mujer informaba al rey de que entre las cartas de Livia había hallado unas de Salomé y que se
642 las remitía en secreto como muestra de afecto hacia él. Esta correspondencia de Salomé incluía injurias muy duras contra el rey y una acusación muy grave. Antípatro había falsificado estas cartas y por medio de sobornos había convencido
643 a Acmé para que se las mandara a Herodes. Esto se demostró por una carta que esta criada había escrito a Antípatro y en la que le decía: «He escrito a tu padre y le he enviado aquellas cartas, como tú querías. Estoy convencida de que el rey no perdonará a tu hermana, cuando las lea. Una vez que todo esto acabe, harás bien en acordarte de lo que me has prometido».

644 Tras sacar a la luz esta carta y las que se habían urdido contra Salomé, el rey empezó a sospechar si tal vez no habrían sido también falsificadas las cartas que existían contra Alejandro[464]. Estaba muy afectado por la idea de que casi mata a su hermana a causa de Antípatro. Por consiguiente, ya no aplazó para más tarde el castigo de todos estos crímenes.

Herodes enferma y cambia su testamento

645 Sin embargo, cuando ya procedía a ir contra Antípatro, una grave enfermedad se lo impidió. A pesar de ello, escribió a César sobre Acmé y sobre las maquinaciones que habían existido contra Salomé.
646 Pidió el testamento y lo cambió: nombró rey a Antipas[465], sin tener en cuenta a sus hermanos mayores, Arquelao y Filipo, ya que Antípatro también los había calumniado[466]. Le-

---

[463] Sobre este nombre de la mujer de Augusto, cf. nota a I 566.

[464] Una de estas cartas, la dirigida por Alejandro al jefe de la fortaleza del Alejandreo, ha sido mencionada en I 528-529.

[465] Hijo de Herodes y Maltace; cf. I 562.

[466] Sobre estas calumnias, cf. I 602-603.

gó a César mil talentos, además de otros objetos en especie, unos quinientos talentos a su mujer, a sus hijos, a sus amigos y a sus libertos. A todos los demás les dejó una gran cantidad de tierras y de dinero y honró a su hermana Salomé con magníficos regalos. Estas son las modificaciones que llevó a cabo en su testamento.

Su enfermedad iba empeorando, puesto que él era ya 647
una persona anciana y estaba en un momento de desánimo. Tenía casi setenta años y tenía el alma tan deshecha por las desdichas de sus hijos que ni con buena salud disfrutaba de la vida. Su enfermedad se hacía más intensa por el hecho de que aún vivía Antípatro, al que había decidido matar, no como algo secundario, sino como algo importante cuando él recobrara su salud.

El suceso del águila de oro del Templo

En medio de estas desgracias tuvo lugar una revuelta popular. Había en la ciudad dos doctores[467] que parecían conocer al detalle las leyes de la patria y que por ello gozaban de una fama muy destacada en todo el pueblo: Judas, el hijo de Sarifeo y el otro Matías, 648
el hijo de Margalo. Muchos eran los jóvenes que acudían a 649
ellos, cuando explicaban las leyes, y todos los días reunían un ejército de adolescentes. Al enterarse éstos de que el rey se hallaba sumido en la tristeza y en la enfermedad, dijeron entre sus conocidos que ahora era el momento más idóneo de vengar a Dios y destruir todo lo que se había hecho en
contra de las costumbres ancestrales. Estaba prohibido que 650
en el Templo hubiera estatuas, bustos o representaciones de

[467] En griego *sophistaí*. Josefo utiliza este vocablo o *patríōn exēgetaí nómōn* (*Antigüedades* XVII 149) o *hierogrammateîs* (VI 291) para designar a los «maestros» o «doctores» expertos en la Escritura y en la Torá, es decir, a los que luego se conocerán por «rabinos».

algún ser vivo. El rey había colocado encima de la gran puerta un águila de oro[468]. Los dos doctores exhortaban entonces a destruirla y decían que, aunque se arriesgaran por ello, era hermoso morir por la ley de sus antepasados. Los que mueran en esta hazaña tendrán un alma inmortal y conservarán por siempre una sensación de felicidad[469], mientras que las personas sin nobleza y que desconocen su sabiduría sienten tanto apego a la vida que prefieren morir de una enfermedad que hacerlo por una causa noble.

651 Mientras estas dos personas hacían estas arengas, corrió el rumor de que el rey se estaba muriendo, de forma que los jóvenes cobraron más osadía para dedicarse a su empresa. A medio día, cuando por el Templo paseaba mucha gente, se descolgaron desde el techo con unas cuerdas gruesas y rom-
652 pieron el águila dorada a hachazos. Rápidamente se le comunicó este hecho al comandante del rey[470]. Éste llegó allí con muchos soldados y capturó a unos cuarenta jóvenes,
653 que condujo ante el rey. Cuando, en primer lugar, Herodes les interrogó si se habían atrevido a destruir el águila de oro, ellos respondieron que sí; a continuación, a la cuestión de por orden de quién lo habían hecho, dijeron que por la ley

---

[468] Es la puerta reconstruida por Herodes a la entrada del santuario, cuando restauró el Templo de Jerusalén (cf. I 401 y V 207-212). La colocación de este águila evidencia el grado de helenización a que llegó la corte herodiana. Esta representación simbolizaba en Oriente el poder divino de los soberanos y, además, en los templos griegos era habitual colocar en el frontón un águila como adorno escultórico.

[469] La doctrina judía sobre el más allá, concretamente la de los fariseos y de los esenios será expuesta con detalle en II 162-163 y II 154 ss., III 374 y VII 344-346, respectivamente.

[470] Seguramente sea el «Comandante del Templo», encargado de mantener el orden en este lugar y de asistir al sumo sacerdote; cf. II 409 y *Hechos de los Apóstoles* 4, 1, y 5, 26. En este último caso citado también aparece designado con el vocablo griego *stratēgós*.

de su patria. Cuando les preguntó por qué estaban tan contentos, si iban a ser condenados, ellos replicaron que después de la muerte iban a disfrutar de una felicidad mayor.

El rey se indignó tanto con estas respuestas que, sin ha- 654
cer caso de su enfermedad, acudió ante la asamblea del pueblo[471]. Allí hizo muchas acusaciones contra estos hombres, en el sentido de que eran sacrílegos y que bajo la excusa de la ley buscaban objetivos más importantes. Pidió
que se les castigara como personas impías. El pueblo, por 655
temor a que se acusara a mucha gente, le ruega que primero castigue a los que han planeado la acción, luego a los que han sido cogidos con las manos en la masa, y que aleje su cólera de los demás. El rey accedió, no sin poner antes muchas pegas. Quemó vivos a los que se habían descolgado desde el tejado y también a los dos doctores; entregó a los demás presos a los verdugos para que los ejecutaran.

Se agrava la enfermedad de Herodes. Ejecución de Antípatro

A partir de entonces la enfermedad se 656
adueñó de todo su cuerpo con múltiples dolores. La fiebre no era alta, pero tenía un picor insoportable por toda la piel, dolores continuos en el intestino, una inflamación en los pies como la de un hidrópico, el vientre hinchado y una gangrena en su pene que producía gusanos. Además sufría asma, tenía dificultades para respirar y espasmos en todos los miembros de su cuerpo. Como consecuencia de ello los profetas inspirados por Dios[472] decían que estas enfermedades eran un castigo por ha-

---

[471] Esta asamblea tuvo lugar en Jericó, si nos atenemos a lo expuesto en *Antigüedades* XVII 161, y a ella Herodes tuvo que asistir en litera a causa de su enfermedad.

[472] En *Antigüedades* XVII 167 se dice que el día en que Herodes mandó matar a los doctores, por la noche, hubo un eclipse de luna. Este sería

657 ber matado a los doctores[473]. Pero Herodes, a pesar de su lucha contra tantos dolores, se aferraba a la vida, esperaba salvarse y pensaba en la forma de curarse. Cruzó el Jordán y tomó las aguas termales de Calírroe, que desembocan en el lago Asfaltitis[474], y que son potables a causa de su sabor dulce. Allí los médicos recomendaron meter todo su cuerpo en aceite caliente. Cuando lo sumergieron en una bañera llena de aceite, él se desmayó y sus ojos se quedaron como
658 los de un muerto. Se produjo entonces un griterío entre los que le estaban atendiendo; con este ruido el rey volvió en sí. Al perder ya toda esperanza de curación, ordenó repartir entre sus soldados cincuenta dracmas y grandes cantidades de dinero entre sus oficiales y amigos.

659 Herodes regresó a Jericó en tan mal estado que se atrevió a enfrentarse a la propia muerte y a planear una acción impía. Reunió a los personajes más destacados de cada una de las aldeas de toda Judea y ordenó encerrarlos en el lla-
660 mado «hipódromo»[475]. Llamó a su hermana Salomé y a su

---

el mal presagio que anunciaría la muerte del monarca. Teniendo en cuenta este dato y la Pascua posterior los astrónomos han podido precisar la fecha exacta de este fallecimiento, el día 11 de abril del año 4 a. C.; cf. el comentario de PELLETIER al respecto.

[473] La afirmación de que esta enfermedad es un castigo divino también aparece expresada en *Antigüedades* XVII 168.

[474] Las «aguas termales de Calírroe» estaban en la zona de Maqueronte, al nordeste del lago Asfaltitis. Este lago, donde desemboca el Jordán, famoso por su salinidad, que es seis veces mayor que la de las aguas del Océano, y por carecer de todo tipo de flora y fauna, recibirá más tarde el nombre de Mar Muerto. En el *Antiguo Testamento* las denominaciones son muy diversas: Mar Salado (*Josué* 3, 16), Mar de Araba (*Deuteronomio* 3, 17) o Mar Oriental (*Zacarías* 14, 8). El nombre helenístico de Asfaltitis se debe a la gran cantidad de asfalto, conocido como betún de Judea, que flotaba en su superficie; cf. ABEL, *Géographie...* I, págs. 167-169 y 498-505.

[475] La helenización llegó incluso a las zonas más orientales de Judea. Jericó, donde Herodes residió frecuentemente, contaba con importantes

marido Alexas y les dijo: «Sé que los judíos van a celebrar con una fiesta mi muerte; sin embargo, podré ser llorado por otros motivos y podré tener un brillante funeral, si vosotros queréis atender mis recomendaciones. En cuanto yo muera, enviad a los soldados contra estos hombres que están aquí guardados y matadlos, para que así toda Judea y todas las familias lloren a la fuerza por mí.»

Mientras daba estas órdenes, llegaron cartas[476] de sus 661
embajadores de Roma en las que se decía que Acmé había sido ejecutada y que Antípatro había sido condenado a muerte por orden de César. También se añadía en ellas que César
le daba permiso para desterrarle, si su padre quería. El rey 662
se contentó con esto por un instante; pero de nuevo, forzado por la falta de alimentos y por una tos convulsiva, y vencido por los dolores, se dispuso a adelantarse al Destino. Cogió una manzana y pidió un cuchillo, pues él acostumbraba a cortar lo que comía. Luego, cuando vio que nadie se lo podía impedir, levantó su mano derecha con la intención de clavarse el cuchillo. Pero su primo Aquiab corrió a detener-
lo y le cogió su mano. Inmediatamente se produjo un in- 663
menso griterío en el palacio, como si el rey estuviera muriéndose. Nada más oirlo, Antípatro cobró ánimos y lleno de alegría pidió a los guardianes que le desataran y le dejaran libre por dinero. El jefe de la guardia no sólo se negó a ello,
sino que además corrió a contar este hecho al rey. Herodes 664
dio un grito con más fuerza de lo que podía hacerlo en su estado de enfermedad y al instante envió a sus guardias para que mataran a Antípatro. Mandó enterrar su cadáver en Hir-

edificios griegos, como un teatro *(Antigüedades* XVII 161), un anfiteatro (I 666 y *Antigüedades* XVII 194) y el hipódromo aquí señalado. Sobre la práctica del atletismo griego en Palestina, vid. nota a I 415.

[476] Estas cartas eran la respuesta a la correspondencia enviada por Herodes a Augusto sobre estos hechos; cf. I 645.

cania y de nuevo modificó su testamento. Designó como sucesor suyo a Arquelao, su hijo mayor y hermano de Antípatro, y como tetrarca a Antipas.

Muerte de Herodes. Arquelao es proclamado rey

665 Murió cinco días después de la muerte de su hijo. Su reinado duró treinta y cuatro años, desde que se hizo con el poder tras el asesinato de Antígono, y treinta y siete años desde que fue nombrado rey por los romanos[477]. En todo lo demás gozó de una buena suerte, como ningún otro, pues, aunque no era una persona noble, consiguió el trono y después de conservarlo durante tanto tiempo se lo dejó a sus hijos. Sin embargo fue el ser más des-
666 graciado en los asuntos familiares. Antes de que el ejército se enterara de su muerte, Salomé fue con su marido a liberar a los presos, que el rey había ordenado ejecutar[478]. Ella dijo que el rey había cambiado de idea y que dejaba a cada uno irse a su casa. Una vez que éstos se marcharon, Salomé reveló a los soldados lo sucedido y les convocó a una asamblea con el resto del pueblo en el anfiteatro de Jericó. Allí acudió
667 Ptolomeo[479], a quien el rey había confiado el anillo con el sello real[480], hizo un elogio del rey, habló a la muchedumbre y leyó la carta que había dejado para sus soldados, en la que les hacía muchas recomendaciones para que estuvieran bien
668 dispuestos hacia su sucesor. Después de esta carta Ptolomeo abrió y leyó los codicilos, en los que nombraba a Filipo he-

[477] El asesinato de Antígono se produjo en el 37 a. C. (cf. 351 y 357). Herodes fue nombrado rey por los romanos en el 40 a. C. (cf. I 284).

[478] Son los prisioneros del hipódromo de Jericó aludidos poco antes en I 659-660.

[479] Este era «el más preciado de sus amigos»; cf. I 473.

[480] El anillo con el sello del rey simbolizaba la autoridad real y servía para dar autenticidad a sus actos. En II 24 veremos cómo este anillo será entregado a Augusto, a quien Herodes nombró garante de su testamento.

redero de la Traconítide y de los territorios vecinos[481], a Antipas tetrarca[482], como ya hemos señalado más arriba[483], y a
Arquelao rey. A este último también le encomendaba llevar a 669
César su sello y los documentos del reino, una vez rubricados. En efecto, César tenía autoridad sobre sus disposiciones y era el garante de su testamento. En el resto de las cuestiones había que respetar su anterior testamento.

En seguida se produjo un griterío entre los que aclamaban 670
a Arquelao. Los soldados, por escuadrones, se acercaron junto con el pueblo a expresarle su afecto y pidieron para él la protección de Dios. A continuación se encargaron de los funerales del rey. Arquelao no escatimó ningún lujo, sino que dispu- 671
so todos los ornamentos reales para hacer el acompañamiento del cadáver. El féretro era de oro con piedras preciosas, la tela era de púrpura bordada, en ella estaba el cuerpo envuelto también en púrpura. En la cabeza tenía una diadema, sobre ella
una corona de oro y en la mano derecha el cetro. Alrededor 672
del féretro estaban sus hijos y el grueso de sus familiares, detrás los lanceros, el batallón tracio, los germanos y los galos,
todos ellos con su equipamiento de guerra. Al frente iba el 673
resto de la tropa, con sus armas y siguiendo en orden a sus oficiales y capitanes. A continuación venían quinientos criados y libertos con los aromas. El cadáver fue acompañado a lo largo de setenta estadios[484] hasta el Herodio, donde se le enterró según sus disposiciones. Así fue el final de Herodes.

---

[481] Gaulanítide, Batanea y Panias; cf. *Antigüedades* XVII 188-190.

[482] De Galilea y Perea; cf. *Antigüedades* XVII 188.

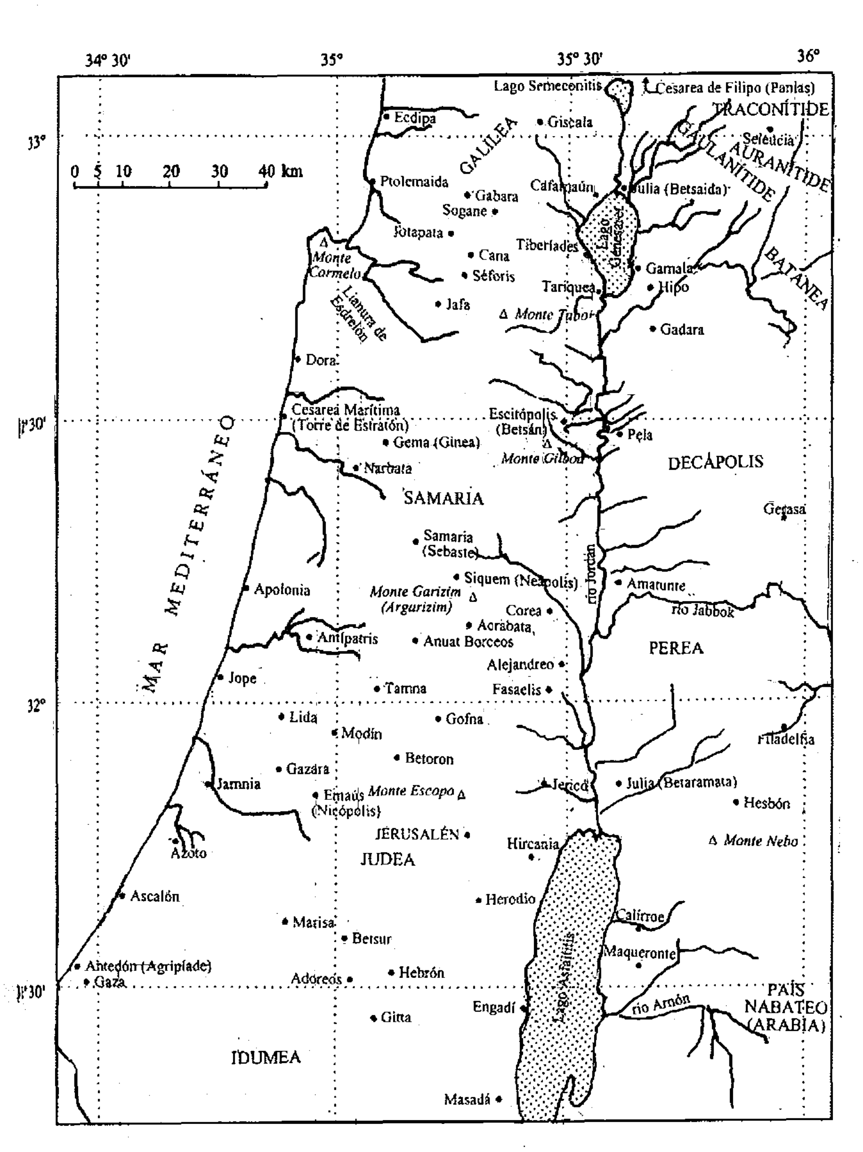
[483] I 664.

[484] Esta cifra no puede ser correcta. El cortejo fúnebre desde Jericó hasta el Herodio pasó por Jerusalén, por lo que la distancia es de ciento cincuenta estadios: lo que dista Jericó de Jerusalén (cf. IV 474), cincuenta estadios, más otros sesenta, de Jerusalén al Herodio (cf. I 265 y 419). No obstante son diversas las lecturas que presentan los códices al respecto.

ÍNDICE DE NOMBRES *

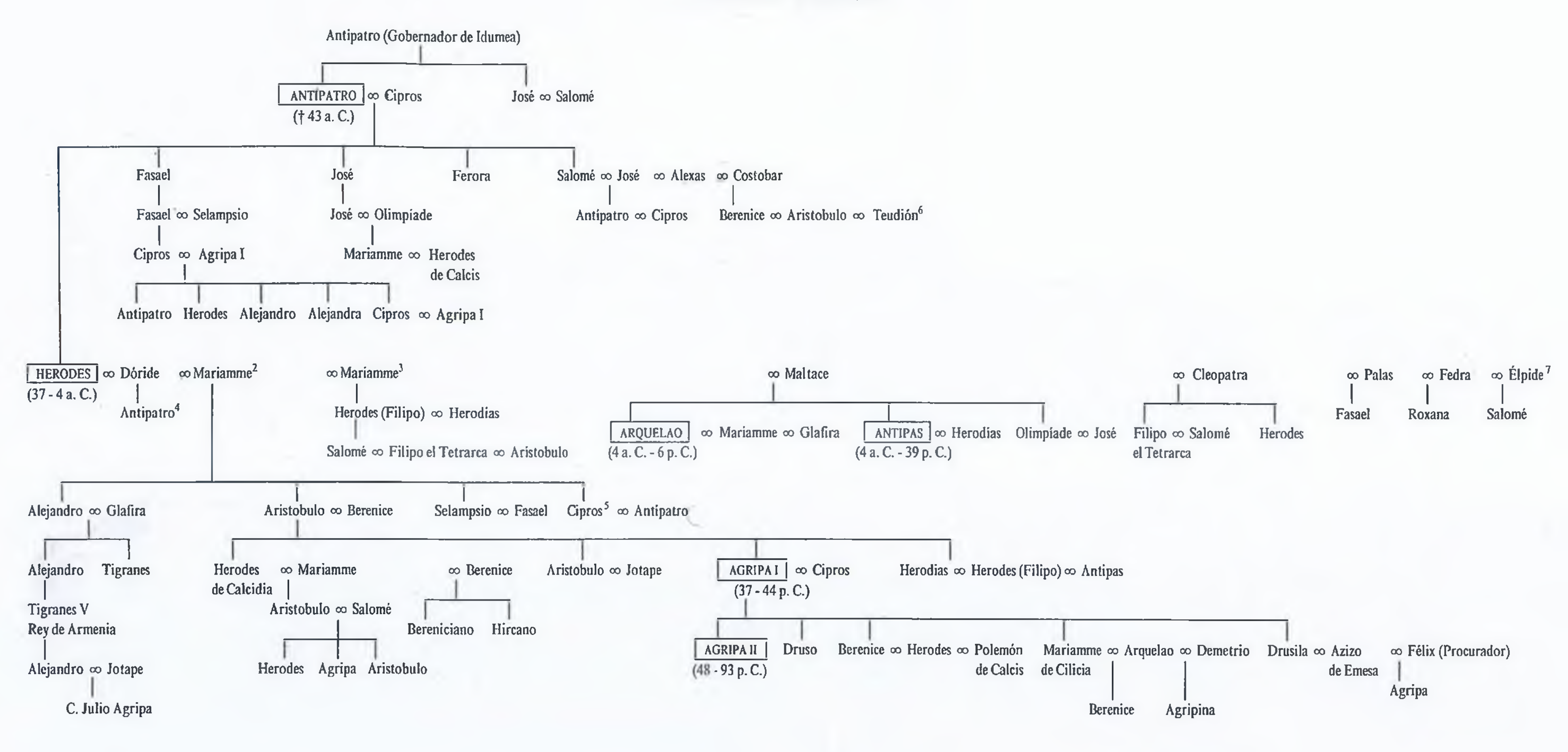
* En este índice no sólo se han incluido los nombres propios de persona o de lugar, sino también las personificaciones, los gentilicios y aquellos términos más destacados desde el punto de vista institucional, histórico y religioso.

APÉNDICE



Palestina en el siglo I d. C.

LA FAMILIA[1] DE HERODES



---

[1] Los datos de este cuadro genealógico proceden del propio relato de Flavio Josefo (*Guerra* I 181, 562-563, II 220-222 y *Antigüedades* XIV 121, XVII 19-22 y XVIII 130-142) y de la obra de A. Schalit, *König Herodes und sein Werk*, Berlin 1969.

[2] Mariamme la Asmonea, hija de Alejandro y Alejandra, descendientes ambos de Aristobulo II e Hircano II respectivamente, *vid.* el cuadro de la dinastía de los Asmoneos

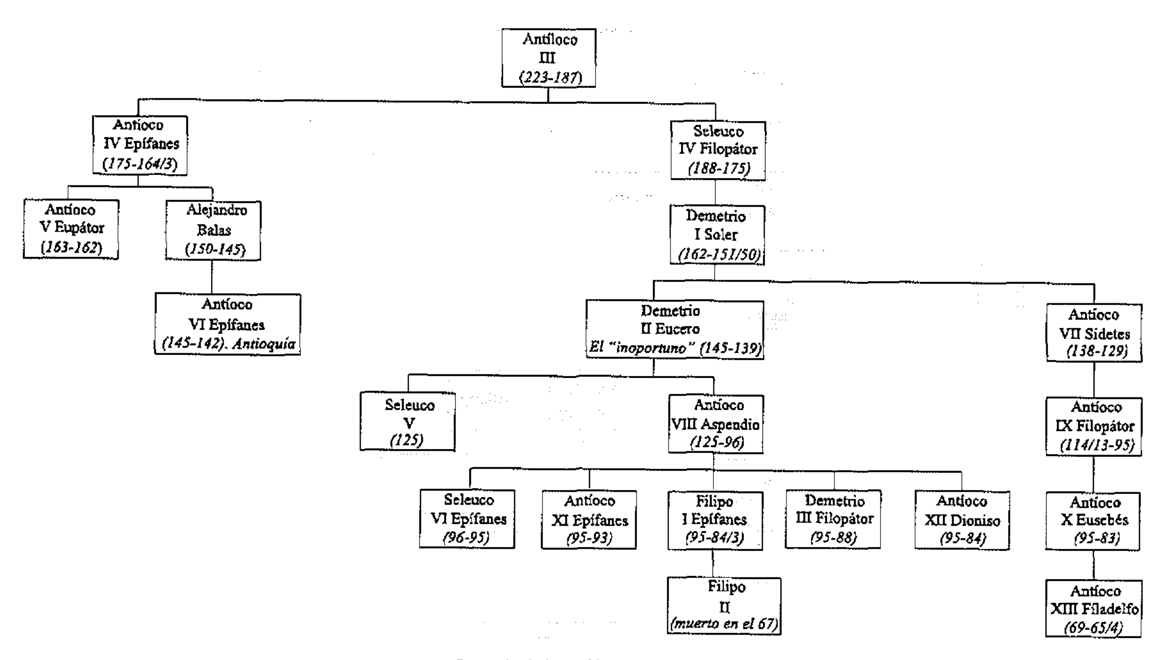
[3] Hija de Simón, el sumo sacerdote.

[4] Estaba casado con una hija, cuyo nombre desconocemos, de Antigono, descendiente de Aristobulo II; *vid.* el cuadro de la dinastía de los Asmoneos.

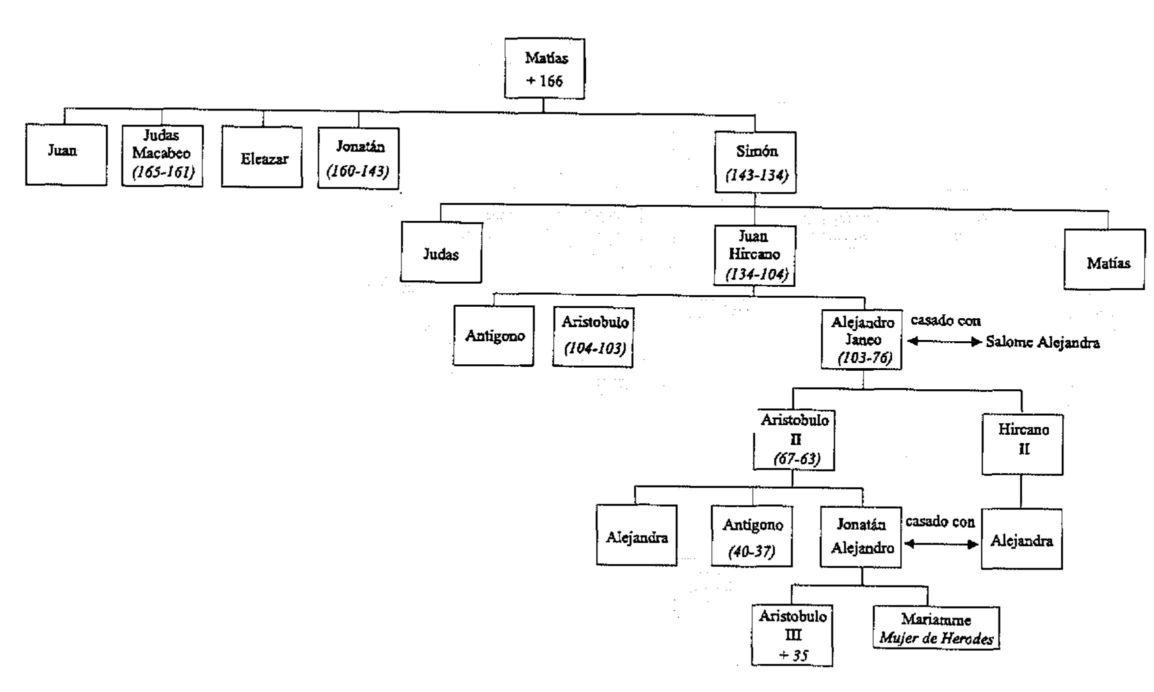
[5] Además de estos hijos Mariamme tuvo otro varón, del que sólo sabemos que murió joven en Roma.

[6] Es el hermano de Dóride, la primera mujer de Herodes.

[7] A esta serie se añaden otras dos mujeres de Herodes, de las que no tenemos noticias de sus nombres.



Dinastía de los Seléucidas
(a partir de Antíoco III)



Dinastía de los Asmoneos

ÍNDICE GENERAL